De la vida de Ryokdosan, rey mundial de lucha profesional

YO SOY COREANO

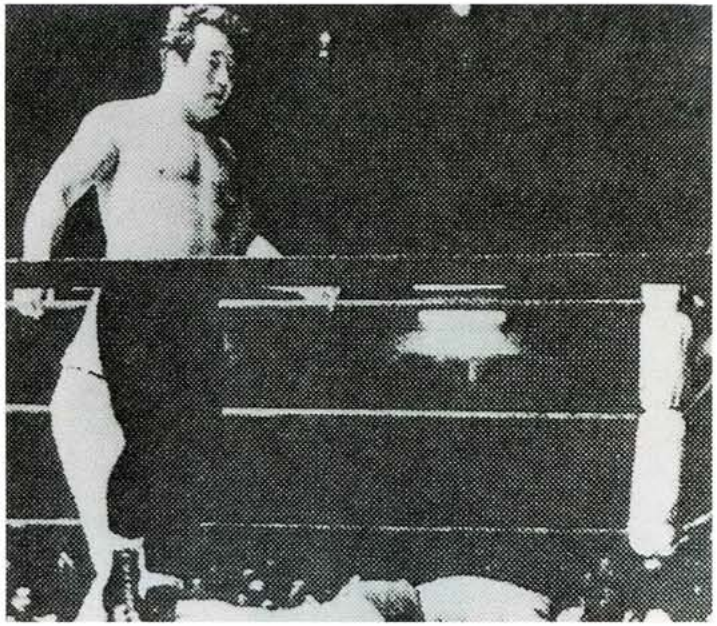
Yo soy coreano

De la vida de Ryokdosan, rey mundial de lucha profesional

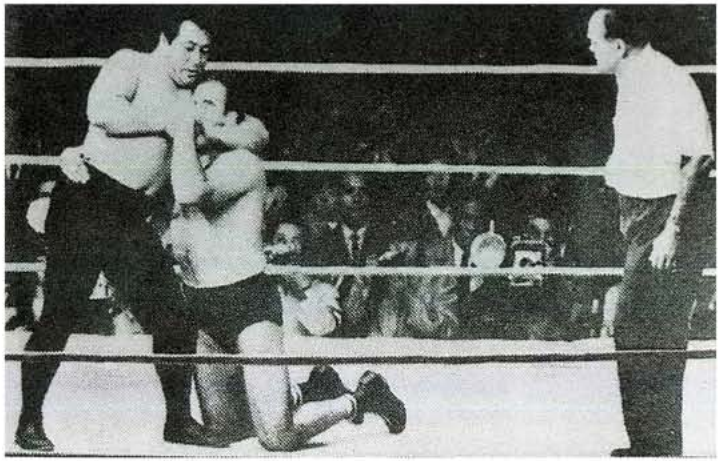
Por Ri Jo In

Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
1989

Ryokdosan (nombre verdadero Kim Sin Rak), considerado el “rey mundial de lucha profesional”.



En el enfrentamiento final por el título de campeón de Japón en la lucha profesional Ryokdosan vence por K.O. al japonés Kimura.



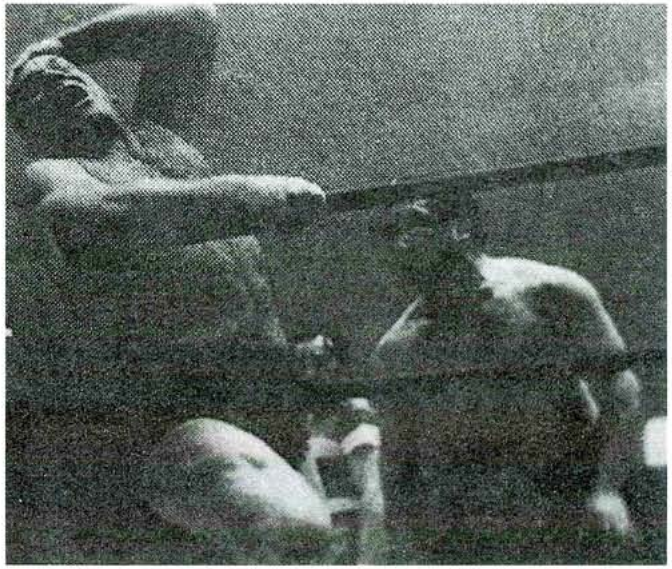
Con una contundente presa de cuello ataca al campeón norteamericano Rue Thez.

Otra de sus victorias, esta vez en Honolulú, frente a un norteamericano.

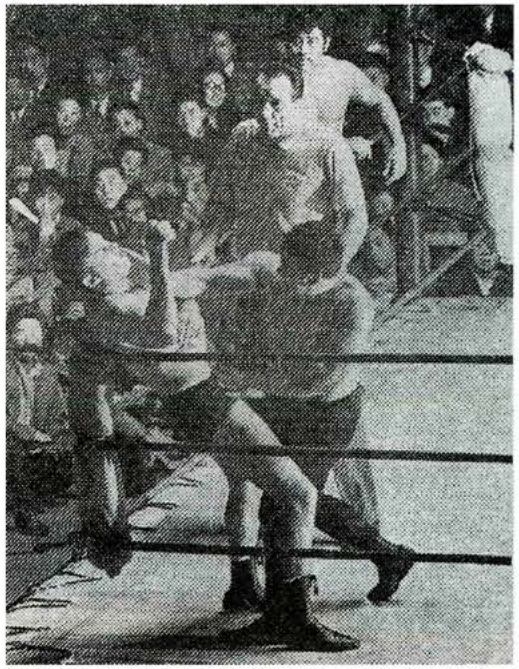
Un gran número de espectadores asiste a un encuentro de doble del Campeonato Asiático.

En Los Angeles, al superar al norteamericano, conquista el título mundial.

El puño de Ryokdosan fue siempre fulminante.

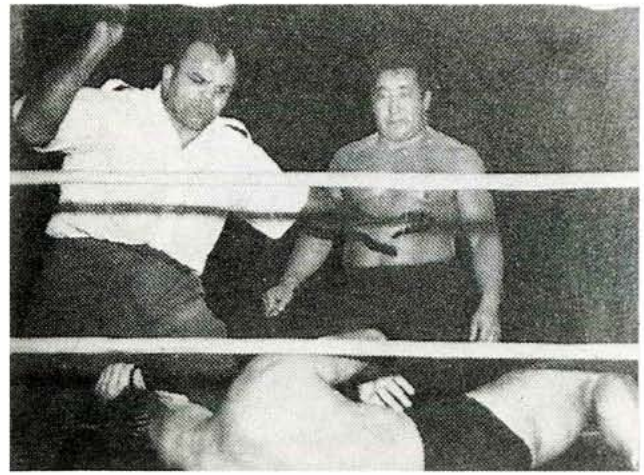


Durante la Primera Ronda Mundial de Lucha Profesional, Ortega es vencido por Ryokdosan y le hace entrega del trofeo acreditativo.



Su técnica, denominada “karate cortante”, empleada contra el pecho del norteamericano Mike.

Al lanzar a Kong Gu fuera del *ring* obtiene el título de campeón de Asia.



Ryokdosan se impone al fuerte contrincante norteamericano Rue Thez.

Rue Thez felicita a Ryokdosan, quien también defendió la copa de campeón en la Cuarta Ronda Mundial de Lucha Profesional.

ÍNDICE

Prólogo 10

Capítulo I

1. De la lucha tradicional a la professional 12
2. Solo se fue a Hawai 22
3. "Karate cortante", su producto exclusive 29
4. "La quiero para Corea." 37

Capítulo II

1. El nacimiento del "Centro de Entrenamiento Ryokdosan" 49
2. Enfrentamiento con Rue Thez 51
3. Cobardía 59
4. La vileza de Nyida Shinsaku 69

Capítulo III

1. Azumafuji 81
2. Pago por adelantado 90
3. No quiso el título 96
4. Cuchillada justiciera 98
5. Otro enfrentamiento con Rue Thez 102
6. La pareja de Ryokdosan era un tipo ambicioso 113

Capítulo IV

1. Ronda fatal 125
2. La condecoración destruida 133
3. En el seno paternal 141
4. Soy coreano (1) 146
5. Ocho de diciembre 158
6. Soy coreano (2) 167

A modo de conclusión 185

PRÓLOGO

Ryokdosan, cuyo verdadero nombre es Kim Sin Rak, personaje central de este libro y campeón mundial de lucha profesional, conservó en lo más profundo de su corazón hasta los últimos instantes de su vida la dignidad y el orgullo de ser coreano.

Lo vi por primera vez el 6 de octubre de 1957. Era domingo y ese día estaba programado en el Estadio de Béisbol Korakuen, en Tokio, el *match* por el título de Campeón Mundial de Lucha Profesional entre el coreano Ryokdosan y el norteamericano Rue Thez. Pero, desafortunadamente, a causa de la lluvia no se pudo efectuar el encuentro. Cuando regresaba a mi casa mis amigos y yo decidimos visitar a Ryokdosan.

Nos recibió con mucho agrado al conocer que éramos coreanos que estudiábamos en Japón. Dijo que él también era coreano y, con tono emocionado y a veces irritado, nos contó por qué tuvo que venir a este país.

Este hecho aconteció en la segunda mitad de la década de los 30 cuando el imperialismo japonés ocupaba a Corea como su colonia.

Ryokdosan, de extraordinaria complexión y fuerza física, fue obligado a marchar a Japón cuando aún no tenía 20 años de edad e incluso cambiar hasta su nombre por uno japonés.

Por la única razón de ser coreano siempre fue objeto de desprecio, y aunque en numerosas competencias de lucha tradicional japonesa salió triunfador ni una sola vez pudo dar dignamente su verdadero nombre.

Así fue como indignado contra quienes lo menospreciaban por ser coreano y le imponían medidas discriminatorias, decidió practicar la lucha profesional.

Durante más de 10 años como luchador profesional y al vencer a renombrados adversarios de Japón, Estados Unidos y de otros países capitalistas, conquistó en reiteradas veces el título de Campeón Mundial, convirtiéndose de hecho en el "rey" de la lucha profesional.

En verdad esto constituyó un acontecimiento de gran orgullo para nosotros.

En varios encuentros que sostuve con él y viendo personalmente o por la televisión sus combates pude sentir su elevado orgullo de ser coreano.

Por eso decidí dar a conocer al mundo algunos episodios de la vida de Ryokdosan.

Enero de 1989

CAPÍTULO I

1. De la lucha tradicional a la profesional

En febrero de 1939 Kim Sin Rak (Ryokdosan) ingresó en el Nishonoseki Sumobeya (Club de Lucha Tradicional Japonesa) radicado en Ryogoku, Tokio. Este, a pesar de los insultos y maltratos de que era objeto, se empeñó en perfeccionar su técnica de combate. Mientras otros dormían él se ejercitaba con un fervor casi frenético.

En 1941, a los dos años de su ingreso en el club Nishonoseki, obtuvo el derecho a participar en las competencias oficiales, lo que constituía un acontecimiento sin precedente tanto para el círculo de la lucha japonesa como para el propio club.

Tamanoumi, el gerente del centro, depositaba en Kim Sin Rak una gran esperanza.

En su primera competencia oficial recibió el nombre de luchador Ryokdosan, por pertenecer al grupo del oeste y le fue impuesto por la Asociación de Lucha Tradicional de Japón.

Kim Sin Rak obtuvo resultados satisfactorios en los certámenes oficiales y cada año mejoró su posición clasificatoria.

Ningún otro luchador lograba ascender sin tener altibajos. A costa de grandes esfuerzos escalaba paso a paso. Pero Kim Sin

Rak nunca descendió, sino triunfaba una y otra vez.

Pronto se hizo famoso entre los aficionados al *sumo* (lucha tradicional japonesa). Ellos le llamaban "Ryokdosan", según su nombre de luchador, y no con el nombre de Momota Mitsuhiro, como le habían impuesto los japoneses. Así fue como Kim Sin Rak se hizo "Ryokdosan".

Los especialistas pronosticaron que llegaría en un futuro no lejano a obtener la categoría de *yokozuna* (campeón de *sumo*). Igual pensaban los aficionados.

La "Competencia de Primavera", en 1950, era una oportunidad decisiva para él. En el certamen de 1949 había sido derrotado. En esa ocasión aunque estaba enfermo se enfrentó a su contrario quien lo venció. Ahora, tomando en consideración que en las de verano y otoño de ese año había obtenido resultados halagüeños, si salía airoso en la de primavera de 1950 podía alcanzar la categoría de *ozeki* o *yokozuna*. Efectivamente tuvo buena actuación.

Los aficionados al *sumo* y los periódicos aseguraban que lo ascenderían a *yokozuna*. Pero la comisión otorgadora de categorías de la asociación de lucha no analizó el caso de Ryokdosan, por la única razón de que era coreano. El título de *yokozuna* que merecía indiscutiblemente se lo arrebataron.

Era cierto que Ryokdosan era coreano. Nació el 4 de noviembre de 1920 en la comuna de Sinhung, cantón de Ryowon, distrito de Hongwon, provincia de Hamgyong del Sur. Fue el tercer hijo del campesino Kim Sok Thae.

En una ocasión el japonés Momota Inosuke, hombre de grandes negocios, al verlo pelear en una competencia de *sirum*

(lucha tradicional coreana), quedó completamente seducido por su complexión física y combatividad y así fue como se lo llevó a Japón y cambiándole el nombre por uno japonés lo introdujo en un club de *sumo*.

Sin que él lo supiera le cambiaron el nombre, la nacionalidad y el lugar de nacimiento. Por este sucio acto protestó contra los que perseguían obtener ganancias utilizándolo como señuelo. Pero con esto sólo consiguió reprensiones, amenazas y golpes.

Tomó una decisión: si tengo que hacerme sumotri, debo convertirme a toda costa en el "rey", en *yokozuna*, para sacudir de raíz el club de *sumo* de los samuráis que me desprecian por ser coreano.

Desde entonces se entrenó con dedicación y pese a ser víctima de discriminaciones y humillaciones logró escalar paso a paso hasta la categoría de *sekiwake* dejando atrás la de makusitaro, la última en el *sumo* japonés. Era el fruto de 10 años de duro esfuerzo, de sudor, sangre y lágrimas.

Y ahora volvía a ser víctima de la arbitrariedad. Era algo demasiado indignante, sucio.

Ryokdosan fue a ver a Tamanoumi y le declaró abiertamente que se retiraría del círculo de *sumo* por las bajezas que se hacían en él.

Su decisión preocupó al gerente del Nishonoseki Sumobeya porque esto significaba perder el pilar del club, es decir era una cuestión de suma importancia para el futuro del club. Le estrechó la mano y trató de tranquilizarlo:

—Ryokdosan, esta vez fueron injustos contigo, pero en la

primera ocasión te harán *yokozuna* u *ozeki*, al menos. Tienes que dominarte. ¿No te da pena perder ese honor que está casi al alcance de tus manos?

—Entonces harán lo mismo. No puedo confiar en absoluto en lo que dicen los japoneses.

Ryokdosan no se dejaba convencer. Sus ojos se tornaron chispeantes por la indignación.

—Señor Tamanoumi, yo me llamo Kim Sin Rak. Durante los 10 años de mi vida como *sumotorí* nunca, ni una sola vez, he pensado que recibo el nombre de Momota. Así pensaré siempre. Si yo me hubiera considerado japonés no habría ganado ni una pelea. Creo que usted conoce que mi padre no se llama Momota Inosuke sino Kim Sok Thae. Tengo una sola palabra y no digo dos cosas diferentes. Adiós, me voy.

De este modo abandonó el club Nishonoseki Sumobeya.

Al llegar al albergue cogió el cuchillo de la cocina y se cortó el pelo largo, símbolo de los *sumotoríes* en Japón. En la historia de la lucha japonesa jamás un coreano había llegado a ser *ozeki* o *yokozuna* y, además, esto no podía ocurrir según el criterio de la asociación japonesa y la opinión general en el círculo de este deporte.

Ryokdosan se percató de que por magistrales que fueran sus actuaciones y lo insuperable de su técnica no podría escalar un peldaño más alto.

Al romper todo tipo de las relaciones con Nishonoseki Sumobeya, recorrió todo el Tokio en busca de un empleo. Nadie lo necesitaba y tampoco tenía adonde ir. Tras meditar se dirigió a la Compañía de Construcción Nyida. Cuando era *sumotorí*

conoció al director de esa empresa, e incluso bebieron juntos en varias ocasiones.

Afortunadamente el director de la compañía, Nyida Shinsaku estaba en su oficina.

Ryokdosan le explicó el motivo de su visita, y le rogó que lo empleara en su compañía. El director lo escuchó con atención mientras se fumaba un tabaco de la mejor calidad:

—Si quieres ser otra vez *sumotorí*, te ayudaré en la medida de mis posibilidades. El título de *yokozuna* estaba casi en tus manos y de repente abandonas el *sumo*. ¿No te da pena perderlo?

Sus palabras no eran de cortesía.

Por muy rigurosas que fueran las viejas costumbres del círculo de *sumo*, si él intervenía, existía la posibilidad de ser reincorporado. Era muy grande su influencia en ese medio.

En marzo de 1945, a consecuencia del bombardeo yanqui el Coliseo Nacional de *Sumo* fue destruido y desde entonces la asociación japonesa y los *sumotoríes* afrontaban muchas dificultades por falta de locales.

En marzo de 1949, alguien invirtió 30 millones de *yenes* para construir un edificio provisional para el Coliseo Nacional de Juegos. Se trataba de Nyida Shinsaku, quien desde entonces se convirtió en un personaje de mucha influencia en este círculo.

—Aunque me maten, no volveré a ser *sumotorí*. Por favor, déme cualquier empleo.

Y miró implorante a Nyida, quien preguntándose a sí mismo: "¿Qué trabajo le doy?", apagó en el cenicero lo que le quedaba del tabaco y cerró los ojos. Tras unos minutos de meditación los abrió y dijo:

—Bueno, vas a trabajar en nuestra compañía.

—Haré cualquier cosa, e incluso seré un simple constructor,

— ¿Cómo podré poner a un trabajo tan rudo al exfamoso *sekiwake*? Desempeñarás el cargo de jefe de la sección de materiales y el de capataz de las obras.

Para controlar a los revoltosos obreros de las obras Nyida necesitaba un capataz fuerte. Y no era nada fácil encontrar una persona tan idónea como Ryokdosan para este empleo.

Así fue como Kim Sin Rak, que antes había sido el *sumotorí* con el seudónimo de Ryokdosan, ahora se convertía en jefe de la sección de materiales y capataz de obras de la Compañía Nyida.

Un día al terminar la jornada, Ryokdosan se fue al cabaret "Bimatsu", en la avenida Ginja. Había mucha gente y no pudo encontrar ninguna mesa libre.

En un rincón había una amplia mesa ocupada por una sola persona de fuerte complexión física, que se encontraba bebiendo.

Ryokdosan se acercó y pidió permiso para sentarse.

—Usted me parece conocido, pero no sé de dónde... —indagó aquel hombre.

—Me llamo Ryokdosan.

— ¿Ryokdosan? ¿El mismo *sumotorí* Ryokdosan?

—Sí, señor.

—Por eso me parecía haberlo visto antes. Yo soy Harold Shakada, profesional de lucha libre. Me alegra conocerle.

— ¡¿Es usted de lucha profesional?!

Había oído hablar algo sobre esta disciplina, pero era la primera vez que se encontraba frente a un luchador profesional.

—Resido en Hawai. Me desempeño a la vez como atleta y como empresario de promoción de este deporte.

— ¡¿Dijo en Hawai, en EE.UU.?!

—Exactamente. Llegué aquí el 16 de septiembre junto con Bobby Branz, muy conocido en la lucha profesional mundial. ¿No ha leído el periódico? El día 30 de este mes se efectuará una competencia. Si tiene tiempo, vaya a verla. ¿Ha presenciado alguna vez la lucha profesional?

—No, nunca. ¿Cómo se combate?

—Como dice el refrán, es mejor ver una vez que oír cien veces. Por eso espere unos días y verá personalmente cómo es la cosa. Entonces le podré dar algunas explicaciones necesarias.

Harold Shakada le sirvió una copa.

Hasta muy avanzada la noche ambos estuvieron hablando de diversos aspectos relacionados con la lucha profesional.

Harold Shakada quedó prácticamente seducido por la extraordinaria constitución física de Ryokdosan y para sus adentros deseó tenerlo de socio.

El nació como segunda generación japonesa residente en Hawai. En 1948, al participar en los Juegos Olímpicos de Londres como levantador de pesas conquistó una medalla de plata. Posteriormente pasó a la lucha profesional donde cobró fama al conquistar en la prueba de doble el título mundial.

Tal como estaba previsto, el 30 de septiembre se inició en el Memorial Hall la mencionada competencia.

Ryokdosan consiguió un lugar en la primera fila de las gradas.

Al terminar el certamen se fue a ver a Harold Shakada y le manifestó su decisión:

—Me convertiré en luchador profesional.

— ¿Su decisión no se deberá a una inspiración momentánea?

—Nada de eso. Yo no tengo dos formas de pensar. Ese es mi carácter.

—Existen muchas personas que por impulsos quieren convertirse en luchadores profesionales, pero poco tiempo después desisten porque los entrenamientos son muy fuertes. Pero como usted afirma que no tiene dos formas de pensar me ofrece confianza.

Antes de despedirse, Harold Shakada le dio una palmada en el hombro y le aconsejó que meditara con más tiempo su decisión y después volviera a verlo.

Al día siguiente, a las 6 de la mañana, Ryokdosan se dirigió a la casa del director Nyida.

—Deseo hablar con usted acerca de…

—Te dije que vinieras a mi oficina para tratar asuntos personales y de trabajo. Soy un hombre muy ocupado. Márchate, no me interrumpas por más tiempo.

—Yo no me iré aunque usted me lo ordene. Y se puso delante de Nyida Shinsaku, cortándole el paso.

—¿De qué se trata? Habla rápido... ¿Un préstamo de dinero?

—Para eso no vendría a su casa. La verdad es que...

Y comenzó a relatarle con mucho entusiasmo lo acontecido en la competencia de lucha profesional que había presenciado la noche anterior.

Después de escuchar toda la explicación de Ryokdosan, Nyida Shinsaku le preguntó:

—En una palabra, ¿tú también quieres ser luchador profesional?

—Exactamente. Después de la competencia visité al luchador profesional Harold Shakada y le pedí que me aceptara.

— ¿Estuvo de acuerdo?

—Permanecerá en Japón aproximadamente un mes y en ese tiempo me dará los entrenamientos básicos.

—Después ¿qué vas a hacer?

—Iré a Hawai para recibir clases de lucha profesional.

— ¿Esta vez llegarás hasta el fin? ¿Estás seguro? ¿No volverás a abandonar todo a mitad del camino?

—Estoy decidido. No quisiera perder esta oportunidad. Le ruego que me permita proceder así. E inclinó la cabeza en señal de respeto.

—Si la lucha profesional, ese negocio de peleas, es lucrativo, vale la pena probar.

—Gracias, señor.

Mientras el automóvil lo trasladaba a la oficina, Nyida Shinsaku se puso a pensar.

¿Qué será más beneficioso: mantenerlo como capataz de la obra o convertirlo en luchador profesional? Si llega a conquistar fama mundial, entonces resultaría mucho más provechoso elegir la segunda variante. ¿No será un entusiasmo momentáneo de Ryokdosan? ¿No estará movido por algún impulso?

Nyida Shinsaku pensó indagar primero todo lo relacionado

con la vida cotidiana de Ryokdosan y después tomar una decisión.

Pudo conocer que todos los días, por la madrugada, practicaba la carrera y a una hora fija se dirigía a la obra en su moto. También por el mediodía, antes de almorzar, volvía a correr. Al terminar la jornada iba al encuentro de Harold Shakada para recibir entrenamiento. Este horario no variaba ni un solo día.

Por fin Nyida adoptó una decisión: lo trasladó de jefe de la sección de materiales y capataz de obra al cargo de asesor, lo que significaba un ascenso. Pero, en la práctica no había un trabajo específico para ese cargo, por lo que todo el día podía dedicarlo al entrenamiento.

El 28 de octubre se programó en el Memorial Hall un encuentro de un solo tiempo de 10 minutos entre Bobby Branz y Ryokdosan.

Con toda su fortaleza física Ryokdosan arremetió contra el pecho de Branz. Efectivamente era enorme su fuerza como ex-*sumotorí* de categoría *sekiwake*, pero le faltaba técnica. No contaba más que con empujón, el lanzamiento y el golpe con las palmas de las manos, lo que no era suficiente para dominar al adversario.

Por su parte, Branz admiró la tenacidad de Ryokdosan, quien al ataque de piernas respondía de la misma manera. En una palabra no cedía ni un paso. Era asombroso el hecho de que en Japón existiera un adversario tan fuerte, con un extraordinario afán por la victoria.

El encuentro terminó con una tabla.

Los especialistas de la lucha profesional de Japón denominan ese día “el albor de la lucha profesional de Japón”. Ryokdosan fue quien inició esta disciplina en ese país.

2. Solo se fue a Hawai

A principios de febrero de 1952, Ryokdosan viajó solo a Hawai. Antes de partir envió un cable a Harold Shakada.

Al recibir el telegrama éste no pudo menos que asombrarse. De repente recordó el primer encuentro con Ryokdosan algunos años atrás en el cabaret “Bimatsu”, situado en la bulliciosa avenida Ginja, en Tokio. En aquella ocasión éste le había preguntado cómo se peleaba en la lucha profesional y si él podría servir en ella.

Shakada lo había tratado con amabilidad, explicándole, por ejemplo, que en esas peleas miden sus fuerzas sólo los profesionales. Los reglamentos son iguales a los de la lucha libre, pero el asunto está en que no se respetan estrictamente. Los árbitros se hacen de la vista gorda ante las violaciones de menor gravedad. El combate se realiza no sobre el colchoncillo de lucha aficionada sino en un *ring* de boxeo. Hay peleas dobles y simples y por lo general son de 61 minutos por tres victorias. En casos necesarios se pelea durante 10, 30 minutos o un tiempo indefinido por una victoria. El tiempo no es fijo, es variable. En caso de empate pierde el que comete más faltas.

Al terminar su explicación Harold Shakada le puntualizó:

—Ser luchador profesional no es nada fácil. Es una

profesión dura. Tiene que derramar más sudor y sangre que cualquier otro deportista profesional. Uno puede morir en el *ring* a consecuencia de los golpes del contrario. Hay personas que dicen que los luchadores profesionales andan con la muerte pegada al cuerpo. Pese a todos estos riesgos, si usted desea serlo, le ayudaré con todas mis posibilidades.

Shakada leyó varias veces el cable. No había duda de que el propio Ryokdosan le había telegrafiado desde el aeropuerto Haneda, Tokio. Tomó el teléfono y llamó:

— ¿Es el Sportsman-Club? Soy Harold Shakada. Por favor, quisiera hablar con el gerente.

—Está hablando con él, soy Oki.

— ¿Cómo está usted, señor gerente? Le habla Shakada. En alguna ocasión le mencioné a un joven llamado Ryokdosan. Dentro de poco va a estar aquí.

—No me haga reír. ¿Cree que aquí es Japón? Estamos en Hawai, en Estados Unidos.

Oki no quería creer en las palabras de Shakada. Las tomó por una broma.

—No estoy bromeando. Acabo de recibir su cable. Llegará en el primer avión...

—Un jovenzuelo que no sabe ni siquiera el a,b,c de la lucha profesional... se atreve a ...

Oki sin terminar de hablar comenzó a reírse. A través del tono de su voz se apreciaba que la noticia no le llamaba la atención.

— ¿Piensa que yo le voy a presentar a un ser inservible? Si no me cree, no le molestaré más.

En señal de resentimiento por el menosprecio de su

desinteresado servicio Shakada interrumpió bruscamente la conversación telefónica.

Se cambió de ropa y junto con su esposa salió de la casa. Durante algún tiempo caminó por la carretera y luego de detenerse miró hacia el final de la vía para ver si aparecía Oki.

La esposa lo tomó del brazo mientras decía:

— ¿Cómo crees que vendrá el señor Oki si no te prometió nada? Vamos nosotros solos.

—Esperemos un poco más. Tengo la impresión de que vendrá.

Shakada alisó sus cabellos. Extrajo del bolsillo la pitillera, cogió un cigarrillo y lo encendió, sin dejar de escudriñar la carretera, sombreada por las frondosas palmeras.

El verdadero nombre de Oki era Shikina Mono. Sus padres eran oriundos de Okinawa y habían emigrado hacía mucho tiempo a Hawai.

De niño, Oki se destacaba por su fortaleza física. Le gustaban el judo y el *sumo*, la lucha tradicional japonesa. En Hawai siguió practicándolos. A los 17 años de edad ya ocupaba indiscutiblemente el primer lugar en el "*sumo* de Hawai". A partir de 1932 pasó al profesionalismo y se hizo famoso en Estados Unidos. Desde entonces comenzó a llamarse Oki Shikina, tomando las primeras dos sílabas de su patria Okinawa y con este seudónimo logró destacadas actuaciones como luchador profesional.

En los años 1937 y 1938 combatió por el título mundial contra el "griego dorado", Him, y dirigió la preparación de Rue Thez, "el hombre de acero", campeón de los enfrentamientos

de los "potentes" de la lucha profesional, cuando éste se inició en esta carrera.

Si los periodistas le preguntaban: "¿Es usted norteamericano o japonés?", él respondía con toda la naturalidad: "Soy atleta de Okinawa."

—Allá viene él.

Al decir esto Shakada levantó una mano.

El auto que corría a toda velocidad frenó bruscamente al llegar hasta donde se encontraba Shakada.

Oki abrió la portezuela y los invitó a subir.

Tan pronto como el matrimonio tomó asiento en el automóvil Oki emprendió su recorrido a gran velocidad.

— ¿Qué forma de hablar por teléfono la tuya? Era mejor que no me hubieras llamado.

—Yo debería decirte esto.

Y riéndose, Shakada dirigió su mirada hacia el verde de los campos.

Cuando llegaron al aeropuerto el avión ya estaba parado sobre la pista, y comenzaban a bajar los primeros viajeros.

—Lo veo en la escalerilla. Es aquel joven sin sombrero, pelado muy corto como *mister* Oki, y de hombros anchos...

Shakada comenzó a hacer señales con la mano para atraer la atención de Ryokdosan que se acercaba al edificio de la terminal.

Al verlo, el joven levantó los brazos con las manos apretadas y las agitó en señal de saludo.

Oki dijo en un tono despectivo:

—Tanto por su modo de caminar como por su abultado

vientre se ve que es un típico *sumotorí*.

—Usted, *mister* Oki, tiene que quitarle ese aspecto de luchador tradicional. Vale la pena hacer la inversión. El tiempo lo confirmará. Entonces no sabrá cómo agradecérmelo.

—Lo difícil es que queda poco tiempo, al máximo dos semanas.

—Me extraña escuchar hablar así al famoso Oki Shikina. Dos semanas son suficientes. Ryokdosan, que no conocía ni el a, b, c de la lucha profesional, peleó por primera vez en su vida con sólo 12 días de preparación. ¿Sabe contra quién? Se enfrentó a Bobby Branz, uno de los mejores de América. El *match* fue de 10 minutos por una sola victoria y concluyó empatado.

— ¡¿Contra Bobby Branz?! Me es difícil creerlo, sin haberlo visto con mis propios ojos. Es posible que Bobby haya permitido el empate, intencionalmente, para estimular al joven. De todas maneras, en el próximo certamen tendrá otros contrarios, mucho más fuertes.

Oki tenía motivos para estar preocupado. Dentro de dos semanas, es decir el 17 de febrero, estaba programada en Hawai una competencia. Para entrenar a Ryokdosan, que no tenía ningún conocimiento o experiencia para participar en dicho certamen, faltaba definitivamente el tiempo.

— ¿Cómo está usted, señor Harold Shakada?

— ¿Cómo te fue el viaje?

Los dos hombres se estrecharon las manos muy contentos.

—Este es el *mister* Oki Shikina —dijo Harold, señalando con la mirada a Oki que estaba a su lado.

Le saludó inclinando ligeramente la cabeza mientras decía:

—Me llamo Ryokdosan. Espero mucha ayuda de su parte.

—De ti he oído hablar al señor Harold Shakada. Pero, ¿no te acompaña nadie? Oki buscó con la mirada a otra persona.

—No, he venido solo. — ¡¿Solo?!

Oki examinó con ojos de especialista a Ryokdosan, de la cabeza a los pies.

Para la lucha profesional su cuerpo no era tan corpulento, pero resultaba bastante esbelto como *sumotorí*.

—El 17 de febrero comienza la competencia. Como estás aquí, sería una pena que regreses sin combatir. Primero verás como espectador los *matches*. Como dice el viejo refrán, es mejor ver una vez que oír cien veces, así conocerás cómo es la lucha profesional. Después veremos qué decides.

Oki sacó del bolsillo la pitillera y le ofreció a Ryokdosan un cigarro.

—No, gracias. No fumo.

—Entonces, ¿tampoco bebes?

—Bebo en cierta medida.

Oki y Shakada se miraron y rieron.

—Tu carácter abierto me gusta.

—No he venido a Hawai como un mero espectador, sino para tomar parte en la competencia.

Ryokdosan miró la cara de Oki. Sus ojos decían lo mismo que sus labios.

Tras observar largo rato la expresión del joven, Oki puso una mano sobre el hombro de éste y dijo:

—Si ese es tu deseo, te pondré en el *ring*. Pero debes saber algo: Hawai no es Japón, sino Estados Unidos. Te pueden matar

a golpes. ¿Estás decidido a pelear? ¿Sabes cómo tratan los blancos a los amarillos? ... Como a los negros.

—Esto lo sabía.

— ¡¿Sí?!

Y Oki meneó la cabeza.

— ¿En Corea no se desarrolla una guerra... entre los coreanos y los yanquis? Yo no me dejaré matar fácilmente por los blancos.

Mientras decía esto sus puños se cerraban con fuerza y sus ojos parecían chispear.

Shakada trató de animar a Ryokdosan:

—Como tienes antecedentes de *sumotorí* de categoría *sekiwake*... quizás obtendrás buenos resultados.

—Si estás decidido, mañana mismo vamos a comenzar los entrenamientos. Oki dio una palmada en el hombro de Ryokdosan.

—Como no quedan nada más que dos semanas... quisiera entrenarme a partir de hoy mismo.

Oki no pudo menos que asombrarse.

—Está bien. Me agrada tu disposición.

Y se dirigieron hacia el automóvil.

El carro con cuatro personas en su interior transitó a gran velocidad por la carretera.

Desde aquel día Ryokdosan comenzó a recibir clases de Oki.

La intensidad de los entrenamientos era muy fuerte: correr descalzo 12 kilómetros sobre la arena; a continuación realizar saltos en el mismo lugar; tenderse sobre una tabla de madera y levantar reiteradamente la parte superior del cuerpo con los

pies atados y con las dos manos juntas debajo de la cabeza; y levantarse y sentarse en cuclillas 500 veces sosteniendo en las manos una barra de pesas.

Oki creía que uno o dos días después Ryokdosan cedería, pero éste resistió callado, sin emitir una queja.

3. “Karate cortante”, su producto exclusivo

Entre los profesionales no existe nadie que no tenga su propia técnica.

Sobre todo en el caso de los de renombre mundial, cada uno posee su estilo que siempre debe ser poderoso.

Y Ryokdosan no lo tenía. En este sentido no podía esperar ayuda por parte de Oki. Este no le enseñaba la técnica de la lucha profesional sino que le daba entrenamientos generales, lo básico, porque era imposible aprender en sólo dos semanas.

Mientras se preparaba Ryokdosan nunca dejó de pensar en esto. Pesaba 118 kilogramos y medía 176 centímetros de altura. Como luchador profesional su cuerpo era más bien pequeño.

Al cabo de dos semanas de entrenamientos pesaba 105 kilogramos, 13 menos.

Para enfrentar a adversarios corpulentos de Europa y América era imprescindible contar con una técnica desconocida para aquéllos. Sin esto no podía esperar triunfos, conocería sólo la amargura de las derrotas.

Era una cuestión vital para Ryokdosan, quien desde el día

en que decidiera convertirse en luchador profesional venía pensando en ella, sobre todo, después del combate con Bobby Branz. Y como iba a pelear en Hawai que no era Japón sino una parte de Estados Unidos existía el peligro de ser asesinado en el *ring* a manos de los luchadores yanquis.

Después de extensas y ansiosas reflexiones y búsquedas, le surgió una idea: aplicar en la lucha profesional las tácticas empleadas cuando era *sumotorí*.

Una de sus técnicas características consistía en golpear con las palmas de las manos el pecho del contrincante, empujándolo al mismo tiempo fuera del colchoncillo. En este caso en ambos brazos se concentraba toda su fuerza, lo que resultaba siempre poderoso.

A la vez que recibía las orientaciones de Oki Shikina, Ryokdosan decidió completar su propio *kyoksul* mediante la combinación de sus técnicas de *sumotorí* y el karate.

De este modo comenzó a ejercitarse asestando fuertes golpes con la mano derecha contra troncos de palmeras y montones de arena, es decir a entrenarse en el arte de la "cuchillada".

Iba mejorando asiduamente sus cortantes golpes sin reparar que estaba asestándolos contra las piedras o los montones de arena, o contra los troncos de madera.

Sus golpes eran cada vez más cortantes y fuertes. Su mano derecha parecía machacada, sangraba, pero él soportaba el dolor y seguía perfeccionando su técnica de la "cuchillada".

Posteriormente, en el círculo de lucha profesional su mano derecha se conocería como "mano de oro", "mano de la justicia".

Ryokdosan, por su parte, solía decir que su mano era "mi cuchilla, mi producto exclusivo".

Este era el "karate cortante".

Si él no hubiera contado con este arte nunca habría llegado a ocupar el trono de la lucha profesional mundial. Más bien habría caído muerto a golpes en el *ring* de Hawai.

Al concluir los entrenamientos en una playa, Oki y Ryokdosan se bañaron en sus aguas y luego subieron al auto.

—Ryokdosan, mañana comienza la competencia. Por hoy es suficiente. Vamos a regresar.

—Señor Oki, vaya usted primero. Quiero seguir ejercitándome un poco más.

Y con la mano derecha hizo un ademán de "cuchillada".

—Está bien. Hasta luego.

El carro arrancó y pronto desapareció de la vista de Ryokdosan.

Bajo la tenue luz de la luna comenzó a golpear el tronco de una palmera. Eran estremecedores sus golpes. Producían un sonido similar al de un hachazo.

De pronto, sintiendo hambre, se sentó sobre la arena y miró al cielo. La luna ya estaba inclinándose hacia el horizonte. La noche con la luna le hizo añorar su tierra natal. Desfilaron ante sus ojos los senderos de la costa del Mar Este donde había grabado sus huellas; la playa de arenas doradas; los altos olmos que crecían a la entrada de la aldea; el agua del arroyo y la imagen de la madre que solía lavar sobre una piedra plana, colocada en un rincón del patio de la casa.

Pensó que allá, en la tierra natal, también sus padres,

hermanos, esposa e hija mirarían la misma luna y pensarían en él.

Sus ojos comenzaron a brillar.

Se cambió de ropa y tomó el ómnibus para ir al albergue.

Volvió a sentir hambre, buscó en los bolsillos y encontró dinero para la cena. Bajó del ómnibus y se dirigió hacia un restaurante ubicado en una avenida muy concurrida de Honolulú.

De pronto se vio rodeado por seis yanquis, todos bien corpulentos.

—Se nos acabó la bebida. ¿No podría invitarnos, señor de la raza amarilla? —le dijo el más alto del grupo, mientras colocaba una mano en el hombro de Ryokdosan.

Dominándose a duras penas les espetó:

—No tengo dinero. Además, aunque lo tuviera, ¿por qué invitar a quienes veo por primera vez?

—Oye, ¿no nos conoces? Parece que eres nuevo aquí. En Honolulú, hasta hoy nadie se ha atrevido a negarse a nuestra solicitud. Tendremos que enseñarte cómo debes comportarte.

Y seguidamente un puño alcanzó en pleno rostro a Ryokdosan.

— ¿Por qué se conducen de esta forma? — Ryokdosan miró enojado al individuo alto.

— ¿Qué manera es esa de mirar un asiático a un blanco, a un gentil norteamericano?

Otro puño hizo impacto en el rostro de Ryokdosan cortándole la sien.

—Si te matamos aquí, no encontrarán ni tu cadáver. Si

quieres vivir, tienes que invitarnos o arrodillarte y pedirnos disculpas...

Uno sacó el puñal y pegó la punta contra el pecho de Ryokdosan.

Este mantuvo su tranquila postura.

—Es un japonés bastante valentón.

—Puede ser un chino.

—O un vietnamita.

Otro también extrajo su puñal y puso la punta en un costado de Ryokdosan.

—Soy coreano.

—¡¿Eres coreano?! ¡Muchachos, mátenlo!

Ryokdosan dio dos pasos atrás. Fue un movimiento rápido.

Uno casi voló hacia él dándole una puñalada en un costado.

En este instante tan crítico Ryokdosan asestó un golpe de “karate cortante” contra el brazo que sostenía el puñal.

El hombre se desplomó, emitiendo un quejido.

Entonces los restantes se lanzaron a la vez contra Ryokdosan con sus puñales. Este les repetía los golpes de “karate cortante”. La pelea terminó en unos pocos minutos.

Cuando los policías llegaron al lugar sólo vieron a los seis salteadores más notorios de Honolulú. Estaban tirados en medio de la calle y sangraban por las bocas. Ryokdosan había desaparecido.

Al día siguiente, el periódico “Body”, de Hawai, insertaba un artículo titulado: “Anoche se produjo una tremenda riña. El luchador profesional Ryokdosan tumbó a seis norteamericanos.”

Gracias a esta noticia él se hizo conocer rápida y ampliamente

entre los aficionados a la lucha profesional de Honolulú.

Posteriormente, recordando lo ocurrido dijo: "Entonces me sentí muy regocijado, sobre todo, por haber derrotado a los yanquis en su propia tierra. Además, pude probar la fuerza de mi 'karate cortante' en una pelea real."

En la competencia de Hawai tuvo que enfrentarse a adversarios temibles, con seudónimos escalofriantes; "emir el lobo", "tigre de Checoslovaquia", "toro de Texas", "asesino", "selva de Rusia", y otros.

Se abría una interrogativa general: ¿qué suerte le esperará a Ryokdosan que da sus primeros pasos en la lucha profesional?

Los aficionados a este deporte y los periodistas, unánimemente, opinaban que sufriría grandes y duras derrotas, que se desplomaría para siempre en el *ring*.

Lo mismo pensaban Oki Shikina y Harold Shakada. Por eso, le aconsejaron que renunciara a participar en la competencia.

—Como los adversarios son los más temibles de la lucha mundial es preferible desistir.

—Ryokdosan, todavía no eres reconocido oficialmente en la lucha profesional y por eso el abandono no manchará tu nombre. Estoy preocupado por ti. Es probable que no te levantes nunca del *ring*.

—No daré ni un paso atrás de la decisión tomada. Así es mi carácter. Como los adversarios son en su mayoría yanquis, a cualquier precio lograré bajarles los humos. Pueden confiar en mi "karate cortante".

Y les mostró su mano derecha con orgullo.

¿Qué le ocurrió en el *ring*? ¿Realmente era acertado el

pronóstico de los aficionados a la lucha profesional y los periodistas? ¿Murió a consecuencia de los golpes?

Veamos con más detalles cómo actuó en los combates.

El primer enfrentamiento se desarrolló el 17 de febrero en el Auditorio Cívico, en Honolulú, Hawai.

El local estaba abarrotado por unos seis mil aficionados. El contrincante era el temido Ulch Zich, apodado "emir el lobo", veterano en la lucha profesional.

Shakada, intranquilo, se fue a ver a Ryokdosan al camerino.

—Ryokdosan, es más inteligente renunciar al *match*. No sé, pero temo por ti —dijo.

—Señor Shakada, pierda cuidado. Quiero probar mi "karate tajador" en el combate. Si no es eficaz, existe la posibilidad de que me maten en el *ring*, pero no me arrepentiré. Yo mismo escogí este camino. Ryokdosan subió al *ring*.

No bien había sonado la campana cuando Ulch Zich comenzó a aullar como un lobo y descargar sus golpes sobre Ryokdosan mientras corría por todo el *ring* en persecución del adversario que retrocedía esquivando los ataques. En una palabra, Ulch Zich atacaba y Ryokdosan se defendía sin tomar la iniciativa. El veterano Ulch Zich, aprovechando esta situación a su favor, descargó sus hábiles golpes.

Como sus puñetazos eran potentes e incesantes a Ryokdosan le fue difícil observar la posición que tomaba su contrincante. Pero en ningún momento perdió la serenidad e hizo grandes esfuerzos para vigilar cada movimiento del "emir el lobo".

Transcurrieron 8 minutos.

Ulch Zich se percató de que Ryokdosan era un novel, sin

experiencia alguna. Se colocó para propinarle un golpe decisivo, y noquearlo. Sus ojos cobraron una expresión sanguinaria.

En ese preciso instante la mano derecha de Ryokdosan golpeó verticalmente el pecho del contrario. Era el "karate cortante".

El efecto fue terrible. Ulch Zich emitió un alarido de dolor y se tambaleó.

Sin perder tiempo Ryokdosan volvió al ataque y lo derribó. Y le presionó con todo su peso y fuerza hasta que los dos hombros de Ulch tocaran el suelo. La pelea duró 8 minutos y 40 segundos.

En el camerino Oki Shikina lo esperaba:

—Ryokdosan, te felicito. Es terrible tu "karate cortante". De un solo golpe has tumbado al "emir el lobo". Tienes que perfeccionar esa técnica.

—Gracias.

Se vistió y se dirigió hacia su albergue en el carro de Oki Shikina.

—Óyeme, Ryokdosan, en la lucha profesional no basta con que uno sea fuerte. Hay que tener en cuenta también a los espectadores.

Ryokdosan comprendió el sentido de las palabras de Oki Shikina. Querría decir que la lucha profesional era un negocio. En otras palabras, se debía satisfacer el placer de los espectadores, lo que exigía un arte de representación. Sólo entonces los organizadores de las peleas podían obtener ganancias.

—Yo no puedo proceder así. No me convertí en luchador profesional con fines lucrativos, sobre todo cuando la mayoría

de los que practican este deporte son yanquis. Yo actuaré considerando cada competencia como una pelea de vida o muerte. En este sentido no cederé en lo más mínimo, aunque me paguen montones de oro. Espero que usted, señor Oki, me comprenda.

Al percatarse de que la decisión de Ryokdosan era inconmovible, Oki Shikina le estrechó la mano con fuerza.

—Ryokdosan, eres temible. Te entiendo bien.

Posteriormente en el círculo de la lucha profesional se le llamó "hombre de concreto", en el sentido de que era terrible, muy consecuente en cuanto a los resultados de los combates.

4. "La quiero para Corea."

Después del *match* con el "emir el lobo" Ryokdosan iba a pelear contra Asering. El combate era de 30 minutos por una victoria en el Auditorio Cívico.

El combate era desfavorable para Ryokdosan pues de tanto entrenamiento para perfeccionar el "karate cortante" tenía en la mano derecha una herida profunda donde casi se le veía el hueso. Tuvo que vendarse.

Un día antes del encuentro Oki Shikina le visitó para aconsejarle que renunciara a la pelea con Asering y le dijo que sin la mano derecha estaría como un combatiente sin su arma. Y le garantizó que él se ocuparía de los problemas que surgirían como consecuencia del aplazamiento del *match* hasta que se curara la mano.

—Señor Oki, usted me conoce. Es verdad que sin poder emplear mi mano derecha me encontraré en desventaja, pero yo no soy de los que retroceden.

Oki no insistió más.

El día siguiente el *match* comenzó a la hora programada.

El primero en subir al *ring* fue Ryokdosan y le siguió Asering. Este juntó las dos manos y las levantó en señal de saludo al público que lo recibió con una fuerte ovación.

— ¡Asering, tienes que vengar a Ulch Zich!

— ¡Mata a Ryokdosan!

En el salón se creó una atmósfera desagradable.

Al sonar la campana Asering embistió como una fiera contra Ryokdosan.

Oki Shikina no podía mirar el combate. Le daba pena ver cómo Asering, —el colmo de la vileza—, trataba de agarrar sólo la mano derecha de su adversario. Ryokdosan tuvo que pasar a la defensa tratando de proteger con la mano izquierda la derecha.

En una acción Asering logró agarrar la mano derecha de Ryokdosan y comenzó a arrastrarlo por el *ring*. Este no tenía otra alternativa.

Ocurría algo de suma bajeza, no había ni sombra de la moral competitiva.

Oki Shikina subió al *ring* y protestó al árbitro, pero éste ordenó continuar la pelea y le pidió bajar del cuadrilátero.

Entonces Oki Shikina asestó un golpe de *kyoksul* sobre los brazos de Asering que agarraban la mano herida de Ryokdosan. Gracias a esto éste pudo liberar su mano.

El árbitro hizo una advertencia a Oki Shikina. Este se disculpó explicando que su intervención fue por equivocación, pero antes de bajar del *ring* le gritó a Ryokdosan:

—No puedes retroceder. ¡Estás en Hawai, Estados Unidos!

Asering volvió a coger la mano derecha de Ryokdosan. Este sudaba copiosamente y en ese instante pensó que si no tomaba la iniciativa podía morir en el *ring*. Miró a Oki Shikina, quien comprendió lo que quería hacer. Con una ligera inclinación de la cabeza aprobó su decisión.

Ryokdosan asestó un cabezazo contra el mentón de Asering en el momento en que éste arremetió para cogerle la mano herida. Ryokdosan lo tomó con la mano izquierda por el cuello y arrodillándose lo levantó y arrojó.

El corpulento cuerpo de Asering hizo un círculo en el aire y cayó contra el suelo. Y con una velocidad relampagueante Ryokdosan se arrojó con sus 105 kilogramos sobre el pecho del derribado. Asering permaneció inmóvil con ambos brazos abiertos y los ojos cerrados. La mano derecha vendada de Ryokdosan estaba sangrando.

El alcanzó la victoria por tocado a los 14 minutos y 3 segundos.

Su nombre comenzó a conocerse en el ámbito de la lucha profesional e iba aumentando el número de adversarios que lo retaban.

El aceptó todos los combates y en todos fue el vencedor. Los periódicos de Hawai dedicaron amplios espacios a relatar los éxitos de Ryokdosan.

Por ejemplo, el Boxing Magazine le dedicó un comentario de tres páginas.

Entre los vencidos por él se encontraban Pilo Pilasen, que respondía por el seudónimo del "oso de California"; Karl Devius, denominado el "asesino" e Ivan Kamerov, conocido por "selva de Rusia".

Oki Shikina, al ver que Ryokdosan vencía en cada uno de sus compromisos, se sintió atraído por el deseo de combatir en el doble formando pareja con él. Dominado por esta idea le hizo una visita y le presentó su proyecto:

—Ryokdosan, ¿no quieres pelear en el doble haciendo pareja conmigo? Aunque ya soy viejo no puedo dominarme al verte derribar a tus oponentes yanquis. Tus victorias me han rejuvenecido.

Ryokdosan aceptó gustosamente la propuesta de Oki Shikina:

—Si usted lo desea, vamos a pelear juntos, pero no sé si tendremos buena coordinación.

Sus adversarios eran la pareja formada por Tam Rice, campeón de Hawai, y el "asesino" Karl Devius. Aunque Ryokdosan peleó duro, y pegó efectivos golpes, el combate lo perdieron cero por uno, al perder Shikina un punto.

Al terminar la pelea Oki Shikina se disculpó:

—Por mi culpa tú...

Ryokdosan no le dejó terminar la frase y comenzó a animarlo:

—Perdimos por falta de coordinación. En adelante vamos a hacer hincapié en ese aspecto.

Antes de abandonar Hawai y emprender una gira por Estados

Unidos, él retó a la pareja de Branz y Simonovich, campeones del doble de la cuenca del Pacífico. Al vencerlos dos por uno Ryokdosan fue coronado por primera vez con un título de campeón: el del doble de la cuenca del Pacífico.

En uno de los primeros días del mes de junio en el bar de la terminal aérea de Hawai dos hombres corpulentos conversaban mientras tomaban cerveza. Eran Ryokdosan y Oki Shikina.

Ryokdosan, llenando el vaso de Oki Shikina le expresó:

—Sin su ayuda, señor Oki, yo no habría podido entrar en el círculo de la lucha profesional mundial. Probablemente me habría quedado inválido o incluso muerto en esta tierra de Hawai. En el futuro también espero su inapreciable ayuda.

Oki Shikina negando con un gesto de su mano lo que acababa de decir Ryokdosan le sugirió:

—No te menosprecies demasiado.

—Gracias por el elogio, pero espero mayor ayuda por su parte.

—Ryokdosan, te digo de corazón que estoy dispuesto a hacer todo lo posible por ti.

Y le estrechó con fuerza la mano.

Por altoparlante colocado en el techo del bar se escuchó una agradable voz femenina:

—Dentro de breves minutos despegará el avión de la línea aérea Honolulú-San Francisco. Rogamos a los pasajeros que salgan a la plataforma.

Los dos amigos bebieron de un sorbo sus vasos de cerveza y se pusieron de pie.

Caminaron uno al lado del otro, llevando Oki Shikina la maleta de Ryokdosan.

Frente a la escalerilla se pararon.

Oki Shikina le entregó a Ryokdosan la maleta y dijo:

—Ryokdosan, deseo hacer hincapié en algunas cosas: primero, he hablado con Markovich, organizador de los partidos de lucha profesional, de quien puedes esperar ayuda. Pero si te confías demasiado en él como lo haces en mí, saborearás la amargura del fracaso. Ten siempre presente que él es de la raza blanca, un verdadero yanqui. Segundo, vas a pelear con el ímpetu coreano, pero sería mejor que no digas tu nacionalidad. En Estados Unidos casi todos los luchadores profesionales son blancos y como ahora los yanquis sufren derrotas en la guerra de Corea son muy hostiles con los coreanos. Puedes ser víctima del terror blanco. Tercero, te convendría usar un leotardo de color negro. Hablando con franqueza tú no tienes un cuerpo atlético, las piernas son cortas y gruesas. Por eso, si usas este tipo de indumentaria, tu figura parecerá mejor proporcionada. Además, esto cubrirá la fea huella de la operación que tienes en la parte posterior del muslo y la protegerá. Ten en cuenta estas tres cuestiones. Si te ocurre algo, me avisarás mediante un cable. Entonces yo estaré a tu lado pase lo que pase.

Ryokdosan se sintió muy agradecido al ver que Oki Shikina lo cuidaba como si fuera su verdadero hermano.

—Señor Oki, tendré muy en cuenta sus consideraciones.

Y subió por la escalerilla.

El avión salió de Hawai a la hora exacta y aterrizó en San Francisco el 10 de junio de 1952.

Dos días después, el 12 de junio, en el coliseo deportivo invernal de la ciudad, Ryokdosan sostuvo el primer partido en los EE.UU. Tuvo que pelear en condiciones muy desfavorables: después del agobiante viaje no tuvo tiempo para descansar, ni prepararse, además, no poseía ningún conocimiento acerca de Ike Agings, su adversario quien en cambio, dominaba la técnica de él. Leyó con atención todos los artículos periodísticos que comentaban sus encuentros en Hawai y se preparó según los argumentos planteados por el organizador del encuentro, Markovich, de las tácticas empleadas por Ryokdosan.

Ryokdosan le pidió a Markovich que aplazara por algunos días la fecha del encuentro. Pero éste se negó rotundamente:

—Señor Ryokdosan, desearía satisfacer su solicitud, pero me es imposible. Ya se vendieron las entradas y fue dada a conocer públicamente la fecha del combate.

Ryokdosan se percató de la habilidad de Markovich, pero no podía seguir insistiendo.

Ike Agings era conocido como el “proyectil de Kentucky” por ser tan fuerte como un “proyectil de cañón”. Durante la Segunda Guerra Mundial comandó una unidad de tanques y después estuvo entre los principales miembros de uno de los más notorios grupos terroristas. En una palabra, era un adversario terrible.

En el *ring* sólo atacaba y nunca pasaba a la defensa. Sobre todo, cuando su adversario era negro o asiático, embestía como un perro rabioso. Por eso gozaba de popularidad entre los norteamericanos blancos.

Ryokdosan subió al *ring* vistiendo un leotardo negro bien

ajustado, tal como le había sugerido Oki Shikina e intercambió saludos con Ike Agings. En ese momento vio en los ojos de éste un incontenible odio. Sonó la campana dando comienzo al combate. Desde el primer momento Ryokdosan golpeó con fuerza al contrario con su "karate cortante", para no darle posibilidad de aplicar su táctica. Este se limitó a dar vueltas por el *ring* para evitar la andanada de golpes del adversario.

De pronto, dando un alarido parecido a un gemido embistió contra Ryokdosan quien levantando con gran rapidez la mano derecha descargó un golpe de "karate cortante" sobre el cuello de Agings. Este se tambaleó y perdió el equilibrio. Ryokdosan se lo colocó por encima de la cabeza, le dio algunas vueltas y lo arrojó contra el piso. Acto seguido se lanzó sobre él presionándolo con todo su peso hasta alcanzar la victoria por tocado.

La derrota de Ike Agings provocó el descontento de los aficionados a la lucha profesional de San Francisco. Todos los días Markovich recibía cientos de cartas de protesta. Y a Ike Agings lo apodaron "proyectil defectuoso de Kentucky", perdiendo su seudónimo de "proyectil de Kentucky".

Ante la indignación y protesta general Markovich se vio obligado a incluir a luchadores más conocidos en los enfrentamientos con Ryokdosan. Pero tampoco esta medida pudo satisfacer a los aficionados quienes veían una y otra vez perder a los norteamericanos.

Presionaron a Markovich para que llevara al *ring* como adversario de Ryokdosan a Primo Camera, un coloso de 202 centímetros de altura y 128 kilogramos de peso, apodado "Alpes

movientes". Sobrepasaba a Ryokdosan en 26 centímetros de altura y 23 kilogramos de peso. Originalmente era boxeador profesional y poseía el título mundial en la división de superpesado.

Markovich tuvo que programar el encuentro entre Ryokdosan y Primo Camera.

Seis mil espectadores que colmaron la sala de deporte invernal animaron a Primo Camera. Estaban seguros de que "Alpes movientes" vencería con sus puños de hierro a Ryokdosan.

Desde los primeros momentos el pleito resultó muy violento. Camera daba fuertes golpes con sus puños que parecían grandes conchas mientras Ryokdosan contrarrestaba con su "karate cortante". El combate era a 61 minutos por 3 victorias.

Camera descargó simultáneamente un puñetazo y una patada contra el pecho y la parte baja del vientre de Ryokdosan. Este cayó de rodillas al sentir que su respiración se cortaba.

De esta forma fue el primero en perder un punto.

Los aficionados aplaudieron y gritaron entusiasmados "¡Camera, Camera!". Nadie dudaba de su victoria.

Pero Ryokdosan un instante después tumbó a Camera y obtuvo un punto a su favor, llegando al empate. Siguieron peleando. Sangraban, pero no llegaba el punto decisivo. El empate se mantuvo hasta consumir todo el tiempo programado.

Después de este partido Ryokdosan adquirió más fama en todo el continente americano. Y los más destacados atletas norteamericanos lo retaron.

Teniendo como punto de partida Los Ángeles, Ryokdosan

realizó giras por San Francisco, Nueva York, Canadá y México, donde sostuvo peleas devastadoras, algunas veces hasta 7 encuentros por semana e incluso en algunas ocasiones 2 por día. En 9 meses peleó en 260 ocasiones, perdiendo sólo en 3 combates, cifra sorprendente, sin precedente en la historia de la lucha profesional mundial.

Tras el victorioso camino recorrido y su increíble récord en número de peleas y triunfos arribó a Hawai para encontrarse con Oki Shikina.

Este que no conocía de su llegada se alegró mucho al verlo en plena noche en su casa. Le guió a la sala de estar y le felicitó:

—Bravo, Ryokdosan. Es sorprendente que hayas sostenido 260 encuentros en nueve meses.

—Pero perdí tres veces —dijo pasándose la mano por la nuca.

—Tres derrotas de 260 combates no representan casi nada, apenas uno por ciento. Fuiste invencible. Te felicito por los títulos de campeón en el doble e individual de la cuenca del Pacífico.

—Gracias. Quisiera mostrarle algo... ¿Quiere verlo?

— ¿De qué se trata?

Oki le miró de forma interrogante.

Ryokdosan, quitándose el saco y la camisa, preguntó:

— ¿Qué dice usted, señor Oki? ¿Ya me parezco a un luchador profesional?

Viendo su cuerpo Oki no pudo menos que asombrarse. Había desaparecido la abultada barriga y su cuerpo era perfectamente apropiado para la lucha profesional. Los intensos combates

habían transformado su apariencia física.

—De veras, tienes un perfecto cuerpo de luchador profesional.

Oki Shikina no encontraba palabras para elogiarlo.

Ryokdosan no era fumador, pero encendiendo un cigarro habló en voz baja:

—He venido a Hawai para pedirle algo.

— ¿De qué se trata?

—Al regresar a Japón quiero crear una sociedad de lucha profesional, pero no cuento con luchadores jóvenes y prometedores. Por supuesto, con tiempo voy a prepararlos, pero me es imprescindible su ayuda, señor Oki Shikina.

—Es una buena idea. Te ayudaré con todos los medios a mi alcance.

Oki se había percatado de que Ryokdosan no era ya un simple atleta, estaba elaborando un gran proyecto.

—Señor Oki, quisiera pedirle algo más.

—Dime, pero has traído muchas solicitudes...

—Quisiera medirme con el campeón mundial Rue Thez... Deseo que convenza a Thez para que acepte mi reto.

— ¿Con Rue Thez...? Es algo difícil. Como tú me lo pides, trataré de convencerlo, pero será casi imposible. Aunque tienes buenos antecedentes en Estados Unidos, no puedes desafiarle así como así.

—Si esto fuera fácil, no se lo pediría a usted. Por favor, trate de convencerlo.

—Si insistes en tu idea, hablaré con él, pero me es difícil darte ahora mismo una respuesta.

Oki Shikina meneó la cabeza con desconcierto.

Pero Ryokdosan no era una persona que retrocedía.

Casi imploró a Oki Shikina:

—Hasta que no me dé una respuesta afirmativa no me moveré de aquí. Usted sabe que no me he convertido en luchador profesional por dinero. Si me he dedicado a esta profesión, tengo que escalar el sitial mundial. Quiero bajarles los humos a los yanquis.

Su decisión era invariable y real su empeño.

—Es decir, que quieres llevar la corona mundial de la lucha profesional de EE.UU. a Japón.

—No señor, la quiero para Corea, mi patria. ¿Esto es imposible? Si no tengo esperanza de conquistarla, abandonaré la lucha profesional.

Y miró fijamente a Oki Shikina quien, cerrando los ojos, se sumergió en una profunda meditación. Ryokdosan esperó. Después de un largo rato Oki dijo:

—Ryokdosan, vamos a probar suerte. Y le estrechó con fuerza la mano. Ryokdosan se puso de pie y dijo: —Gracias. Esperaré la grata noticia.

El siguiente día regresó en avión a Japón.

CAPÍTULO II

1. El nacimiento del "Centro de Entrenamiento Ryokdosan"

Sobre la pista de la terminal aérea de Haneda aterrizó el avión en que viajaba Ryokdosan. Al mirar por la ventanilla la pista del aeropuerto dudó de lo que vieron sus ojos. Con el dorso de la mano se los frotó. Afuera había una gran multitud. Flameaba una ancha tela blanca donde se leía: "¡Qué bien ha luchado señor Ryokdosan!", "¡Felicitamos al señor Ryokdosan por sus triunfos!".

Cerca de la pista había un nutrido grupo de periodistas y fotógrafos.

Existía una gran diferencia entre la Haneda de febrero del pasado año cuando se había marchado a Hawai y la actual. Entonces todo era muy triste, sólo Nyida Shinsaku, Tanaka Beetaro y otros pocos vinieron a despedirlo.

(Los japoneses que me menospreciaban llamándome *hantojin*, —que significa peninsular, apodo dado a los coreanos en el sentido de desprecio—, ahora me dicen señor Ryokdosan, señor Ryokdosan... Pero sepan que mi nombre es Kim Sin Rak.)

Ryokdosan fue el último en bajar del avión. Se dirigió hacia el edificio de la terminal aérea rodeado por un enjambre

de periodistas. En el edificio no había sitio para estar de pie. Abriéndose paso por entre la muchedumbre se adelantó hacia Ryokdosan un hombre de fuerte complexión con espejuelos de armadura de oro. Al acercarse le tomó con fuerza la mano derecha.

Ryokdosan le saludó:

—Señor director Nyida, estoy de regreso.

Nyida palmoteándole ligeramente la espalda dijo:

— ¡Bravo, Ryokdosan, has peleado muy bien!

Los fotógrafos apretaron con prisa los disparadores para captar el encuentro de Ryokdosan y Nyida y de vez en cuando le hacían una u otra pregunta.

—Señores periodistas, dejémoslo tan siquiera respirar. Hemos acondicionado un salón para la conferencia de prensa. Vamos allá.

Nyida, haciendo las veces de guía, los condujo al lugar mencionado.

Al día siguiente Ryokdosan comenzó a trabajar intensamente para crear una sociedad de lucha profesional. Se entrevistó con todas las personas influyentes y, al mismo tiempo, para incluir en su proyecto a Nyida le visitó todos los días, por la mañana y por la noche, tratando de convencerlo. En esto gastó, en menos de un mes, todo el dinero obtenido durante su gira por Estados Unidos.

Nyida Shinsaku llegó a la conclusión de que podía obtener fabulosas ganancias y de inmediato comenzó los preparativos para la creación de la sociedad de lucha profesional.

Se decidieron cuestiones prácticas: se llamaría "Sociedad

Anónima de Lucha Profesional de Japón" y su director sería Nyida Shinsaku.

El propósito de Ryokdosan era organizar una única asociación de lucha profesional. Por eso todavía no podía contentarse con la creación de ésta, pero de todas maneras se creaban condiciones muy favorables para la futura asociación. Siguió trabajando encomiásticamente para fundarla, visitando casi a diario a los periodistas y otros funcionarios de la televisión.

Artículos sobre la lucha profesional se insertaban no sólo en los periódicos de deporte sino también en otros órganos.

Un sinnúmero de jóvenes venían a ver a Ryokdosan para que los aceptara como luchadores. Este seleccionaba con mucha exigencia de entre los jóvenes *sumotoríes*, de lucha libre, de judo y de béisbol. En primer lugar los exhortó a transformar en la sala de entrenamiento, el edificio de madera cedido por Nyida Shinsaku, que antes servía de almacén. Así nació el "Centro de Entrenamiento Ryokdosan".

2. Enfrentamiento con Rue Thez

Oki Shikina llamó por teléfono a Ryokdosan y le dijo:

—Vas a participar en Hawai en la competencia de selección del retador al Rue Thez.

—Está bien, señor Oki.

La voz de Ryokdosan se escuchaba emocionada.

—La competencia está prevista para la segunda quincena de noviembre. Se efectuará en el Auditorio Cívico. También

se definió el número de participantes. Serán adversarios muy fuertes. Esto es natural porque todos aspiran a conquistar el título en la competencia de los "fuertes" de la lucha profesional. Trata de venir cuanto antes. Te convendría practicar un poco en el Auditorio Cívico.

—Está bien, partiré de inmediato.

Ryokdosan colgó el auricular.

Así fue como emprendió su segundo viaje a Hawai que sería al mismo tiempo su segunda gira por Estados Unidos.

La mencionada competencia comenzó por la tarde del 29 de noviembre de 1953.

Los participantes eran todos de fama mundial: Ryokdosan, Bobby Branz, Frank Baroa, Abre Laborok, el veterano Batt Kachis, Thomy Odor y Samy Bac.

Ryokdosan combatió de acuerdo con los consejos técnicos de Oki Shikina, es decir aplicó la táctica de asestar golpes de "karate cortante" contra el cuello, hombros y, por último, el pecho de sus adversarios.

En el encuentro final tuvo que enfrentarse a Samy Bac, un atleta con mucho conocimiento.

El encuentro era de 30 minutos por una victoria.

Samy Bac, emitiendo un sonido extraño y ensordecedor, embestía contra Ryokdosan pese a la lluvia de golpes de "karate cortante".

Ryokdosan estaba consciente de que si Samy le agarraba, no podría librarse de la derrota. Por eso no le dejó acercarse, asestándole golpes ininterrumpidamente. Pero Samy sin tratar de esquivarlos le arremetía con todas sus fuerzas. Y por fin

logró agarrar a Ryokdosan por la cintura. Este trató por todos los medios de zafarse, pero sus brazos se iban estrechando cada vez más. Un poco más y podía quebrar su columna vertebral. En el círculo de la lucha profesional mundial se reconocía como temible la llave de cintura de Samy. Sus brazos eran muy fuertes, hercúleos. Fueron más de uno los que víctimas de su técnica recibieron lesiones y fracturas.

El público, y sobre todo el árbitro principal estaban seguros de que Ryokdosan saldría con los huesos rotos o se rendiría.

Cuando habían transcurrido 27 minutos, apenas tres minutos antes de concluir el encuentro, Ryokdosan logró con gran esfuerzo librarse de la llave y aprovechando la elasticidad de las cuerdas del *ring* se lanzó con toda su fuerza, como si fuera un proyectil, contra Samy, cuyo cuerpo fue lanzado algunos pasos y cayó contra el suelo. En estos casos el caído difícilmente se recupera, pero Samy trató de levantarse. En ese instante Ryokdosan le descargó sucesivos golpes de "karate cortante" y comenzó a presionarlo con todas sus fuerzas para vencerlo por pegado.

Cuando el público creía que Samy se rendiría, éste se sacudió de encima a Ryokdosan y se puso en pie, pero recibió de lleno un "karate cortante" quedando incapacitado de emprender el ataque.

Cuando Ryokdosan casi tenía en sus manos la victoria tocó, para su gran pena, la campana. Así fue como el enfrentamiento culminó empatado.

Se discutió seriamente el asunto de si se prolongaría por unos 10 minutos o comenzaría uno nuevo de 30 minutos por una victoria.

Los dos atletas ya habían sostenido esa noche tres enfrentamientos, razón por la cual si seguían combatiendo, esto pondría en peligro sus vidas.

Ryokdosan pidió a Oki Shikina:

—Señor Oki, proponga que el combate se prolongue por tiempo indefinido hasta que uno de los dos alcance la victoria. Por favor, dígaselo.

Como en la lucha profesional no se aplica la decisión por puntos no había otra salida que combatir hasta que alguno saliera vencedor.

Oki Shikina no quiso escucharle:

—Ryokdosan, tu fuerza también tiene un límite. Si se prolonga la pelea, puedes morirte.

Por otra parte, Samy Bac no tenía fuerzas para seguir peleando.

El árbitro tomó el micrófono:

—Estimados espectadores, les anunciaré el resultado del consejo: Ryokdosan ha sido designado retador de Rue Thez. La opinión de Samy Bac es la misma.

El 4 de diciembre de 1953, el periódico Body, de Hawai, publicó en la parte superior de su columna deportiva la siguiente noticia bajo el título Enfrentamiento entre el titular mundial Rue Thez y Ryokdosan: "El próximo domingo 6 por la tarde, en el Auditorio, Ryokdosan desafiará al titular mundial Rue Thez. Por primera vez un atleta japonés subirá al *ring* para conquistar el título mundial de lucha profesional. Ryokdosan combatirá con toda su fuerza."

La noche del 6 de diciembre, el Auditorio Cívico se colmó de espectadores.

Ryokdosan fue el primero en subir al *ring*. Le siguió Rue Thez. Este, que tenía como seudónimo el "hombre de acero", era poseedor del título mundial en la categoría superpesada y alardeaba de sus 700 victorias consecutivas en igual número de combates. Su récord era sin precedente en la historia de la lucha profesional mundial.

Sonó la campana. Comenzó el partido de 61 minutos por tres victorias. Desde el primer momento Ryokdosan tomó la iniciativa. Dobló el brazo derecho de Thez y lo retorció. Este con un solo brazo apenas pudo defenderse. Al cabo de 30 minutos logró liberar su mano derecha del agarre y pasó a la ofensiva. Golpeó el mentón de Ryokdosan, quien al ser atacado de forma inesperada cayó de rodillas. De inmediato Rue Thez asestó otro golpe con la mano izquierda. Después se sucedieron rápidas y fuertes descargas ante las cuales Ryokdosan no pudo mantener el equilibrio. Rue Thez no perdió la ocasión, lo levantó por encima de su cabeza y lo arrojó contra el suelo. Cuando Ryokdosan, con mucho esfuerzo, intentaba pararse lo atacó por el costado izquierdo. Ryokdosan vio un relámpago de luces ante sus ojos. Oyó apenas el reclamo de Oki Shikina:

— ¡Por el momento aléjate de él! ¡Evita el enfrentamiento!

Sí, por el momento tengo que retroceder, pensó.

Ryokdosan comenzó a arrastrarse hacia las cuerdas. La distancia que lo separaba de ellas era menos de 2 metros y sin embargo, le parecía muy larga, como si estuvieran a decenas de kilómetros. Entre tanto Rue Thez no dejaba de golpearle con los pies.

Oki Shikina volvió a gritarle:

— ¡No mires atrás! ¡No te enfrentes a él! ¡Huye sin pensarlo!

Oki Shikina sudaba copiosamente.

El público estaba muy contento, no dejaba de ovacionar. Todos animaban a Rue Thez.

Ryokdosan apenas logró refugiarse debajo de las cuerdas.

Oki Shikina se acercó a él y le gritó:

—Hiciste bien. Ahora pasa al ataque.

Ryokdosan estaba fuera del peligro.

Rue Thez quiso mantenerlo en la defensa antes de que se recobrara.

Ryokdosan lo enfrentó con los brazos abiertos para agarrarlo por la cintura, pero no era más que una estrategia. En el instante en que Rue Thez retrocedió un poco le asestó un golpe de "karate cortante" horizontal en el pecho.

Ante esta embestida cualquier otro hubiera caído, pero Rue Thez sólo se tambaleó perdiendo el equilibrio. Y no dejó de acechar el momento oportuno. Por un instante Ryokdosan descuidó un poco la guardia, pero Rue Thez se percató de esto, o mejor dicho lo sintió. Y se lanzó al ataque.

Inconscientemente Ryokdosan levantó la mano derecha y lo golpeó con su especialidad de karate horizontal. Rue Thez cayó de rodillas, aunque el golpe no fue tan demoledor como en otras ocasiones. En efecto era una treta. Cuando Ryokdosan se percató de esta astucia e iba a asestarle golpes decisivos, era demasiado tarde. Rue Thez lo levantó y tiró contra la lona.

Ryokdosan no pudo levantarse y el árbitro comenzó a hacer el conteo de rigor.

Había sufrido una derrota.

Oki Shikina subió al *ring* y le dio una palmada al rostro de Ryokdosan;

—Ryokdosan, levántate. ¿No te da vergüenza? Este abrió los ojos, empujó a un lado a Oki Shikina y se puso de pie.

— ¿Qué me ocurrió?

— ¿Preguntas qué te ocurrió? Perdiste un punto. ¿Olvidaste que un instante de autosuficiencia, de debilidad, significa una derrota irreversible en la lucha profesional? Sobre todo, cuando tienes como adversario a Rue Thez, considerado el "Zeus" de la lucha profesional. Poco te faltaba para vencer y todo lo echaste a perder.

De pena Oki Shikina golpeó con su puño el pecho de Ryokdosan, quien no pudo decir nada, pero por dentro le habló en voz alta: "Perdóneme, señor Oki. La culpa es mía. Ya verá usted cómo voy a pelear en el segundo *round*."

Terminó el descanso de un minuto.

¡Ahora tú verás cómo te pego!, pensó.

Tan pronto como sonara la campana Ryokdosan descargó sobre Rue Thez una verdadera lluvia de golpes de "karate cortante".

Rue Thez no tenía otra salida que retirarse hacia las cuerdas, pero sin dejar de acechar el momento de contrarrestar. De pronto, aprovechando la elasticidad de las cuerdas voló como un proyectil hacia Ryokdosan. Rápidamente éste lo atacó con su "karate cortante" sobre el corazón, pero no acertó. Su "cuchillada" cayó sobre el cuello. Rue Thez se desplomó envolviendo el cuello con ambas manos. El árbitro principal contó, pero no pudo ponerse de pie.

Se llegó al empate: uno por uno.

Terminó otro minuto de descanso.

Este corto tiempo fue suficiente para que Rue Thez se recuperara y pasara a un ataque más fuerte.

Ya habrán consumido 58 minutos y quedaban sólo 3.

Ryokdosan le propinó una verdadera lluvia de "karate cortante" y Rue Thez que para evitarla corría en círculo todo el *ring* se pegó con un movimiento relampagueante a la espalda del adversario y lo levantó por encima de su cabeza. Esa era su temida táctica que le había permitido hasta entonces conquistar y mantener la supremacía mundial en la lucha profesional.

El cuerpo de Ryokdosan se arqueó y cayó verticalmente, formando su cabeza un ángulo perpendicular con el piso. Recibió una contusión cerebral.

Cuando Ryokdosan se recobró y abrió los ojos el árbitro sostenía en alto el brazo de Rue Thez.

Ryokdosan perdió el encuentro uno por dos.

En la cabina, Oki Shikina trató de consolarlo mientras le frotaba la cabeza con una toalla mojada:

—Ryokdosan, perdiste, pero peleaste bien. Tu actuación puede catalogarse de muy buena teniendo en cuenta que llevas sólo dos años en la lucha profesional. El combate de esta noche lo consideraremos como una inapreciable lección. No te desanimes. Tendrás oportunidades para la revancha.

Con los puños apretados Ryokdosan dijo: —He perdido esta noche, pero conquistaré la supremacía a cualquier precio.

Después del combate con Rue Thez, Ryokdosan marchó hacia Los Ángeles, donde peleó durante 4 meses. De los 70

enfrentamientos sostenidos no perdió ninguno. Antes de regresar a Japón acordó con los hermanos Sharp, titulares de doble en el enfrentamiento internacional de los "potentes" de la lucha profesional, sostener un partido en ese país. Y le rogó a Oki Shikina que fuera el árbitro principal de ese encuentro, y éste aceptó.

3. Cobardía

Esto ocurrió una tarde a principios de noviembre de 1954.

Como era su costumbre ese día Ryokdosan también se entrenó con todas sus fuerzas. Por la tarde tomó una sauna y luego se tendió sobre un sofá en el salón de descanso. Después de beberse dos refrescos, cerró los ojos.

La camarera que lo había atendido se le acercó y le dijo:

—Ha llegado el señor Yoshimachi.

— ¡¿Está aquí Yoshimachi?!

Ryokdosan abrió los ojos y en su rostro apareció una expresión interrogante.

Un hombre con un sobretodo puesto entró en el salón. Era Yoshimachi, el secretario de Ryokdosan. Por su carácter se sabía que se trataba de algún asunto oficial, pues de lo contrario no se habría molestado en venir. Cumplía en silencio, como un robot, sólo las tareas que le asignaba Ryokdosan. Ese día éste no le había encargado nada y, además, ni siquiera esperaba recibir de él alguna información.

Ryokdosan presintió que había ocurrido algo desagradable.

—Señor, acabo de recibir una llamada telefónica. Yoshimachi dijo esto sin más explicaciones.

— ¿A qué llamada telefónica se refiere?

Ryokdosan cambió de posición e invitó a Yoshimachi a que se sentara a su lado. Este le extendió el periódico Asahi Shimbun del 1 de noviembre de 1954.

—Llamó el señor Moriguchi, jefe administrativo del Mainichi Shimbun. Dijo que el señor Kimura manifestó su intención de retarlo a usted. Y...

En el Asahi Shimbun aparecía la "declaración de Kimura". "A diferencia mía la lucha de Ryokdosan es una farsa con muchos gestos innecesarios. Si medimos nuestras fuerzas, él no podrá vencerme."

— ¡Kimura me está provocando! ¿Cuándo será el encuentro?

Ryokdosan dijo esto como si hablara para sí mismo. En su rostro se notaba una gran tensión.

En febrero pasado, en los enfrentamientos con los hermanos Sharp, Kimura desempeñó el "papel de defensa" y Ryokdosan el de "golpeador". Como consecuencia rodó por tierra la popularidad de Kimura y, en cambio, creció extraordinariamente la de Ryokdosan. Descontento Kimura rompió toda relación con Ryokdosan y abandonó la Asociación de Lucha Profesional. Poco después, en Kumamoto, Kyushu, fundó la Asociación Internacional de Lucha Profesional. Y comenzó a realizar una buena propaganda para atraer a los atletas de la Asociación Japonesa de Lucha Profesional.

—El señor Kimura declaró al periodista del Asahi Shimbun que en los encuentros con los hermanos Sharp él había actuado

para poner en primer plano a Ryokdosan, pero si peleaban de verdad, frente a frente, Ryokdosan no podrá vencerlo. "Yo soy el judoka número uno de Japón —dijo— mientras que ese novato de Ryokdosan apenas es *sekiwake* (tercera categoría) en el *sumo*..."

Yoshimachi observó con detenimiento el rostro de Ryokdosan, en el que de repente apareció una expresión tensa, y sus ojos chispeaban.

—Es como el cachorro de un día de nacido que no teme ni al tigre... Dile a Moriguchi que acepto con gusto el reto de Kimura.

Se levantó con rapidez y a grandes pasos salió del salón.

Ryokdosan recordó los combates que él y Kimura, formando una pareja, sostuvieron en el mes de febrero frente a los hermanos Sharp por el título mundial de doble. Fueron los primeros combates de ese tipo efectuados en Japón.

Entre los luchadores profesionales existían muchos hermanos, pero no eran carnales como los Sharp. Ben Sharp, el mayor, medía 195 centímetros de altura y pesaba 115 kilogramos y Mike, el menor, tenía una estatura de 197 centímetros y un peso de 118 kilogramos. Poseían técnica y voluntad combativa y sobre todo una asombrosa coordinación.

Como los resultados fueron tablas, los hermanos Sharp pudieron conservar el título. Ryokdosan venció a ambos por pegado, mientras Kimura sufrió dos derrotas por la misma vía. De este modo no pudo conquistar el título mundial. Así que quien debía estar descontento era él y no Kimura.

El 26 de noviembre, después de una conferencia de prensa

en el hotel Chiyoda, Kimura presentó oficialmente su reto a Ryokdosan. Este lo aceptó y firmaron el contrato.

En cuanto a la fecha, duración y lugar de la pelea, Ryokdosan pidió que los decidiera su contrario.

Se acordó que el *match* se efectuaría el 22 de diciembre por la noche en el Coliseo Nacional de Juegos Kuramae; el combate duraría 61 minutos por tres victorias, según la norma internacional.

En este enfrentamiento se decidía el título de campeón de lucha profesional de Japón.

El 23 de diciembre la columna deportiva del periódico Asahi Shimbun insertó el siguiente comentario:

"El enfrentamiento entre estos dos atletas de brillantes antecedentes en el *sumo* y judo ha despertado gran interés por quién será el vencedor: Kimura el judoka o Ryokdosan el *sumotori*". Ya todas las localidades están vendidas, más de 13 mil espectadores colmaron el coliseo que ya está rodeado por la policía..."

Efectivamente desde las primeras horas del día miles de espectadores afluían hacia el coliseo para ver quién iba a conquistar el título de campeón de Japón en la lucha profesional.

Próxima la hora del inicio del pleito entró en acción el mercado negro. Las entradas se vendían a precios astronómicos. El precio oficial era de 3 mil *yenes*, pero se pagaban 10 mil, 15 mil e incluso 20 mil.

Kimura era presidente de la Asociación Internacional de Lucha Profesional y al mismo tiempo, judoka séptimo dan, el máximo nivel en este deporte. Durante un tiempo había actuado

como judoka profesional y no había sido derrotado. Dominaba varias técnicas, sobre todo la llave de mano o brazo que le servía de agarre para tirar al suelo a su adversario. En esta especialidad era muy seguro. Por eso le apodaba el "diablo del judo". Además se decía que "judokas de talla de Kimura no habían existido ni aparecerían en el futuro en Japón."

El pasó del judo a la lucha profesional en 1950, durante su estancia en Hawai. Posteriormente combatió activamente en Los Ángeles y San Francisco, Estados Unidos.

El comenzó un año antes que Ryokdosan en la lucha profesional, donde ganó cierta fama a nivel mundial.

El 23 de diciembre de 1954 en el espacio deportivo del Mainichi Shimbun, se insertó un amplio comentario de este encuentro donde se podía leer los siguientes subtítulos:

"Primer enfrentamiento por el título de campeón de lucha profesional de Japón", "Ryokdosan derrota a Kimura", "Todo termina en 15 minutos y 49 segundos: Kimura abandona el combate por una herida y pierde el *match*", "Real superioridad de Ryokdosan"...

Los anteriores subtítulos son suficientes para comprender cómo fue el desenlace del encuentro. Era a 61 minutos por tres victorias, pero concluyó en 15 minutos y 49 segundos.

Veamos más en detalles el desarrollo del *match*:

Al sonar la campana los dos atletas intercambiaron saludos y se pusieron a cierta distancia. La pelea comenzó con ligeros movimientos de estudio. Se estaban analizando. Kimura fue primero en atacar pero Ryokdosan le ripostó con prudencia. En una de esas acciones Kimura logró agarrar un brazo de

Ryokdosan. Este trató de liberarse, pero su adversario le aplicó la llave que lo caracterizaba. Fue levantado y arrojado contra el suelo, su enorme cuerpo describiendo un círculo al caer sobre la lona. Acto seguido Kimura lo levantó, agarró por el cuello y lo volvió a tirar. Sin perder tiempo le pasó el brazo por el cuello y lo presionó con toda su fuerza.

Se produjeron estremecedoras ovaciones y aplausos.

Ryokdosan con dificultad se puso de pie, con el cuello dominado por el brazo del contrario. Estaba a punto de perder un tanto.

Hasta entonces el *match* se desarrolló normalmente.

En el coliseo se escuchó la voz del anunciador

—¡Han transcurrido 15 minutos!

En ese instante Kimura dio una patada en la ingle de Ryokdosan. Este, llevando las dos manos a la parte golpeada, dejó escapar un quejido. No veía nada, ni al árbitro, ni a los espectadores. Cayó de rodillas.

En la sala se oyeron gritos y ovaciones:

— ¡Bravo Kimura, remátalo! ¡Dale una patada más! ¡Mata a Ryokdosan!

Con mucha dificultad Ryokdosan se levantó y mantuvo el equilibrio.

(¡Esto no es legal! ¡Es una cobardía golpearme por la ingle! ¡Está violando los reglamentos!)

Ryokdosan se acercó al árbitro que se encontraba en el centro del *ring*, y protestó:

— ¿Ese golpe bajo no es una falta?

El árbitro declaró que no.

Ryokdosan se dio cuenta de que no valdría la pena protestar. Miró a Oki Shikina que estaba pegado al *ring*. Este haciéndole un gesto de “karate cortante” le gritó:

— ¡No esperes más! ¡Muéstrale tu fuerza!

Ryokdosan le inclinó ligeramente la cabeza y dijo para sí mismo:

“¡Veamos quién es el mejor, el coreano o el japonés!”

Fue hacia Kimura y comenzó a descargarle una verdadera lluvia de golpes de su “karate tajador”, y así como golpes de pie.

Kimura retrocedió y pasó a la defensa, pero continuaba tratando de volver a agarrarlo por el brazo. Ryokdosan contrarrestando su táctica lo embistió con su “karate cortante”. Kimura no pudo resistir más y cayó de rodillas. Sin perder tiempo Ryokdosan iba a tirarse sobre él para presionar contra la lona, pero el árbitro detuvo la pelea. Ryokdosan quedó privado en medio del *ring* ante la injusta decisión del juez.

Entre tanto Kimura con mucha dificultad se puso de pie y trató de agarrar el brazo de Ryokdosan. Con un movimiento rápido éste descargó su “karate cortante” contra el adversario. El impacto fue tan contundente que Kimura se desplomó sin conocimiento en medio del *ring*. No pudo levantarse más y fue sacado del *ring* en una camilla.

El *match* que era a 61 minutos por tres victorias concluyó en 15 minutos y 49 segundos.

A Ryokdosan se le impuso el cinturón de campeón de Japón en la lucha profesional.

Cuando terminó el acto de premiación y Ryokdosan entró en

el camerino lo asaltaron a preguntas los periodistas.

Ryokdosan respondió una y otra interrogación.

—Kimura es un atleta habilidoso. Esta noche, antes de iniciarse el *match* me propuso un empate y para colmo tenía preparado el documento. La lucha profesional no es un negocio sino un deporte. Como lo que me propuso era un negocio sucio no quise ni responderle. También durante el combate volvió a proponérmelo, pero con la cabeza le dije que no. Entonces él me golpeó con el pie en la ingle. Era una violación increíble. Por poco me mata. Estaba equivocado al considerarlo como mi socio hasta hace poco tiempo. Como él trató de matarme yo también tenía que defenderme por igual. Combatí con esa decisión. Kimura tuvo muy buena suerte en desmayarse porque si se recupera entonces... Ustedes, los periodistas, que observaron cuán excitado estaba, se darán cuenta de lo que habría ocurrido entonces.

Posteriormente los periodistas fueron a visitar a Kimura que se alojaba en el hotel Chiyoda.

Lo encontraron conversando por teléfono. Cuando terminó llovieron las preguntas.

—Ryokdosan afirma que usted le propuso un empate. ¿Es verdad?

— ¿Cómo, así dijo Ryokdosan? Es un tipo carente de moralidad y honor. El no es japonés, un *josenjin* (nombre despreciativo que los japoneses le decían a los coreanos). Es una fatalidad que él me haya vencido.

Se puso muy disgustado y de un sorbo vació una copa de licor.

—Yo no le di el puntapié en la ingle. Si así hubiera sido no estaría con vida. Se lo di en el muslo. Es verdad que Ryokdosan me propinó una gran derrota, pero no crean que con este combate terminó nuestro enfrentamiento...

Pensó un rato y prosiguió:

—El destino de Ryokdosan se decidió con el resultado del combate de esta noche.

— ¿Qué quiere decir con esto?

Aunque los periodistas eran muy sensibles a las suposiciones y las imaginaciones esta vez no comprendieron el sentido de sus palabras.

—Yo dije la verdad. Él tiene muchos enemigos, excesivamente muchos. Él no es japonés. Ese es el quid del problema...

Kimura no quiso dar más detalles.

Pero según su expresión se suponía que algo tramaba contra la vida de Ryokdosan.

El 28 de enero de 1955, en la sala prefectural de Osaka hubo un enfrentamiento entre Ryokdosan y Yamaguchi.

Durante un tiempo Yamaguchi fue luchador profesional bajo la dirección de Ryokdosan. Cuando Kimura fundó la Asociación Internacional de Lucha Profesional él creó, en Osaka, la Asociación de Lucha Profesional de Todo Japón, de la cual era su presidente.

Era sexto dan en judo y tenía estrechas relaciones con Kimura. Él fue el más indignado cuando conoció que Ryokdosan había derrotado a Kimura. Juró que vengaría a todo precio a Kimura y por ello desafió a Ryokdosan.

Él era un contrario poco competente para Ryokdosan, quien en el combate no lo trató como a Kimura, no le dio ni una sola vez un golpe de "karate cortante".

Yamaguchi atacó y Ryokdosan se defendió. Como éste no utilizó su "cuchillada" Yamaguchi le embistió de continuo, casi libremente. Pero en una acción ofensiva Ryokdosan le quitó fácilmente un punto por pegado. Esto ocurrió a los 43 minutos y 59 segundos. A los 59 minutos volvió a ganar el segundo punto por la misma vía. Los dos minutos restantes fueron suficientes para que él conquistara su tercera victoria otra vez por tocado.

La declaración de Yamaguchi de que vengaría a Kimura fue objeto de burla por parte de los espectadores.

Al terminar el *match* Ryokdosan emprendió en un tren expreso el viaje de regreso a Tokio. Tendido sobre la cama meditó sobre los enfrentamientos sostenidos primero con Kimura y después con Yamaguchi.

Por más que reflexionaba no llegaba a comprender: "¿Por qué ellos lo desafiaban sin ninguna esperanza en ganar? ¿Por qué me consideran su enemigo? ¿Será por ser coreano? No he hecho nada que los ofenda. ¿Quién será el próximo adversario?..."

Le vinieron a la mente muchas interrogantes, pero no logró descifrarlas. De repente se sintió solo pero no había nadie con quien compartiera su sentimiento.

Desplegando la cortina de la ventana miró la noche del invierno. Buscaba las estrellas que solía mirar cuando era niño, tendido sobre la arena de la costa del Mar Este. Inadvertidamente aparecieron en sus ojos brillantes lágrimas. Encendió un

cigarro aunque no fumaba. Sin darse cuenta su pensamiento volaba hacia el restaurante de especialidades coreanas, cerca de la estación ferroviaria Gotanda en Tokio. Para sí cantó "Mi tierra natal" que le enseñó Kang Sung Min, el dueño de este establecimiento.

4. La vileza de Nyida Shinsaku

Nyida Shinsaku, presidente de la Asociación de Lucha Profesional de Japón y director de la Sociedad Anónima de Lucha Profesional de Japón y de la Compañía Anónima de Construcción Nyida, con frecuencia regresaba a su casa en horas de la madrugada.

Ese día también el automóvil lo trajo al amanecer. Al entrar en su habitación se puso el pijama y arrodillándose ante una mesita cuadrada pegada casi al suelo abrió su libreta de notas y escribió "Ryokdosan".

Takee, la esposa, entró con una botella de cerveza y sentándose a su lado le llenó el vaso. Y echó una mirada a la libreta abierta. Al ver escrito "Ryokdosan" su rostro se puso pálido y en sus hermosos ojos apareció una sombra de terror. Por su cuerpo le corrió un escalofrío.

Muchas veces ella vio a su esposo escribir nombres en su libreta de notas y cerrarlos con círculos. Eran adversarios, enemigos de su marido. Entre ellos los había también que tenían lazos de hermandad con él.

Nyida era un samurai típico con antecedentes de gángster.

Las personas cuyos nombres aparecían subrayados en su libreta o eran enterradas socialmente, o morían asesinadas. El tejía todas estas conjuras.

—A este Ryokdosan...

Nyida devolvió el vaso vaciado a su esposa.

—Por su culpa perdimos a los mejores luchadores, pero él se conduce dándose mucha importancia... Hay que bajarle un poco los humos. De lo contrario es posible que lleve a la bancarrota la Asociación de Lucha Profesional y la Sociedad Anónima de Lucha Profesional o se adueñe de ellas.

Y precisamente esta asociación y sociedad traerán fabulosas ganancias.

Mientras decía esto para sí volvió la cara hacia su mujer. Al parecer le vino una idea a su mente.

—Telefonea al club de *sumo* para que venga Azumafuji. Dile que lo necesita Nyida Shinsaku... Y que venga también Kasayama...

—Está bien.

Takee se levantó y salió del cuarto.

Más tarde se abrió sin hacer ruido la puerta. En el umbral estaba de rodillas la sirvienta e inclinando profundamente la cabeza dijo:

—Señor director, está servido el desayuno.

— ¿Ya es hora de desayunar?

Apagó el tabaco contra el fondo del cenicero y se puso de pie.

Terminó de desayunar y encendió un cigarro... En ese momento la sirvienta abrió la puerta y anunció:

—Llegó el señor Kasayama.

—Se ve que sirvió en el ejército imperial. Que pase a mi cuarto.

Se levantó e hizo guiños a su esposa. Takee inclinó la cabeza y sacó del armario un *haori hakama* (traje tradicional japonés).

Nyida se puso el traje tradicional. Este le quedaba mejor que el europeo.

Kasayama que estaba sentado sobre una estera de mimbre se puso de pie con movimientos rítmicos cuando entró Nyida.

— ¿Cómo pasó la noche, señor?

—Bien, gracias. Siéntate.

Al verlo sentarse sobre una estera adornada con una decoración de crisantemo Kasayama se acomodó en silencio.

Este al ver a Nyida Shinsaku con el *haori hakama* se percató de que iba a elaborar un nuevo plan. Cada vez que él ideaba algún proyecto se vestía de esa forma y encerrado en su casa lo estudiaba y debatía hasta muy entradas las noches. Cuando se crearon la Asociación de Lucha Profesional y la Sociedad Anónima de Lucha Profesional, precisamente en este cuarto, ellos pensaron mucho para trazar los planes y al siguiente día convocaron en la oficina del director de la Compañía de Construcción Nyida a los más destacados empresarios para puntualizar los asuntos. En aquella ocasión también Nyida se sentó sobre la estera estampada, de la cual decía que era un tesoro familiar heredado de una generación a otra.

Nyida abrió su libreta de notas y dijo:

—Kasayama, te pedí que vinieras para discutir el asunto de Ryokdosan. Pasando su mano por la cabeza Kasayama afirmó:

—Yo suponía que usted me llamó por ese problema.

No sólo el personal de la Compañía de Construcción de Nyida sino también los más conocidos empresarios decían de él que era la mano derecha de Nyida o su intermediario en los asuntos de servicio. No había un solo plan que elaboraba Nyida en que no tomara parte. Además Nyida no emprendía ningún trabajo sin su previo consentimiento. En una palabra, para el director era una persona de gran confiabilidad.

Kasayama tenía una complexión física que era envidiada incluso por los *sumotoríes*. Desde niño se sobresalía por su inteligencia. Al graduarse con excelentes calificaciones en la escuela secundaria y en la de cadetes de infantería se alistó en el ejército imperial donde desempeñó trabajos de intendencia. Cuando la derrota de Japón era coronel.

Nyida le replicó con una pregunta:

— ¿De qué problema estás hablando?

—Discúlpeme, si me he equivocado.

—Es posible que una suposición sea equivocada. No tienes que pedir perdón por eso. A ver qué has supuesto.

Nyida quería conocer los presentimientos de Kasayama. Este aspiró varias veces el humo del cigarro y expresó:

—Ryokdosan al derrotar ampliamente a Kimura y Yamaguchi se hizo del título de campeón de Japón en la lucha profesional y se convirtió en un verdadero héroe al conquistar, formando pareja con Endo, el título de doble de la Cuenca del Pacífico. Su ímpetu es incontenible. Pero, desgraciadamente él no cuenta con atletas dignos de mención. Le arrebataron los mejores Kimura y Yamaguchi. Es como un ave con alas rotas.

Esto repercutirá en las cuestiones fundamentales relacionadas con el destino de la Sociedad Anónima de Lucha Profesional de Japón. Es imposible que Ryokdosan no esté al tanto de esto. El no es un luchador que expone su vida por el beneficio ajeno, es decir para los empresarios...

Dejó de hablar y volvió a aspirar el humo del cigarro.

Nyida afirmó con un movimiento de cabeza y encendió un tabaco cubano.

—Sin embargo Ryokdosan no llevará a la bancarrota la Asociación de Lucha Profesional y la Sociedad Anónima de Lucha Profesional. Hará todo lo posible por salvarlas. Organizará giras al exterior y competencias internacionales en Japón invitando a destacados atletas extranjeros. Por otra parte, buscará y preparará a luchadores capaces de enfrentarse a los invitados. De esta manera tratará de hacer creer entre los empresarios y luchadores que sin él no podrían existir la Asociación ni la Sociedad y finalmente se adueñará de ambas. Eso está tan claro como la luz del día.

Nyida no pudo menos que asombrarse ante la coincidencia del pensamiento con Kasayama.

—Es muy agudo tu sentido previsor, Kasayama. Por eso quiero ubicar a Azumafuji como pareja de Ryokdosan.

— ¿Pero él dejará el *sumo* para hacerse luchador profesional? No sé si él estará de acuerdo con recibir la dirección de Ryokdosan que era *sekiwake* en el *sumo* cuando él era *yokozuna*.

—Aceptará nuestra propuesta. El problema es saber si Ryokdosan estará de acuerdo.

—Si lo desea Azumafuji, Ryokdosan lo aceptará gustosamente.

—Entonces todo saldrá bien. He telefoneado a Azumafuji y pronto llegará. Cuando venga precisaremos todos los pormenores.

Nyida batió las palmas.

La sirvienta abrió la puerta silenciosamente.

—Tráeme el tablero de damas.

Movía las piezas, pero su pensamiento no se apartaba de la figura de Azumafuji. Estaba casi seguro que éste aceptaría su propuesta aunque fuera "Zeus" en el círculo de *sumo*, si le ofrecía un importante cargo en Meijiza (teatro o empresa tradicional) y varias decenas de miles de acciones.

Por su parte, Kasayama pensó en el verdadero propósito de Nyida Shinsaku de captar a Azumafuji como atleta de la Asociación de Lucha Profesional de Japón. Si lo ubicaba como pareja de Ryokdosan, éste se pondría contento y la Asociación se fortalecería. Pero esto no era el objetivo de Nyida Shinsaku. El quid del problema estaba en hacer de Azumafuji el centro de la Asociación, es decir, pasarlo a los primeros planos en la lucha profesional.

Nyida Shinsaku no quería que la Asociación y la Sociedad de Lucha Profesional de Japón fueran acaparadas por Ryokdosan. Claro, la situación sería diferente si Ryokdosan fuera japonés y no coreano... No podía tolerar que la tradición de la lucha profesional de Japón fuera iniciada por un coreano.

Repetía en su fuero interno: ¡Que el papel principal en la lucha profesional lo desempeñe el japonés Azumafuji y no Ryokdosan!

Al derrotar a Kimura y Yamaguchi, Ryokdosan se convirtió

en la figura número uno de la lucha profesional de Japón. Pero se fueron de la Asociación de Lucha Profesional casi todos los ases. Sólo quedaron Endo y Surugaumi.

Por esa fecha, es decir el 12 de diciembre de 1954 un atleta de amplia perspectiva en el círculo del *sumo* japonés llamado Toyonobori abandonó ese deporte y entró en el Centro de Entrenamiento Ryokdosan. Dos días después también Azumafuji dejó el *sumo*. En marzo del siguiente año él se fue a Estados Unidos junto con Ryokdosan. Dijo que fue invitado por las asociaciones de *sumo* de Hawai y Los Ángeles, Estados Unidos, para impartir clases en su especialidad, pero en realidad fue a recibir instrucciones de lucha profesional.

Ryokdosan al tener bajo su dirección a Toyonobori y Azumafuji ya no tenía nada que temer. No sería una exageración afirmar que era el rey de la lucha profesional en Japón.

Tan pronto como Ryokdosan llegó a Hawai visitó a Oki Shikina y le presentó a Azumafuji. Oki Shikina lo aceptó gustosamente como su discípulo y durante dos meses le impartió clases de lucha profesional.

Oki Shikina elaboró minucioso un plan y lo ejecutó a pie de la letra.

Azumafuji al tiempo que recibía los entrenamientos de Oki Shikina hacía las prácticas. Su enorme cuerpo de 182 centímetros de altura y de 160 kilogramos de peso comenzó a disminuir día a día, pero iba tomando mayor fortaleza. A los 4 meses de entrenamientos teórico-prácticos pesaba 125 kilogramos, 35 menos que antes. Y logró relativamente buenos resultados en los combates, sobre todo formando pareja con

Ryokdosan peleó exitosamente. Era mucho mejor que Kimura. Juntos conquistaron los títulos de campeón del doble en Hawai y en la Cuenca del Pacífico. Después en Estados Unidos vencieron a los hermanos Sharp. Los resultados de Azumafuji fueron excelentes considerando que era un novato en la lucha profesional. Los aficionados norteamericanos le llamaron "Ryokdosan II, un nuevo astro de la lucha profesional mundial".

A Azumafuji no le gustó que le nombraran "Ryokdosan II".

En su fuero interno se decía: "¿A mí, Azumafuji, me apodan Ryokdosan II? ¿Me consideran discípulo de *hantojin* Kim Sin Rak que apenas fue *sekiwake* en el *sumo* cuando yo, oriundo de Tokio, alcancé la fama como *yokozuna*? Es demasiado absurdo. En la lucha profesional también seré *yokozuna*, el atleta número 1."

Aparentemente él trataba amistosamente a Ryokdosan.

Al terminar la gira de 4 meses en el extranjero Ryokdosan, junto con Azumafuji, visitó el "Club del Deportista" de Hawai.

Oki Shikina los acogió con mucha alegría. Los llevó a un restaurante lujoso que se encontraba en una avenida muy concurrida de Honolulú para celebrar sus éxitos. Permanecieron allí hasta altas horas de la noche. Al regresar al hotel Ryokdosan y Azumafuji se bañaron y se acostaron. Este de inmediato comenzó a roncar. Pero Ryokdosan abrió el sobre que Oki Shikina le había entregado en el restaurante y se puso a leer la carta remitida por Toyonobori.

"Reciba señor Ryokdosan mis felicitaciones por los resonantes éxitos alcanzados por usted en Estados Unidos..."

Después de este comienzo llamó la atención de Ryokdosan

al hecho de que aprovechando la ausencia de éste, Surugaumi convocó a los luchadores a una reunión extraordinaria.

Los principales atletas de la Asociación de Lucha Profesional de Japón se reunieron en el "Centro de Entrenamiento Ryokdosan".

En ella Surugaumi presentó como una cuestión urgente, la constitución de un nuevo equipo de luchadores profesionales cuyo núcleo serían Azumafuji, Endo, Toyonobori y Surugaumi. De materializarse este proyecto, se formaría la más poderosa organización de lucha profesional en Japón. Esto era innegable. Y como consecuencia desaparecería la organización de Ryokdosan. Porque los jóvenes prometedores entrarían en la nueva organización. En una palabra, querían organizar la lucha profesional sin la presencia de Ryokdosan, teniendo como presidente a Nyida Shinsaku. Por la forma en que Surugaumi presentaba su plan tan atrevido era de suponer que ésta no era idea suya sino la de Nyida.

Tanaka Betarro y Toyonobori que desde la época del *sumo* venían recibiendo inapreciable ayuda de Ryokdosan se opusieron resueltamente a este proyecto. Ellos también reconocieron que de realizarse el plan se crearía la más poderosa organización de lucha profesional en Japón, pero al plantear su oposición argumentaron que significaría debilitar este deporte de Japón en el plano internacional. No pudieron llegar a un acuerdo. Al terminar su carta el autor le aconsejó a Ryokdosan que regresara sin pérdida de tiempo para controlar la situación que se tornaba compleja en el seno de la Asociación de Lucha Profesional de Japón por la división. "¿Es posible que ocurra esto? No, no

permitiré que desactiven la Asociación de Lucha Profesional de Japón. ¿Quieren hacer otra nueva teniendo como centro a Azumafuji? ¿Este plan lo apoya Nyida Shinsaku?...”

De pronto Ryokdosan recordó la visita que le había hecho a Nyida Shinsaku antes de viajar a Hawai junto con Azumafuji.

Lo encontraron en su oficina. En aquella ocasión Nyida le dijo a Ryokdosan, dándole palmadas en el hombro, que ayudara mucho a Azumafuji.

—Señor director, pierda cuidado. Le ofreceré toda la ayuda necesaria, —le manifestó con una sonrisa en sus labios.

Ryokdosan se alegraba con sinceridad que Azumafuji se separara del *sumo* y se convirtiera en luchador profesional.

—Así debería ser. Tienes que respetarlo teniendo en cuenta que en la época del *sumo* él era *yokozuna*, es decir tu superior... Espero que tú no olvides esta obligación.

Nyida encendió un cigarro y prosiguió:

—Ryokdosan, desde hace tiempo quería decirte algo...

— ¿De qué se trata? ...

—Ryokdosan, tú tienes muchos enemigos, demasiado. Si uno tiene más enemigos que amigos, es un desgraciado.

—Tiene razón, señor director. Aparentemente muchos me tratan con amabilidad, pero a veces siento que me odian internamente. Por lo menos eso presiento...

—Es muy posible. En el fondo de tu corazón se ha arraigado la idea de que “yo soy coreano; veamos quién vence: el coreano o el japonés, el coreano o el norteamericano”. Con este pensamiento tú, Ryokdosan, pareces demasiado pequeño. Tú

no eres un atleta ni de Japón ni tampoco de Corea, sino del Oriente. Tienes que elevar tu condición a ese nivel. Así serás Ryokdosan... Te repito, abandona de una vez y para siempre el espíritu coreano. De lo contrario no podrás vivir toda vida. Ten bien en cuenta mis palabras.

—No comprendo el sentido de sus palabras.

—No te hagas el ignorante. No es correcto que juegues conmigo.

En aquella ocasión Ryokdosan no comprendió los negros pensamientos de Nyida Shinsaku.

Sin deseos Ryokdosan encendió un cigarro y pensó:

“Qué necio fui. Me alegré, más que nadie, cuando Azumafuji se separó del *sumo* y pasó a ser luchador profesional. Sin conocer los verdaderos propósitos creí que su transferencia era para fortalecer mi posición, y la de la Asociación de Lucha Profesional de Japón... Parece que me envidian por desempeñar el papel principal. Seguro que el hecho de que Kimura y Yamaguchi me hayan retado por el título de campeón de Japón fue por la instrucción de los descendientes de los samuráis que no quieren verme en el papel principal. Qué gran error he cometido al creer en él como en mí mismo.

¿Tendría que hablar de este asunto con Oki Shikina? Si me quedo con brazos cruzados, me arruinaría. Tengo que actuar antes que ellos.”

Entonces, ¿con quién debía asociarse? Se puso a pensar en todas las personas que le podían aconsejar, las más habilidosas. Pero no había nadie de confianza. Todos eran gente de Nyida Shinsaku.

Ryokdosan suspiró. Todo le parecía envuelto en la penumbra, se sentía solo. De repente su mente trajo un nombre: Kasayama.

"¡Tengo que ponerlo al corriente de las cosas!"

Era una aventura muy peligrosa. Pero no tenía otra salida. De negarse él a aceptar su propuesta, Ryokdosan moriría a manos de Nyida. Para éste no había cosa más fácil que asesinar a una persona. "¿Kasayama estaría de acuerdo?" Ryokdosan no pudo dormir, veló toda la noche.

CAPÍTULO III

1. Azumafuji

Enfrente del desgastado edificio de madera nombrado "Centro de Entrenamiento Ryokdosan" se construyó el "Centro Japonés de Lucha Profesional". Tenía 5 pisos con una superficie de 700 phyongs. Lo pagó Nyida Shinsaku.

Tal como estaba previsto la ceremonia de inauguración del Centro se efectuó tan pronto como regresaron Ryokdosan y Azumafuji. Nyida Shinsaku invitó al acto a personalidades de los círculos político, social y publicitario.

En saludo a la apertura del Centro los organizadores de las competencias de lucha profesional ofrecieron un solemne banquete y a continuación Ryokdosan y Azumafuji sostuvieron un encuentro demostrativo.

En el acto habló Ryokdosan y lo insertaron los periódicos y las revistas.

—...Durante la recién concluida gira por el exterior he invitado a luchadores profesionales. Creo que en la segunda decena de julio estarán aquí...

— ¿Qué clase de atletas vendrán? Preguntó un periodista.

—Se corresponden con los deseos de los aficionados a la lucha profesional.

Ryokdosan no mentía. Tal como había dicho en la segunda decena de julio llegaron los luchadores profesionales extranjeros.

Eran atletas de primera categoría, ampliamente conocidos en el mundo: Primo Carnera (Alpes movientes), Jesús Ortega (Elefante de México), Batt Kachis y Hadei Kuruscangph.

Su presencia fue motivo de júbilo en el círculo de lucha profesional y los aficionados de Japón.

La parte japonesa designaron sus representantes: Ryokdosan, Azumafuji, Toyonobori, Endo y Surugaumi.

Azumafuji estaba decidido a aprovechar la ocasión para imponerse a Ryokdosan y convertirse en el atleta principal de la Asociación de Lucha Profesional de Japón, tal como era la voluntad de Nyida Shinsaku.

Entonces Ryokdosan se retiraría de esta organización. Lo que significaría el nacimiento de una nueva asociación teniendo como pilares a Azumafuji, Endo y Surugaumi y como presidente a Nyida Shinsaku.

Para llevar a vías de hecho lo acordado en secreto con Nyida, el 7 de julio Azumafuji se cortó el pelo y pasó a la lucha profesional.

El día 15 del mismo mes la pareja Ryokdosan-Azumafuji sostuvo el *match* inaugural con la pareja Carnera-Kuruscangph. Azumafuji, blanco de los efectivos golpes de Carnera, cayó y perdió por tocado de hombros. Por su parte Carnera se doblegó dos veces ante el incontenible ataque de Ryokdosan. Ryokdosan-Azumafuji vencieron 2 por 1.

En el Estadio Korakuen, en Tokio, la pareja Ryokdosan-Azumafuji peleó contra Ortega-Kachis. No era un simple *match*

de doble. Era un enfrentamiento entre la pareja campeona Ryokdosan-Azumafuji en el doble de Hawai y la Ortega-Kachis que ostentaba el mismo título en América Central. La vencedora ostentaría dos títulos.

El coliseo se colmó con más de 25 mil personas deseosas de ver el combate que prometía ser muy encarnizado.

Desde los primeros momentos Azumafuji se presentó muy activo. En el encuentro con la pareja Carnera-Kuruscangph venció la pareja de Ryokdosan-Azumafuji gracias a las dos victorias del primero, pero para éste personalmente era una derrota. Como consecuencia, su popularidad había decaído. Al menos para recuperarla y, sobre todo, para imponerse a Ryokdosan, el partido contra el dúo Ortega-Kachis le era sumamente importante.

Azumafuji no era de los que perdieran una excelente oportunidad cuando de alcanzar su propósito se trataba. Además, contaba con el apoyo entusiasta de los espectadores. Más de 25 mil personas lo aclamaban en el estadio.

Azumafuji levantó los brazos en respuesta a las ovaciones del público. Y ese día tuvo buena suerte. El primero en subir al *ring* fue Kachis en vez de Ortega. Al verlo lanzó un “yat!” que se escuchó en todo el estadio. Esta exclamación no era ni para concentrarse ni para intimidar al contrario. Era una manifestación de júbilo. Si hubiera sido Ortega el primero en subir al *ring*, algo muy distinto habría ocurrido. El no tenía esperanza de vencer al “elefante de México”. Pero estaba seguro en cuanto a Kachis. Este estaba muy por debajo de él en cuanto a corpulencia y fortaleza.

Kachis al percatarse de la superioridad de su contrincante inició el ataque, mientras no cesaba de correr a lo largo y ancho del cuadrilátero como en ocasiones ocurre en el boxeo. Un novato no habría podido hacer esto. Sólo un atleta de experiencia, de primera clase, podía aplicar esta táctica.

A los 19 minutos de comenzada la pelea Azumafuji se abalanzó como un rayo contra Kachis con la intención de agarrarlo, pero éste, en vez de tratar de evadirse como se esperaba, se aprovechó de la elasticidad de las cuerdas: su cuerpo salió disparado como si fuese un proyectil contra el pecho de Azumafuji, quien al recibir esta inesperada respuesta cayó contra la lona. Kachis no le dio tiempo a recuperarse, pasó a presionarlo desde arriba para vencerlo por tocado. Azumafuji extendió un brazo para pedirle ayuda a Ryokdosan, pero como éste se encontraba bastante alejado de él no pudo auxiliarlo. Azumafuji se debatió desesperadamente para librarse de la presión del contrincante, pero no lo logró.

A los 19 minutos y 12 segundos se rindió por tocado.

Kachis, muy seguro de sí, invitó con un ademán de mano a Ryokdosan a pelear con él. Este una vez que estaba en el *ring* comenzó a atacar a Kachis con su "cuchillada". Abrumado ante esta técnica Kachis trataba de retirarse hacia el rincón donde estaba Ortega para ser sustituido por éste, pero Ryokdosan le cortaba el paso asediándolo con su "karate cortante". A los 7 minutos y 52 segundos no pudo resistir más y se desplomó. El resultado fue de uno a uno.

En medio de la tensión reinante se enfrentaron Ryokdosan y Ortega, en un combate verdaderamente brutal. Los "puños

de acero" de Ortega chocaban con el "karate cortante" de Ryokdosan. Si éste atacaba con su "mano derecha de oro", aquél contrarrestaba con su "puño de acero".

En un momento dado Ryokdosan comprendió que su "cuchillada" no era suficiente para abatir a Ortega. Tenía que cambiar de táctica.

Después de propinarle varios golpes con el empleo de su conocida técnica le agarró las dos piernas, lo levantó en peso y lo lanzó fuera del *ring*. En este instante Ortega lo cogió por el cuello. Los dos cayeron abrazados fuera del *ring*, contra el suelo. Y allí continuó la brutal riña. Ambos luchadores sangraban. Ryokdosan tomó por los cabellos a Ortega y golpeó la cabeza de éste contra la columna de hierro del estadio. De la frente de Ortega brotó abundante sangre.

Ortega arremetía contra Ryokdosan mientras emitía aullidos similares a los de un elefante.

Como sangraba demasiado el árbitro ordenó suspender la pelea, pero Ortega no obedeció. Entonces su pareja, Kachis, trató de persuadirlo, pero Ortega le propinó un fuerte golpe que hizo que su cuerpo cayera a cierta distancia.

Intervino Othon. Él y el árbitro apenas pudieron detener a Ortega.

Por su parte Azumafuji agarró a Ryokdosan por la espalda y lo haló hacia atrás.

El árbitro principal ordenó tocar la campana, con lo cual se suspendió el combate.

Esto trajo por consecuencia que el encuentro terminara empatado: uno a uno.

Los espectadores presenciaban por vez primera una pelea tan cruda y desarrollada fuera del *ring*.

Azumafuji retó a Ortega.

Un especialista de prensa en la lucha profesional dijo que si en ese enfrentamiento salía airoso Azumafuji esto demostraría que era más poderoso que Ryokdosan y desde este punto de vista se podría decir que era un *match* entre ellos dos.

Cuando Azumafuji subió al cuadrilátero los espectadores se pusieron de pie y le aclamaron. Él les respondió agitando las manos. Parecía estar muy seguro de sí mismo.

Recostado a las cuerdas Ortega miró a Azumafuji con expresión interrogativa. Pensaba en el refrán de que un cachorro de un día de nacido no teme ni al tigre, de esta forma se refería a personas como Azumafuji. Le daba risa pensar que había sido retado por él.

Al sonar la campana Ortega propinó fuertes golpes a Azumafuji. Este combatió con gran ímpetu, pero no tuvo en cuenta que su contrincante era un atleta de primera clase en la lucha profesional mundial. En efecto era alguien al que había que temer, conocido en el mundo como el "elefante de México" o "elefante embravecido". Medía 196 centímetros y pesaba 140 kilogramos. Su ataque no resultaba fácil de contrarrestar: golpeaba con los puños y los pies, en una palabra, no le daba oportunidad al adversario ni siquiera a respirar.

Sus puños cayeron como bombas sobre el cuerpo de Azumafuji. Del rostro y la frente de éste comenzó a correr la sangre. La visión de la misma exaltó al "elefante de México" cuyos golpes se tornaron más violentos. Azumafuji se cubrió

por completo de sangre. Permaneció en medio del *ring* sin poder defenderse siquiera.

El árbitro principal detuvo el combate, pero Ortega no obedeció, por el contrario lo empujó fuera del *ring*.

Azumafuji permaneció inmóvil, completamente indefenso, ante el ataque de Ortega.

A los 9 minutos y 17 segundos Ryokdosan subió al cuadrilátero y descargando un "karate cortador" en la mano de Ortega liberó a Azumafuji de su agarre. Sin esta intervención Azumafuji habría muerto a golpes. Pero éste no le dijo ni una sola palabra de agradecimiento. Al contrario, se manifestó resentido afirmando que trataba de agotar las fuerzas de Ortega para después vencerlo por pegado de hombros, pero la "salvación" no deseada le condujo a la derrota.

Azumafuji volvió a desafiar a Ortega, pero éste no aceptó, alegando que era un adversario demasiado débil. En cambio propuso a Ryokdosan un partido individual, lo que fue aceptado de buena gana.

Antes de esta competencia Ryokdosan se enfrentó a Carnera. Él había peleado contra el "Alpes movientes" hacía tres años en San Francisco. Entonces el resultado fue un empate.

Ryokdosan subió al *ring* con la decisión de saldar aquella cuenta inconclusa.

Era un enfrentamiento entre la "mano derecha de oro" de Ryokdosan y el "puño asesino" de Carnera, muy temido en el ámbito de la lucha profesional mundial. Un boxeador llamado Shak murió a consecuencia de este puño.

El encuentro era a 61 minutos por tres victorias. Ryokdosan

derrotó a Carnera 3-0. El vencido admiró la gran eficacia del "karate cortante" en comparación con el de tres años atrás. Entonces primaban los golpes verticales, pero esta vez los horizontales resultaron contundentes y, además, se combinaron los verticales, los inclinados y los de abajo hacia arriba.

El enfrentamiento entre Ryokdosan y Ortega se programó para la segunda decena de septiembre en el Coliseo de Tokio.

Ortega declaró que si Ryokdosan salía victorioso le regalaría su poncho y sombrero, pero aseguró que esto no ocurriría.

El combate a 61 minutos por tres victorias fue muy reñido y triunfó Ryokdosan 2 por 1. Ortega cumplió su promesa.

Mientras crecía la popularidad de Ryokdosan rodaba por el suelo la de Azumafuji. Sin embargo, éste ni un solo instante, cejó en el empeño de colocarse por encima de él.

Del 8 al 22 de noviembre se efectuó en Tokio el campeonato de Asia de lucha profesional.

En un principio Ryokdosan debía formar pareja con Azumafuji, pero éste no aceptó. Ryokdosan se vio entonces obligado a recurrir a Endo. Entonces Azumafuji le pidió, casi le imploró, que lo dejara formar dúo con Endo. Esto ponía a Ryokdosan en una situación bastante delicada. La actitud de Azumafuji le molestó, faltó poco para que le pegara, pero se dominó y accedió. Además, intervino Nyida Shinsaku a favor de la idea de Azumafuji y también los luchadores extranjeros estuvieron de acuerdo con la formación de la pareja Azumafuji-Endo.

Al crearle a Ryokdosan estos obstáculos, Azumafuji perseguía un propósito: sabía muy bien que si formaba pareja

con Ryokdosan conquistaría el título sin dificultad alguna, pero en este caso se elevaría el prestigio de aquél y él quedaría bajo su sombra. También era más que seguro que si Ryokdosan peleaba a dúo con Endo resultarían campeones. De inmediato era necesario impedir que Ryokdosan ganara el título. Este se vería obligado a formar pareja con Harold Shakada, pero como les faltaba coordinación de acciones en el combate no llegarían ni a semifinales. Mientras tanto, él y Endo podrían ascender hasta finales e incluso peleando bien alcanzar el primer lugar. Entonces podría imponerse a Ryokdosan y a la larga crear las condiciones idóneas para constituir una nueva asociación de lucha profesional siendo él el eje central. Pensaba que aunque no llegara a los finales por lo menos ocuparía una posición superior a la de Ryokdosan.

Las parejas para el campeonato de Asia de lucha profesional en doble fueron constituidas según el deseo de Azumafuji.

Los aficionados y sobre todo los especialistas en la rama, consideraban que la pareja Azumafuji-Endo llegaría hasta los finales y que la de Ryokdosan sería derrotada en el primer enfrentamiento.

Pero, ¿los combates se desarrollaron tal como tenía previsto Azumafuji? ¿Llegó éste a los finales? Todo ocurrió a la inversa. La pareja de Ryokdosan sostuvo el partido por el título, si bien lo perdió.

Al terminar la competencia Endo le dijo indignado a Azumafuji que por su culpa había perdido la oportunidad de ser campeón de Asia y que no era un luchador sino un sucio negociante.

2. Pago por adelantado

Con una libreta de notas abierta Ryokdosan estaba calculando algo. A veces meneaba la cabeza o absorbía el humo de un cigarro mientras de vez en cuando miraba impaciente hacia la puerta.

La puerta se abrió sin hacer ruido y entró en la sala Kasayama, el brazo derecho de Nyida Shinsaku.

—Señor Ryokdosan, ¿me llamó usted?

—Señor Kasayama, le he hecho venir porque necesito su ayuda.

Kasayama era corpulento, envidiado incluso por los *sumotoríes* o luchadores profesionales. Se sentaron frente a frente y Ryokdosan guardó la agenda en el bolsillo.

—Estoy a su disposición. ¿De qué desea hablarme? Primero tengo que saber de qué se trata y después veremos si puedo aconsejarlo o no.

—No le pediré nada imposible.

— ¿Es preciso que sea yo?

—Sí, necesito sus hábiles consejos. Y le ofreció un tabaco cubano.

—Últimamente he llegado a pensar con seriedad en la Sociedad Anónima de Lucha Profesional. No creo necesario darle detalles acerca de la situación que afronta la misma. Usted debe conocerla tan bien como la palma de su mano. Señor Kasayama, hablando con franqueza, yo que derramo

hasta mi propia sangre en los combates recibo una mísera recompensación, mientras el señor Nyida que no hace nada más que hablar se apropia de fabulosas sumas. Lo mismo puede decir de los hermanos Hayasi, uno de ellos director de la Sociedad de Negocios Yoshimoto. Me da rabia esta injusticia, no puedo tolerarla por más tiempo. En estos días no puedo ni siquiera conciliar el sueño. En breves palabras, quiero comprar todas las acciones vendidas en 1953, cuando se creó la Sociedad Anónima de Lucha Profesional. Señor Kasayama...

Este siempre pensó que Ryokdosan hablaría algún día acerca de esta cuestión, pero no esperaba que ese momento llegara tan rápido.

—Pero... la suma total asciende a 4 millones 500 mil *yenes*, de los cuales sólo 500 mil son suyos, señor Ryokdosan, y los restantes pertenecen al director Nyida Shinsaku y a otras 5 personas... Sería muy difícil comprar todas estas acciones. No se puede menospreciar el esfuerzo que ellos han tenido que hacer para lograr el actual nivel de desarrollo de la lucha profesional.

—Señor Kasayama, ¿tiene alguna opinión contraria a mi proyecto?

—No digo que estoy en contra...

—Señor Kasayama, la sangre la derramo yo y el dinero va a pasar a los bolsillos de otros... Ya no puedo tolerar más esto. ¿Qué hubiera hecho usted hallándose en mi situación?

—Voy a analizar la cuestión.

—Tiene que darse prisa. ¿No será suficiente ubicar algunas personas para asuntos de intendencia y gestión?

—Gente tenemos de sobra. Lo importante es poseer las acciones.

—No escatimaré dinero, pero quiero tenerlas todas. Tenemos que actuar ahora mismo.

—No, así no se puede. Sólo para el registro se necesitan 10 días. Además tenemos que hablar con el director Nyida quien es el hombre número uno de la Sociedad.

—Ya yo hablé con él. No hay que perder tiempo...

—Mañana mismo veré al abogado y daré un impulso a los preparativos.

— ¿Por qué esperar hasta mañana? Ahora mismo vamos a hablar con el abogado. Inclinando la cabeza prosiguió:

—Se lo ruego, señor Kasayama. Será la primera y última petición que le haga. En cuanto al dinero no se preocupe. Si no le alcanza pídame más. Ponga manos a la obra sin pensar en los gastos.

Desde un inicio Ryokdosan no creyó en los japoneses, sin embargo, a Nyida Shinsaku lo consideró como su benefactor y sólo en él depositaba su confianza.

Pero también la había perdido el año anterior cuando estando en Hawai recibió una carta de Toyonobori. No obstante, Ryokdosan no exteriorizaba su desconfianza.

Presintió que se tramaba alguna intriga cuando Azumafuji retó a Ortega o formara pareja no con él sino con Endo en el Campeonato de Asia de Lucha Profesional. Era un síntoma del complot de Azumafuji para liberarse del control de Ryokdosan e incluso colocarse por encima de él. A Azumafuji no le agradaba ver a Ryokdosan en la cima de la gloria y esta actitud suya era la

misma que asumía la Sociedad Anónima de Lucha Profesional de Japón.

Ryokdosan comprendió que de no actuar con prontitud y decisión era probable que se viera expulsado de la Sociedad Anónima de Lucha Profesional de Japón.

Antes de ser expulsado haría todo lo que estuviera en sus manos para convertirse en dueño de la Sociedad.

Para alcanzar su propósito invertiría sin pensarlo dos veces 10 ó 20 millones de *yenes* e incluso 30 millones.

Al recibir la llamada telefónica de Kasayama dejó a un lado el entrenamiento y condujo su *mercedes benz* deportivo hacia la periferia de la ciudad. Parqueó el auto ante un restaurante de dos plantas ubicado cerca de una playa.

Una camarera vestida con kimono le guió a una sala retirada del segundo piso. En ella lo estaba esperando Kasayama.

—Señor Ryokdosan, perdóneme haberle hecho venir a este lugar tan aislado...

Ryokdosan se sentó y le interrumpió:

—No tiene que disculparse porque estoy seguro que lo ha hecho para escapar del asedio de los periodistas. Pero, ¿qué ha ocurrido?

—Estoy aquí para entregarle este documento.

Extrajo de su maletín algunos papeles escritos a máquina y se los tendió.

Ryokdosan los leyó y en su rostro apareció una expresión de duda.

En el documento se autorizaba a Ryokdosan entrar en posesión de todas las acciones de la Sociedad Anónima de

Lucha Profesional de Japón. Debajo aparecía estampado el sello de Nyida Shinsaku. Lo que en él despertó mayor sospecha era que Nyida había fallecido hacía algunos días a consecuencia de un paro cardíaco.

—El señor Nyida consintió dos días antes de fallecer, pero otros accionistas se opusieron. Tuve que recurrir a la intervención de una persona de mucha influencia. Por fin compramos todas las acciones.

—Esto quiere decir que desde este momento yo soy director de la Sociedad Anónima de Lucha Profesional. Señor Kasayama, le agradezco su ayuda de todo corazón.

En su rostro se disipó por completo la sombra de la duda. Estaba muy contento. Batió palmas.

Muchachas ataviadas con kimono colmaron la mesa cuadrangular con platos de comida y botellas de bebidas.

Cuando ellas se marcharon Kasayama sacó del maletín varios fajos de billetes y los puso sobre la mesa.

— ¿Para qué es ese dinero? —preguntó Ryokdosan en tono inquisitivo.

—Este dinero es suyo. Es lo que sobró después de adquirir las acciones.

—El dinero es para usted. Sin su intervención no habría podido comprar las acciones. Esos astutos hombres de negocios no habrían cedido fácilmente sus acciones. Además, nuestras relaciones no terminarán esta noche... en adelante seguiré necesitando sus servicios. Guárdese el dinero.

Ryokdosan vació de un trago su copa.

—Es demasiado... Su generosidad me ha emocionado. Cuando requiera mis servicios sólo necesitará decirlo. Le

ayudaré en todo lo que esté a mi alcance tal como he hecho con el señor Nyida Shinsaku.

Adoptó una posición respetuosa y guardó los fajos de billetes en su maletín. Preveía que tendría una buena recompensación y no falló.

—Le agradezco una vez más. Sólo el diablo puede saber cómo el director Shaito de la Sociedad Yoshimoto y el director Nagata cedieron sus acciones.

—Los hombres de negocios venden hasta las acciones celosamente guardadas cuando creen que son poco lucrativas. Esta es su concepción de supervivencia.

Kasayama contó con mucho entusiasmo cómo había persuadido a Nyida Shinsaku y a otros accionistas. Explicó que no recurrió a habilidades mezquinas ni anduvo por las ramas. Fue al grano con sus explicaciones lógicas: que la Sociedad Anónima de Lucha Profesional no tenía perspectiva y a fin de cuentas también la Asociación de Lucha Profesional se arruinaría. Efectivamente, esa sociedad no daba ganancias si no se organizaban competencias internacionales. Las nacionales atraían muy pocos espectadores.

—A partir de ahora tengo que invitar de forma sistemática a muchos destacados atletas extranjeros.

Ryokdosan inclinó la cabeza en señal de aprobación a la irrefutable argumentación de Kasayama.

Tenía que invitar a toda costa a luchadores extranjeros de primera línea. Esto era imprescindible. De lo contrario, la Sociedad de Lucha Profesional de Ryokdosan iría a la bancarrota y sería el hazmerreír de todos.

3. No quiso el título

El 21 de julio de 1956, a invitación de Ryokdosan viajó a Japón Tamu Reys.

En febrero de 1952 Ryokdosan había sido derrotado por él. A partir de entonces no cesó de pensar en la revancha. Después de cuatro años volvían a enfrentarse, pero no en Hawai sino en Tokio. Era difícil afirmar que el deseo de Ryokdosan se haría realidad, pues Tamu Reys era un adversario al que había que temer. Poseía los títulos de campeón de simple y doble de la Cuenca del Pacífico. Debía su seudónimo de "escorpión rojo" a que cuando se enojaba todo su cuerpo se tornaba de ese color. Además su violencia no tenía límites.

El encuentro programado para el 23 de julio en el Gimnasio de *Sumo* Kuramae quedó empatado uno por uno. Antes de comenzar la pelea Tamu Reys mostró su cinturón de campeón con un diamante incrustado cuyo valor ascendía a un millón 80 mil *yenes* y declaró en alta voz que "este cinturón nadie me lo podrá quitar". Como el partido terminó con un empate, pudo conservarlo.

Al concluir una gira de 40 días Ryokdosan volvió a sostener con Tamu Reys un encuentro por el título de la Cuenca del Pacífico de la categoría de superpesado. El combate desarrollado el primero de septiembre volvió a resultar tablas: uno por uno.

En realidad, lo ganó Ryokdosan, pero el empate estuvo motivado por la parcialidad del árbitro.

Debían combatir durante 61 minutos por tres victorias. Tamu Reys fue el primero en alcanzar una victoria. Luego Ryokdosan lo tumbó a golpes empatando. En la caída, Tamu Reys se lesionó ligeramente la rodilla derecha y aunque se encontraba en perfectas condiciones renunció a continuar la pelea porque sabía que iba a perder. Se disculpó en tono lastimero: "Estoy lesionado. No puedo continuar la pelea. Aunque pierda el cinturón de campeón no tengo otra alternativa." Y le entregó a Ryokdosan el cinturón.

Ryokdosan lo recibió, pero no pensó en ponérselo. Lo lanzó contra el pecho del contrincante y dijo airosamente:

"No sabía que Tamu Reys era un luchador tan débil que renuncie a continuar peleando por una ligera lesión. Yo no le quito el cinturón de campeón a alguien que no sea un verdadero luchador profesional. Es una bajeza."

El árbitro principal declaró concluida la pelea por lesión. De este modo el resultado fue uno por uno.

Tamu Reys recogió el cinturón y se dirigió a Ryokdosan:

—Gracias, señor Ryokdosan.

— ¿Por qué me da las gracias a mí? Agradézcaselo al árbitro principal.

Le dio una palmada en el hombro y bajó del *ring*.

Tamu Reys miró en silencio cómo Ryokdosan desaparecía por entre la multitud de espectadores.

—En verdad es un luchador digno —pensó.

4. Cuchillada justiciera

En los primeros días de 1957 Ryokdosan emprendió una gira por Okinawa y otra por el extranjero. También organizó con mucho entusiasmo competencias internacionales a las cuales invitó a atletas extranjeros.

Uno de esos días invitó al canadiense Aderiang Bairazon y sostuvo con él un combate en el gimnasio prefectural de Osaka. El final fue uno por uno.

Aderiang Bairazon no quiso regresar a Canadá sin antes vencer a Ryokdosan. Le retó a disputar el título asiático de categoría de superpesado que éste poseía. Ryokdosan aceptó con gusto. El combate fue muy encarnizado. Aderiang atacó con desesperación, pero perdió uno por dos.

Inmediatamente después de este enfrentamiento Ryokdosan emprendió una gira por Okinawa. Allí combatió durante tres días. Como no existía un local apropiado se acondicionó uno provisional al aire libre. Además, Okinawa no contaba con luchadores capaces de medirse con él. Por eso le retaron algunos soldados norteamericanos estacionados en dicho lugar y los atletas de taekwondo de la localidad. Ryokdosan no peleó, sino que llevó al *ring* a sus discípulos, jóvenes aún novatos.

Los norteamericanos no conocían ni el abecé de la lucha profesional. Algunos subían al *ring* con puñales escondidos bajo los calzones y otros con botas militares en cuyas punteras sobresalían clavos de gran tamaño.

El último día de la competencia ellos desafiaron a Ryokdosan, pero éste no aceptó el reto considerando que pelear contra simples altercadores desdecía del honor de un luchador profesional. Entonces ellos le exigieron que declarara ante el público que abandonaba el combate. Hasta la fecha Ryokdosan había sostenido innumerables enfrentamientos en distintos países, pero ni una sola vez cedió por abandono y se vio obligado a combatir.

Al llegar el árbitro subieron al cuadrilátero dos soldados norteamericanos, uno con botas puestas y el otro en calzones.

Un buen número de norteamericanos que habían ido a presenciar el combate exclamaron: "¡Muéstrenle cuán fuerte es Estados Unidos!".

Ryokdosan subió al *ring* con su discípulo Kozima. Los habitantes de Okinawa los ovacionaron con gran júbilo y con los puños en alto gritaron: "¡Bájenles los humos a estos yanquis!" "¡Túmbenlos!".

Los más de 10 mil espectadores se dividieron en dos bandos: los de Okinawa y los norteamericanos. Ryokdosan alzó una mano y saludó a los nativos. Después se dirigió a su pareja:

—Kozima, ésta no será una lucha reglamentaria sino un puro altercado. Si combates como en otros enfrentamientos, resultarás herido... tal vez mortalmente. Escúchame, no les des el frente, trata de esquivarlos.

— ¿Salvarme dejándolo solo a usted, maestro? No, eso no lo puedo hacer. Y movió la cabeza, en actitud de negativa.

—Tan pronto como se inicie el combate tú saltarás del

cuadrilátero. Yo solo pelearé contra ellos. Les demostraré la fuerza de mi "karate cortante". Todo concluirá en unos cuantos minutos o mejor dicho en unos cuantos segundos.

¡Oh, maestro Ryokdosan...!, musitó. Kozima se daba cuenta de que no se trataba de un encuentro normal de lucha.

Sonó la campana.

—Kozima, huye.

Ryokdosan lo empujó con fuerza por el hombro. Y él se situó en medio del *ring*.

Al cuadrilátero subieron los dos norteamericanos. Kozima protestó al árbitro:

—Están violando el reglamento. ¿Cómo pueden entrar en el *ring* dos personas a combatir contra una?

El árbitro, inclinando la cabeza en señal de que él también se percataba de la infracción, exigió a uno de los norteamericanos que saliera del *ring*.

Entonces los dos yanquis, como si se hubieran puesto de acuerdo de antemano, lo levantaron sin dificultad y lo lanzaron fuera del *ring*. Acto seguido uno de los norteamericanos trató de darle una patada a Ryokdosan en pleno rostro. Este no tuvo tiempo de esquivar el golpe y agarró con la mano izquierda la bota del adversario. La afilada punta del clavo se hincó en su mano, de la cual brotó la sangre. Mientras tanto el otro norteamericano sacando el puñal que tenía escondido debajo de los calzones se lanzó sobre un costado de Ryokdosan, pero éste logró atraparle la mano.

Los espectadores okinawenses cerraron los ojos para no ver cómo Ryokdosan caía abatido.

Pero, de repente de sus labios salió una atronadora exclamación:

— ¡Ustedes, condenados verdugos, reciban el castigo de mi "karate cortante", de mi "cuchillada justiciera"!

Y descargó sus golpes horizontales sobre el corazón de sus dos contrincantes. Los dos yanquis se desplomaron sin dejar escapar ni siquiera un quejido. El combate duró sólo algunos segundos.

El árbitro subió al cuadrilátero y palmeó ligeramente los rostros de los norteamericanos, quienes sacudiendo las cabezas trataron de ponerse de pie, pero al perder el equilibrio volvieron a caer.

El árbitro llamó al médico, quien los inyectó e hizo que vinieran los camilleros para sacarlos del *ring*.

Ryokdosan salió del cuadrilátero detrás de Kozima. Los espectadores de Okinawa, muy contentos, los aplaudieron y ovacionaron.

Durante el viaje de regreso a Japón, en el avión, Kozima le manifestó a Ryokdosan:

—Maestro, fue verdaderamente asombrosa su rápida actuación.

—Cuando tengo como adversarios a los yanquis siento crecer en mí una fuerza titánica. Oye Kozima, antes de iniciar la lucha profesional yo tuve dos encuentros con ellos, uno en Tokio y otro en Hawai. En aquellas ocasiones eran seis, respectivamente.

Y rió a carcajadas, con mucha satisfacción.

Al regresar de la gira de Okinawa partió de inmediato hacia

Estados Unidos, esta vez acompañado por Toyonobori.

El objetivo de esta gira residía en invitar a Japón a Rue Thez, el titular mundial. Este atleta nunca peleaba fuera de Estados Unidos.

Tras incansables esfuerzos logró invitarlo.

Acordaron efectuar dos combates en el mes de octubre, uno en Tokio y otro en Osaka.

5. Otro enfrentamiento con Rue Thez

El Ashai Shimbun y el resto de los periódicos nipones del 3 de octubre de 1957 insertaron artículos referidos al arribo de Rue Thez a Japón el día anterior. Este era considerado el Zeus de la lucha profesional mundial.

El día 3 de octubre, en el Club de Tokio se ofreció una suntuosa recepción para darle la bienvenida.

Cuatro días después, en el Estadio Nacional de Béisbol Korakuen, en Tokio, tuvo lugar el enfrentamiento por el título mundial de lucha profesional. En un principio estaba programado para el día 6, pero a causa de la lluvia se aplazó para el 7.

Los dos luchadores combatieron dos veces tal como habían acordado en Estados Unidos. El segundo encuentro se efectuó el 13 de octubre en la Piscina de Osaka. Ambas peleas culminaron en empates: cero a cero y uno a uno. Con este resultado Ryokdosan no pudo ver realizado su deseo y Rue Thez mantuvo su título de campeón mundial.

En el Deporte Shimbun de Tokio se insertó un comentario acerca del combate del día 7 de octubre, escrito por Yamada, corresponsal deportivo de ese órgano de prensa: "... ¿Cómo se desarrolló este enfrentamiento por la supremacía mundial en la lucha profesional? ... Sonó la campana. Por fin comenzó la pelea a 61 minutos por tres victorias. Ryokdosan trató de agarrar a Rue Thez por el cuello. Este ripostó con rapidez golpeando la mano del contrincante con el puño, de abajo hacia arriba. Acto seguido le aplicó la presa de cabeza y trató de lanzarlo contra la lona. Ryokdosan lo empujó con toda su fuerza. Rue Thez se movió con rapidez, calculando cada detalle. Aprovechándose de la elasticidad de las cuerdas se lanzó semejando un proyectil humano contra Ryokdosan, quien cayó lesionándose la cabeza.

El árbitro se le acercó, miró sus ojos y levantando la mano derecha comenzó a contar uno, dos, tres...

En una acción casi desesperada Ryokdosan logró darle a Rue Thez una fuerte patada.

Ryokdosan le atacó con un empujón en el que empleó toda su corpulencia. El agredido se defendió con las dos manos y acechó la oportunidad para levantar y lanzar al adversario.

Ryokdosan tuvo que hacer un gran esfuerzo para desprenderse del agarre de Rue Thez. Este, muy excitado, lo empujó con el hombro. Fue un golpe contundente. Ryokdosan salió disparado y cayó al suelo. Logró ponerse de pie, estaba muy enojado. Con la mano izquierda empujó el pecho de Rue Thez y con la derecha le propinó un golpe de 'karate cortante'. Rue Thez se desplomó...

Al levantarse protestó al árbitro Carasik: '¡Es una falta!'. Este meneó la cabeza. Rue Thez se irritó. Agarró la mano izquierda de Ryokdosan y la apretó con tanta fuerza que la piel del brazo de éste se tornó tan blanca como una hoja de papel. Durante 5 minutos trató de vencerlo por pegado.

Después de transcurridos 15 minutos Rue Thez se encimó con gran agilidad sobre la espalda de Ryokdosan y lo agarró por la cintura.

Oki Shikina exclamó: '¡Cuidado con el *back drop*!' (lanzamiento hacia atrás)

Ryokdosan cogió la pierna de Rue Thez entre las suyas y trató de derribarlo. Era una defensa ingeniosa contra el *back drop*. Luego agarró el cuello del contrincante y lo derribó. Acto seguido, de la presión pasó a las patadas y al 'collar de fuerza' para lograr el pegado.

La pelea continuó. En el estadio había 35 mil espectadores, pero reinaba un silencio similar al existente después de un aguacero.

Era un enfrentamiento ansiado durante 5 años.

Transcurrieron 25 minutos. Rue Thez se lanzó contra las cuerdas. Su cuerpo salió en dirección contraria, en línea recta hacia las extremidades inferiores de Ryokdosan. Fue un momento extremadamente peligroso para éste quien apenas pudo esquivar el choque.

Thez atacó con violencia, realizó un agarre de cintura y lanzamiento. Al ver que Ryokdosan se levantaba le cogió y apretó la cabeza. Lo arrastró alrededor del *ring*... Llegó el momento esperado por Thez... Introduciendo una mano entre

las piernas de Ryokdosan lo levantó por encima de su cabeza. Aplicaba el *back drop*, táctica fatal en este deporte.

Ryokdosan fue lanzado contra el suelo. No pudo pararse. Tenía una contusión cerebral.

Pero, algo raro ocurría, pues Thez no trató de presionarlo para vencer por pegado. Al parecer en el momento de lanzarlo también él recibió un fuerte golpe en la cabeza. Algunos segundos después al recuperarse del estado inconsciente en que se encontraba pasó a presionar al adversario.

Cuando el árbitro contó hasta dos Ryokdosan volteó el cuerpo y pudo escapar de la presión. Al arrastrarse hasta las cuerdas se vio a salvo del mayor peligro.

A los cuarenta minutos Ryokdosan atacó a Thez con su 'cuchillada'. Este le ripostó con los puños, sin dejar de acechar la ocasión para aplicar el *back drop*. Ryokdosan no le daba posibilidades de usar la presa de cintura, le evadía los ataques con sus zancadillas con la pierna derecha.

De repente Ryokdosan gritó: '¡Vete al diablo!' y comenzó a atacar con violencia a Thez con su "karate cortante". Rue Thez retrocedió y pasó a la defensa... Sonó la campana que daba término a la pelea. Ryokdosan se sentó de rodillas y Rue Thez permaneció de pie respirando con dificultad. A duras penas logró defender su título mundial. Terminó el combate, pero de los 35 mil espectadores ninguno hizo por levantarse..."

La agencia de la lucha profesional hizo el siguiente comentario:

"...En los últimos 30 minutos del combate la iniciativa perteneció a Ryokdosan. El dominó. Si se hubiera decidido

según el conteo del boxeo profesional, Ryokdosan habría ganado 23 por 21."

El comentario de Yamada favoreció a Rue Thez. Esto era natural teniendo en cuenta que fue escrito por un periodista pronorteamericano. Describió con lujo de detalles la primera parte del enfrentamiento, pero en cuanto a la segunda no pormenorizó. Se limitó a decir: "Rue Thez retrocedió y pasó a la defensa. Sonó la campana que daba término a la pelea. Ryokdosan se sentó de rodillas". Se puede afirmar que la agencia de lucha profesional fue relativamente más sincera al referirse a este combate, pero tampoco fue del todo equitativa. Los que asistieron a este encuentro aseguraron que dominó Ryokdosan y si se hubiera prolongado no había dudas de que Rue Thez habría perdido.

Decenas de miles de espectadores exigieron que se prolongara el combate.

Se oyó la voz del locutor "Estimados espectadores, aficionados de la lucha profesional, dentro de seis días, el 13 de octubre, está programado en la Piscina de Osaka el segundo enfrentamiento entre Ryokdosan y Rue Thez."

Yo, autor de este libro, que presencié dicho combate quiero ampliar o esclarecer en el comentario de Yamada sólo aquellas partes incompletas o tergiversadas, según el caso.

Yamada escribió: "Ryokdosan estaba muy enojado. Con la mano izquierda empujó el pecho de Rue Thez y con la derecha le propinó un 'karate cortante'. Rue Thez se desplomó...

Al levantarse protestó al árbitro Carasik: '¡Es una falta!'. Este meneó la cabeza. Rue Thez se irritó..."

Mi descripción de esa parte del combate es la siguiente:

"Muy colérico Ryokdosan se defendió con la mano izquierda del ataque de la derecha de Rue Thez y con la derecha le descargó dos 'cuchilladas' consecutivas. Este cayó de rodillas. Era una excelente oportunidad para la presión. Ryokdosan embistió. En ese instante el árbitro levantó las manos para detenerlo. En medio del *ring* Ryokdosan discutió algo con el árbitro. Al parecer había protestado por su juicio unilateral. Así transcurrieron algunos minutos. Beneficiándose de este tiempo Rue Thez salió de su inconsciencia y se puso de pie sacudiendo la cabeza. Y haciendo ademanes con las manos protestó al segundo árbitro que era una 'falta'. Este levantó una mano y la ladeó en señal de que no era una 'falta'. Entonces dando vueltas al cuadrilátero se dirigió al público con ademanes implorantes para que se uniera a su protesta. Sus gestos y la expresión de su rostro eran tan cómicos y tontos que se convirtió en el hazmerreír del público.

También Ryokdosan se paró para reírse de él. Por un solo instante bajó la guardia. Y Rue Thez acechaba precisamente este momento. De repente concluyó su paseo alrededor del *ring*, se pegó con una rapidez increíble a la espalda de Ryokdosan y le agarró el brazo izquierdo."

Yamada expresó en su comentario:

"Ryokdosan gritó y descargó con violencia sus golpes de 'karate cortante'. Rue Thez retrocedió y pasó a la defensa... Sonó la campana que daba término a la pelea. Ryokdosan se sentó de rodillas..."

Yo describo esa parte de la siguiente manera:

"Ryokdosan propinó sucesivos golpes de 'karate cortante'.

Thez se defendió con las dos manos, pero su defensa resultó ineficiente. Entonces comenzó a dar vueltas por el cuadrilátero como si fuera un atleta de carrera... En eso sonó la campana. Rue Thez se apoyó en las cuerdas y respiró con dificultad. Ryokdosan cayó de rodillas y descargó con furia un golpe contra la lona. El tiempo conspiraba como el principal enemigo. Le faltaban unos pocos minutos para derribar a Rue Thez. Este sabía hacerse por guapo. Hizo una profunda reverencia ante el público repitiendo una y otra vez ¡gracias, muchísimas gracias!"

El segundo enfrentamiento se efectuó el día 13 de octubre en la Piscina de Osaka.

En una revista semanal se insertó el siguiente artículo, escrito por Dajur, comentarista de lucha profesional:

"...Aquella noche Ryokdosan acechó desde el comienzo del combate el momento idóneo para descargar su 'karate cortante'. Rue Thez se cuidó especialmente de esto. Cada vez que se veía en peligro se escabullía fuera del *ring*.

Rue Thez agrandó la dimensión de sus movimientos. Seguía prevaleciendo.

A los cuatro minutos Ryokdosan trató de pasar de la llave de brazo a presionar con su cuerpo al contrincante. Pero éste se esquivó de forma maravillosa y con agilidad fue más allá del límite del cuadrilátero.

A los siete minutos Ryokdosan logró asir una de sus piernas, lo derribó y trató de ponerlo de espaldas en el suelo. Pero Rue Thez agarró a él a la altura del pecho y lo hizo rodar por la lona. A los catorce minutos Ryokdosan agarró la cabeza del contrincante e hizo por derribarlo. Pero en ese preciso instante

sufrió un "*back drop*" (tirada hacia atrás) que era la técnica especial de Thez. Aunque la cintura se hallaba en una posición baja como en la lid anterior, fue mayor el ángulo de la caída. Así, Ryokdosan a los quince minutos perdió un punto.

Sonó de nuevo la campana. Ryokdosan aún no se había recobrado por completo.

En este momento Oki Shikina le gritó algo. Esto dejó preocupado a Rue Thez imposibilitándole realizar de inmediato el ataque.

A los 24 minutos Ryokdosan logró zafarse de la estrangulación y esquivarse más allá de las cuerdas. Rue Thez, indignado, protestó ante el árbitro contra ese procedimiento. E, incorporándose de inmediato le dio un puñetazo y aprovechando la flexibilidad de las cuerdas salió disparado hacia él. Ryokdosan lo recibió con su cuchillada de karate horizontal. El fornido cuerpo de Rue Thez dio una vuelta en el aire y cayó a la lona. No pudo levantarse más. A los 25 minutos y 40 segundos Ryokdosan ganó así un punto. Ahora la pelea estaba empatada, uno a uno.

... Los dos rivales giraron agarrados. Ryokdosan atacó con una llave de cabeza. Rue Thez, con sus brazos, apretó con fuerza la cintura. Ryokdosan colocó la pierna derecha entre sus muslos para impedir que aplicara su técnica mortífera... A los 31 minutos Rue Thez, apoyándose en las cuerdas, logró levantar de repente a Ryokdosan, lo hizo girar tres o cuatro veces en el aire —era su técnica de "tirada de avión"— y lo lanzó fuera del *ring*. Mas Ryokdosan tomó con agilidad una cuerda. Esto hizo que también el cuerpo de Rue Thez saliera por el aire. Ambos

perdieron el equilibrio y cayeron fuera del cuadrilátero sin poder levantare hasta que terminó el conteo. El árbitro declaró tabla.

Ryokdosan combatió en reiteradas ocasiones en Tokio y Osaka, mas, lamentablemente, no pudo coronarse campeón mundial.

Como se ha dicho anteriormente, Ryokdosan no pudo alcanzar el cinturón de campeón mundial. Aunque estaba seguro de lograr siempre su objetivo, en este combate no pudo derrotar a Rue Thez, sino sólo hizo crecer más su fama. Este tenía 41 años, pero por su fortaleza física era digno llamarle hombre de acero.

Si bien la competencia duró 61 minutos, su estado físico era muy bueno; su respiración y pulso no se diferían en nada a cuando subió al *ring*.

Al año siguiente, Ryokdosan emprendió otra gira a los Estados Unidos para tratar de conquistar el título de campeón mundial, mejor dicho, para realizar un *match* de retador con Rue Thez.

El 28 de agosto, en el *Olimpic Auditorium* de Los Ángeles se celebró la disputa del título de campeón de la Competencia Internacional de los Más Fuertes Luchadores Profesionales.

El local estaba abarrotado de público. Al subir Rue Thez los aficionados lo vitorearon y lanzaron hacia el *ring* ramilletes de flores. El respondía con sus dos brazos alzados. Sonó la campana.

Ryokdosan se puso de frente a Rue Thez. Al instante, se quedó sorprendido al ver sus ojos chispeantes, de asesino. Desde la gradería se escuchaban continuos gritos:

— ¡Demuéstrale lo capaces que somos los americanos!

— ¡Escarmiéntalo para que no pueda venir más a Los Ángeles!

Ryokdosan volvió el rostro hacia donde estaba el entrenador Oki Shikina que se mantenía con los brazos cruzados.

(¡Acabaré con la arrogancia de los yanquis!)

Murmuró así entre dientes y se abalanzó a su rival. Su ataque era terrible, pero no efectivo, porque estaba excitado.

En la lucha la excitación ofrece en ocasiones ventaja al rival. Rue Thez esperaba esa oportunidad mientras se defendía.

— ¡Ryokdosan, no te excites! ¡Con calma! —gritó Oki Shikina.

Pero él no lo escuchó. Rue Thez se abalanzó con todo su cuerpo aprovechando la fuerza reactiva de las cuerdas. Ryokdosan no había previsto ese ataque de frente; estaba pensando en el "*back drop*", la técnica mortífera de su rival. No pudo esquivar el ataque y cayó con fuerza sin poder levantarse. Así perdió el primer punto.

Oki Shikina subió al entarimado y le dijo:

—Ryokdosan, la excitación te conducirá a la derrota. Esta es la última competencia que realizas con Rue Thez. Si no lo derrotas no saldrás de aquí vivo. ¿Sabes, dónde estás? ¡Estás en Los Ángeles, Estados Unidos! Mira al público y al árbitro. No te dejará vivo. Tenlo presente. Aplica sucesivamente tu "cuchillada de karate". No hay otro camino para triunfar. Aplica tu karate especial horizontal.

Ryokdosan afirmó con la cabeza. Se reanudó la lid.

Ryokdosan, mientras se defendía volteando dentro del *ring*, esperó la oportunidad.

Rue Thez simuló lanzarse para tomarlo por la cintura. Pero su contrario lo esquivó. Rue Thez pensó que le tenía miedo. Planeó aprovechar la fuerza reactiva de las cuerdas. Así, el fuerte cuerpo de Rue Thez salió disparado como un proyectil hacia el pecho de Ryokdosan. Este, que lo esperaba, le dio una cuchillada de karate horizontal. No le dio por el pecho como pensaba, pero lo golpeó en el hombro. Si el impacto hubiera sido por el pecho, sin duda lo habría derribado. El fallido golpe revelaba que aún estaba excitado. Ryokdosan prosiguió con su "cuchillada de karate". Rue Thez perdió el equilibrio. Entonces, sacando todas sus fuerzas lo derribó, se arrojó sobre él como una fiera y empezó a oprimirlo. Rue Thez no pudo salvarse de esto. Ryokdosan conquistó un punto. Ahora el pleito estaba parejo uno contra uno. Rue Thez se levantó y sacudió la cabeza. El público aplaudió de forma delirante. Se inició el último parcial, el determinante. Ryokdosan propinó sin tregua su "karate cortante". Puso a su rival a la defensiva. Este aguardaba la oportunidad de usar su técnica mortífera. Pero Ryokdosan no se lo permitió, atacaba cada vez con más vigor. Rue Thez cayó, por fin, incapaz de resistir a la "cuchillada de karate".

Ryokdosan triunfó por dos puntos contra uno.

El alzó sus brazos, mientras se decía: "¡He bajado los humos de arrogancia a los yanquis! ¡Triunfó Corea!"

Así se hizo realidad su sueño: Rue Thez, llamado el "hombre de acero" y "Zeus de la lucha profesional" perdió la corona de campeón. Pero no le entregó el cinturón. Ryokdosan le dijo:

—*Mister* Rue Thez, entrégame el cinturón de campeón.

—No...

— ¿No? Pero es que has perdido el combate. Es una regla que el cinturón pase al triunfador —dijo Ryokdosan mirando su cara pálida, cubierta de sudor.

—Te lo entregaré si me pagas treinta mil dólares.

— ¿Qué? ¿Treinta mil dólares?

Ryokdosan se disgustó. No pensaba que fuera un tipo tan vil. Un yanqui no podía portarse de otra manera.

— ¿Es eso lo que pide el llamado "hombre de acero" y el "Zeus de la lucha profesional"? No sabía que fueras tan grosero. Yo, Ryokdosan, no soy hombre que compra el cinturón de campeón. ¡Basura! —le dijo en la cara.

Al volver a la residencia, Oki Shikina lo abrazó y le expresó:

—Ryokdosan, luchaste bien, muy bien. No sólo es un triunfo deportivo, sino también moral. Estoy seguro de que no habrá quien te venza.

La profecía de Oki Shikina resultó acertada. Ni una vez en su vida Ryokdosan cedió el título de campeón, el trono de rey mundial en la lucha profesional.

Más tarde, Rue Thez lo retó con la idea de arrebatarle el título mundial, pero siempre fue vencido.

6. La pareja de Ryokdosan era un tipo ambicioso

Después de vencer a Rue Thez, el 3 de septiembre, Ryokdosan regresó a Japón en calidad del rey mundial de la lucha profesional.

En los Estados Unidos se produjo un gran escándalo. Los aficionados a este deporte se lamentaron diciendo que la pérdida del título mundial era una vergüenza para los Estados Unidos y significaba que se había venido a tierra el prestigio de su país. Ejercieron presión sobre los luchadores profesionales realizando casi diariamente manifestaciones y amenazándolos con cartas y por teléfono. Estos se hallaban en una situación muy difícil y tuvieron que enviar a Japón un fuerte equipo para rescatar el título, compuesto por Sky High Lee, Don Leo Jonathan y Joni Barend.

El grupo arribó al aeropuerto de Haneda, Tokio, el 4 de septiembre, o sea, un día después del regreso de Ryokdosan. Este acontecimiento bastaba para conocer lo desesperado que se hallaba el círculo de la lucha profesional de los Estados Unidos.

Los yanquis hicieron todos los esfuerzos, pero no pudieron vencer a Ryokdosan.

Antes de partir de Japón, Jonathan declaró a los periodistas:

—Hemos disputado el título de campeón con Ryokdosan. El círculo de lucha profesional de los Estados Unidos me encargó que lo rindiera. Por eso, al sonar la campana me lancé sobre él y le di continuos puñetazos. Pero no pude derrotarlo. Otro se habría caído. Ryokdosan no mostró ni el menor indicio de debilidad. En él prevalecían no sólo la técnica, sino también su decisión de vencer. Además, sentía un gran odio contra los luchadores norteamericanos, mejor dicho, contra los Estados Unidos.

Una vez retenido el título de campeón de la Competencia Internacional de los Más Fuertes Luchadores Profesionales,

Ryokdosan programó realizar una gira por Brasil en compañía de Azumafuji.

Pero éste rehusó expresándole:

—Temo que corra la misma suerte que Kimura. No me gusta convertirme en un satélite de usted.

Ryokdosan no le rogó más, la respuesta de él, aunque parecía honesta, estaba llena de hostilidad. Comprendió que deseaba separarse e independizar de él.

Ryokdosan visitó a Toyonobori. Pensaba que éste aceptaría de buena fe su propuesta, porque era uno de los que gozaban de su afecto especial y, al igual que casi todos los profesionales de Japón, le había manifestado muchas veces el deseo de acompañarle en alguna gira al extranjero.

Además juzgaba que de cooperar con él no se avergonzaría, y en su ausencia Azumafuji no podría actuar a su antojo, lo mismo que un animal sin pareja.

Toyonobori se sorprendió al ver aparecer a Ryokdosan, ya que anteriormente no lo había visitado en su casa. El se entrevistaba con los jugadores siempre en la sala de descanso del área de entrenamiento o en su despacho.

¡Qué raro!, pensó Toyonobori, y lo condujo a la sala de recepciones de su casa.

Al acomodarse en el sofá, Ryokdosan le expuso sin rodeos el objetivo de su visita:

—Vamos a realizar una gira por Brasil.

Toyonobori guardó silencio y suspiró.

— ¿No te gusta la idea por las carreras de caballos?...

Toyonobori era un gran aficionado a las competencias

hípicas. Durante algún tiempo tuvo alquilado un cuarto de la casa del director del periódico de Carreras hípicas.

—La gira no durará mucho. Regresaremos pronto.

— ¿Va también Azumafuji?

—No, no está de acuerdo. Por eso he venido a verte. Creo que no me defraudarás.

—Pero, señor Ryokdosan... ya he comprado los billetes para la carrera de caballos...

Ryokdosan miró descontento a los ojos de Toyonobori. Este bajó la cabeza para esquivar su mirada.

(No cabe duda que Azumafuji trama algo —pensó Ryokdosan—. Este se propone ganar prestigio junto con Toyonobori durante mi ausencia. ¡Zorro!)

A Ryokdosan le dieron deseos de postergar la gira por Brasil y competir con Azumafuji para así echar por tierra ante los aficionados a la lucha profesional el honor de éste. Pero su corazón no lo permitía tal vileza.

Al salir de la casa de Toyonobori, Ryokdosan condujo su auto contemplando el estrellado cielo nocturno.

Por su mente desfilaron los rostros de renombrados luchadores profesionales japoneses que se había separado de la Asociación Japonesa de Lucha Profesional. Kimura, quien por algún tiempo fue la pareja de Ryokdosan se alejó de él llevándose a muchos jugadores. Le parecía que también Azumafuji se llevaría como Kimura a otros que él estimaba tanto.

Una sensación de soledad se apoderaba de su corazón.

(Yo mismo debo buscar a los candidatos y entrenarlos. Sólo entonces no me traicionarán.)

Pensó así Ryokdosan. Se arrepintió de no haber prestado mucho interés a ello. Pero ya es un hecho perdido. Juró dedicarle su fuerza aunque fuera desde entonces.

Paró el auto delante del restaurante coreano preferido frente a la estación ferroviaria de Gotanda. Él y el dueño de la taberna Kang Sung Min eran coterráneos — procedían de la comuna de Sinhung—, y compañeros de juegos en su infancia y condiscípulos en la Escuela Primaria de Ryongmu.

...Kang Sung Min se trasladó a Japón en 1941, se graduó en la Universidad Chuo con el dinero que ganaba trabajando y por algún tiempo fue jugador del equipo nacional de fútbol de Japón.

Ryokdosan se encontró con él en 1946 cuando era *sumotorí*...

Al subir al segundo piso Ryokdosan fue hasta el cuarto más retirado. No había ni un cliente. En el centro del cuarto se encontraba solitaria una mesa baja cuadrada.

— ¿Qué quiere que le sirvamos, señor Ryokdosan? — le preguntó la camarera.

—No deseo nada. No deje pasar a nadie hasta aquí. Por favor llame al dueño.

Salió la camarera. Ryokdosan empujó la mesa hacia un rincón y se tendió en el suelo.

—Ah, ¿es usted, señor Sin Rak?

Se abrió la puerta y entró una mujer luciendo un vestido tradicional coreano. Era la señora Ryu, esposa de su coterráneo.

Ryokdosan se sentó.

— ¡Qué raro que la veo hoy con el traje tradicional!... — le dijo Ryokdosan mientras la observaba.

—Hoy fuimos a la boda de un pariente lejano para felicitar a los novios.

La señora Ryu puso la cacerola sobre el hornillo de gas y empezó a remover con la cuchara *kimchi* y carne, con un poco de pimentón, su comida favorita. Había echado tantos ajos que su olor excitaba. Eran unos tres kilogramos de carne.

— ¿Estuvo también su marido?

—Sí. El vendrá aquí pronto. Ya le avisé de su llegada. La señora Ryu destapó una botella y sirvió una copa.

—Señora, voy a viajar a Brasil.

— ¿Cuándo?

—Mañana. ¿Irá a despedirme?

— ¡Cómo no! Si es que parte de viaje usted, nuestro hermano.

La señora Ryu, aunque esbozó una sonrisa, en su pecho apareció una preocupación.

—Señora, la carne asada que prepara usted es exquisita...

Ryokdosan se sirvió sucesivamente tres o cuatro copas y comió con apetito la carne.

En ese momento entró Kang Sung Min.

—Va a viajar a Brasil para la gira —dijo la señora Ryu a su esposo. Este se sentó junto a ella y encendió un cigarrillo.

— ¿No va a dejar a nadie atendiendo la Asociación Japonesa de Lucha Profesional?

— ¡Cómo no! Quedarán mis discípulos.

— ¿Tus discípulos?

—Sí, Azumafuji y Toyonobori. Ryokdosan sacó un tabaco y lo encendió. Y tendió la cajita a Kang Sung Min.

—No, gracias. Es muy fuerte para mí. En la televisión he

visto más de una vez a Azumafuji. Tiene una cara maliciosa. Aunque no soy un fisiognomiota, él no me parece ser un hombre bueno. Tampoco lo será Toyonobori.

Kang Sung Min absorbió con fuerza el cigarrillo.

Ryokdosan prestó atención a sus palabras mientras masticaba la carne.

—Sin Rak, hoy estuve en la boda de un pariente lejano. En su casa se reunieron muchos amigos, nuestros compatriotas. El ambiente connacional hacía más delicioso hasta el sabor del licor. Cuando la comilona estaba en su álgido empezaron a hablar de ti. Algunos dijeron que eres japonés y otros abogaron por tu nacionalidad coreana. Por eso intervine yo. Les dije que tu nombre original no es Momoda Mitsuhiro, sino Kim Sin Rak y no procedes de Omura de Kyushu, sino de la comuna de Sinhung, provincia de Hamgyong del Sur de Corea. Agregué además que uno puede discernir con facilidad tu nacionalidad si observa con cuidado tu manera de combatir en la competencia. Entonces los compatriotas expresaron a coro que un japonés, y no un coreano, no puede ser tan fuerte ni escarmentar tan duramente a los yanquis. Sin Rak, nuestros compatriotas depositan una gran expectativa en ti. No debes olvidar esto. No importa que compitas en Japón, Estados Unidos o Brasil. Esto es lo que quería decirte.

—Muchas gracias, hermano, por tu valioso consejo. Lo tendré siempre presente.

Ryokdosan y Kang Sung Min departieron hasta muy avanzada la noche.

Al día siguiente aquél emprendió su viaje con destino a

Brasil. Antes de subir al avión en el aeropuerto de Haneda, dijo a Azumafuji:

—Señor Azumafuji, le confío la Asociación durante mi ausencia. Pronto regresaré.

—Pierda cuidado. Le deseo éxito en la gira. Azumafuji agitó la mano hasta que el avión se perdió de la vista. Pero su mente obraba distintamente. Lo que deseaba no era que él tuviera éxito, sino que fuera derrotado en Brasil, así sería rechazado por los aficionados y quedaría gravemente herido, lo que le imposibilitaría volver a subir al *ring*. Entonces Azumafuji sería el rey de la lucha profesional en Japón.

Cuando regresaba en un taxi junto con Toyonobori, no dejó de pensar en Ryokdosan.

La ausencia de éste le ofrecía una oportunidad muy favorable. Junto con Toyonobori organizaría una competencia internacional en Tokio, y demostraría sin reserva su habilidad. Así cobraría reputación entre los aficionados. Entonces diría adiós a la AJLP y fundaría otra.

—Toyonobori, muy bien que no te has ido a Brasil. No creo que allí haya atletas destacados. Vamos a invitar a Tani Mirus y Kovarsky, campeones del doble en Hawai y organicemos aquí una competencia internacional con ellos.

—Es verdad que Mirus y Kovarsky son campeones del doble en Hawai. Pero no son de la primera categoría.

Tanto en las giras al extranjero que realizaba junto con Ryokdosan como en las competencias internacionales que se efectuaban en el país, Toyonobori combatió casi siempre contra destacados luchadores, ases de la primera categoría. Por eso

tuvo muchos espectadores. Y aun cuando era derrotado no perdía mucha simpatía. Y si ganaba crecía extraordinariamente su fama.

—La categoría depende de la propaganda. Ya he arreglado el asunto con la redacción de la televisión y los periódicos deportivos. Por eso puedes despreocuparte. Los aficionados colmarán el local. Vamos a derrotar a Mirus y Kovarsky. Entonces crecerán nuestra fama y popularidad y obtendremos grandes ganancias.

— ¿Cuándo piensas realizar esa competencia?

—El 21 y el 25 de este mes.

— ¿Dónde?

—Lo decidirán los patrocinadores. No es un asunto que nos toca. El taxi se paró delante de un café.

—Hoy brindaré por ti. Vamos. Azumafuji abrió la portezuela y salió. Lo siguió Toyonobori.

— ¡Sean bienvenidos! —les saludó quitándose el gorro el portero del café.

Azumafuji le contestó con la mano derecha y pasó al interior.

Según el plan de Azumafuji, el 21 de noviembre se celebró en el Gimnasio Korakuen, Suidobashi, de Tokio, la competencia del doble entre la pareja Azumafuji-Toyonobori y la Mirus-Kovarsky.

El certamen resultó un empate, uno a uno.

El 25 de noviembre, en el mismo local tuvo lugar la segunda lid, esta vez no en doble sino en simple, de un solo período de 45 minutos. Se enfrentaron Azumafuji con Mirus, y Toyonobori con Kovarsky.

Después de esta contienda ellos quedaron desprestigiados. Su destino se asemejaba a unos zapatos abandonados.

Para rescatar la talla de popularidad y prestigio Azumafuji fue a ver a Nagata, un cabecilla del círculo de negocios recreativos.

Nagata lo llevó a la sala de recepción.

— ¿Cómo es posible que usted me visite si rompí con Ryokdosan? Sentado en el sofá, Nagata invitó a Azumafuji a fumar.

—Señor gerente, yo y Toyonobori pensamos salir de la Asociación de Ryokdosan y tomar un camino independiente. He venido, por eso, para pedirle su ayuda...

Azumafuji no le explicó en detalle. Creía que Nagata, hombre tan sagaz que enumeraba hasta diez cuando le decían uno, comprendería lo que quería decirle.

Nagata afirmó con la cabeza y dijo después de pensar por un momento:

—Su deseo merece, creo, un pago alto. Un hombre debe actuar así. ¿Cómo es posible que usted, que era el reconocido "*yokozuna*" se desviva bajo las órdenes de Ryokdosan que no pasaba de ser un "*sekiwake*"? Quisiera ayudarle porque me lo pidió también el difunto Nyida Shinsaku, pero... —interrumpió Nagata y encendió un cigarrillo.

Azumafuji suspiró aliviado. Pero este respiro fue sólo un instante.

—... Yo no doy la mano a una empresa infructífera. Sería harina de otro costal si ustedes hubieran logrado el éxito en la lid que se celebró en el Gimnasio Korakuen... Los que la han visto no querrán ayudarlos a ustedes. Combatieron de un

modo tan torpe que irritaron a los espectadores. No es necesario explicar los pormenores. El Gimnasio Korakuen tiene una capacidad de mil 800 personas. Sin embargo, no estuvo repleto. El patrocinador se lamenta de que la ganancia fue menor que el alquiler del Gimnasio...

Nagata fulminó con la mirada el rostro de Azumafuji.

Este expiraba sólo los suspiros porque su sexto sentido ya le presagiaba que su ruego no valía un bledo por mucho que se humillase ante Nagata. No tenía la necesidad de permanecer más tiempo allí.

El 27 de diciembre, Ryokdosan regresó triunfante de la gira por Brasil. El resultado fue asombroso: 16 victorias y un empate en 17 pleitos. Este fue contra Costria, campeón de Brasil. (Dos años después, en otra gira a Brasil lo noqueó a los 26 segundos.)

Azumafuji presentó su dimisión a la AJLP.

Toyonobori no siguió el mismo camino. No podía traicionar a Ryokdosan, que lo había entrenado como un atleta reconocido en el círculo mundial de lucha profesional. Junto con él fue a Nagoya a presentar una "competencia de exhibición".

Al retirarse del ámbito deportivo, Azumafuji fue empleado en la televisión y desde enero del año siguiente apareció en la pantalla como comentarista de *sumo*.

Al mismo tiempo, destruyó el edificio del Centro de Entrenamiento Ryokdosan frente al "Club de Ryokdosan" en construcción y comenzó a edificar un restaurante. Ryokdosan sintió que ardía su pecho. Pero no tenía otro remedio. Porque Nyida Shinsaku había entregado ese edificio a Azumafuji antes de morirse.

— ¡Canalla! ¡Ambicioso! Es nuestra vergüenza que un tipo así haya permanecido entre nosotros, los deportistas.

Cada vez que veía el restaurante, Ryokdosan se lamentaba de no haber sabido que Azumafuji, a quien consideraba como su pareja fiel, fuera un ambicioso y un tipo vil.

Juró que rompería su cuello con el "karate cortante" si se enfrentara con él en un *ring*. Pero Azumafuji no apareció más en el escenario deportivo.

CAPÍTULO IV

1. Ronda fatal

En mayo de 1959 Ryokdosan organizó en Japón la Primera Ronda de Lucha Profesional, considerándola como algo determinante para su destino.

Como todos conocen, el público siente mayor atracción por una competencia de carácter internacional que por una nacional. Más, no era fácil llevar a Japón a los más sobresalientes en este deporte a nivel mundial. Sin embargo, Ryokdosan sintió la necesidad de invitarlos de cualquier manera a un combate internacional, porque su posición difería ahora de la anterior: ya no era un simple luchador profesional, sino que también estaba responsabilizado con el destino de la AJLP.

Al principio pensó en una "olimpiada", pero como esa posibilidad no existía ideó celebrar cada año una "ronda". Para lograr la asistencia de los ases le era forzoso apoyarse en Grad Dogo, aunque éste era odiado por sus colegas del mundo por ser considerado un estafador y un rufián.

Su verdadero nombre era Okamura Kazuo. Pertenecía a la segunda generación de los japoneses radicados en Estados Unidos, y nació en el estado de Oregón. Cobró fama como luchador profesional en Estados Unidos y Canadá. Aunque su

estatura era menor de 170 centímetros combatía de una forma tan brutal que los aficionados lo apodaron con desprecio el "malvado del siglo".

Ryokdosan pensó a través de éste invitar a los jugadores y el 20 de abril, aproximadamente un mes después de intensa actividad, logró establecer con ellos un contrato.

La Primera Ronda Mundial de Lucha Profesional tuvo lugar del 21 de mayo al 15 de junio.

Asistieron a ella los más destacados del mundo en esta disciplina, procedentes de Estados Unidos, Gran Bretaña, México y otros países. Tanto por la categoría de los luchadores como por la envergadura del evento éste era una competencia cumbre.

Al comienzo, diez contrincantes pelearían uno contra todos y luego los cuatro primeros por el sistema eliminatorio. El certamen sería a tres *round*, cada uno de 8 minutos, con un descanso de dos entre uno y otro.

Desde el primer día la sala se colmó de público.

Como estaba previsto, Ryokdosan, Torres, Ortega y Atomic obtuvieron los mejores resultados y llegaron a la eliminatoria para discutir definitivamente el título de campeón.

Como resultado de sorteo se enfrentaron en las semifinales Ryokdosan con Atomic, y Ortega con Torres. Estos últimos quedaron empatados tanto en los tres *round* como en el suplementario. Pero del sorteo salió ganador Ortega, quien se enfrentaría a Ryokdosan o a Atomic según quien triunfara en la semifinal.

Esta resultó, literalmente, un combate sangriento. Como

Atomic anteriormente había sido boxeador tenía un puño que era considerado el más poderoso entre los luchadores profesionales del orbe. Participaba en las justas siempre enmascarado, por lo que nadie había visto nunca su rostro. De ahí su mote "monstruo desconocido".

Después de ver la lid entre Ryokdosan y Atomic, Dazuru, un comentarista de lucha profesional, escribió:

"...Desde el inicio del primer parcial Atomic puso a Ryokdosan a la defensiva, con sus fulminantes golpes. Sus puños fueron certeros y dieron sucesivamente en el pecho y el abdomen del rival. Este hizo un esfuerzo intenso para defenderse y salir de la pasividad. Atomic lo arrinconó y lo atacó con sus rodillas y hombros. La campana lo salvó. Se inició el segundo *round*. Como en el primero Atomic asestó a Ryokdosan fuertes puñetazos. Cuando le iba a dar uno recto, éste lo esquivó con destreza logrando que el golpe fuera a parar contra la barbilla del árbitro que se encontraba detrás y lo derribara. Lo sustituyó Sureches. También en el tercer tiempo Atomic arremetió contra Ryokdosan. Este, que esperaba el momento idóneo, le dio un golpe de "karate cortante" horizontal. Al instante Atomic sintió que todo a su alrededor giraba. Sin perder tiempo Ryokdosan lo alzó en el aire y lo arrojó fuera del *ring*. Se desarrolló allí una desordenada escaramuza.

Cuando Atomic con mucho esfuerzo logró subir al *ring*, Ryokdosan lo derribó nuevamente, pero esta vez dentro del *ring*, se le sentó encima, le quitó la máscara y le pegó en el rostro hasta que se cubrió de sangre. Atomic perdió las fuerzas para seguir la lucha, se levantó cubriéndose la cara con las manos y

se tambaleó. Ryokdosan volvió a emprenderle contra él.

Sureches, el árbitro interino, declaró infracción del reglamento...”

Ryokdosan protestó ante el árbitro. Pero éste no aceptó, sino que declaró su derrota como sanción. Aquí había gato encerrado. Quería llevar a la final a Atomic y a Ortega para que Ryokdosan no pudiera conquistar el título de campeón en la primera ronda mundial.

Pero su siniestro plan no dio resultado. La hemorragia obligó a Atomic a declarar la abstención. De este modo fue que en la final se enfrentaron Ryokdosan y Ortega.

En esta lid Ryokdosan venció a su contrincante por tocado de espalda y conquistó el título de campeón de la Primera Ronda Mundial de Lucha Profesional.

La competencia tuvo un relevante éxito y gran repercusión. Una vez terminada, llegaron de distintas partes de Japón a la AJLP de Ryokdosan muchas cartas que transmitían el interés de ver la competencia. Ryokdosan organizó los encuentros selectivos internacionales y realizó una gira hasta el 8 de agosto. Durante este tiempo se efectuaron unas sesenta justas, a las que asistieron unos 600 mil espectadores.

Similares peticiones llegaron también de numerosos países de Asia, incluida la India, y de Sudamérica.

Durante los encuentros selectivos Atomic retó a Ryokdosan lamentándose de no haber podido combatir en la Primera Ronda Mundial de Lucha Profesional debido a la grave hemorragia que presentó en aquel momento. Codiciaba la categoría de campeón que había conquistado él.

A pesar de que luchó con todas sus fuerzas, empleando la cabeza y los puños y que dentro de su máscara escondía un cuchillo, cayó de rodillas ante el potente efecto del “karate cortante” de Ryokdosan. La lid terminó con el triunfo de éste, y un resultado de uno a cero.

El año siguiente, durante casi un mes desde el 15 de abril hasta el 13 de mayo de 1960, tuvo lugar la Segunda Ronda Mundial de Lucha Profesional en gira por las ciudades más importantes de Japón.

Participaron en total catorce luchadores profesionales: diez procedentes de otros países, entre ellos el “León” (Leo Nomerini), el “Hombre Montaña”, el “Águila”(Sani Mayas), el “Malvado del Siglo”(Grad Dogo) y el “Águila de Alemania”(Hans Helman), y cuatro residentes en Japón: Ryokdosan, Toyonobori, Endo y Yoshimura.

Desde el primer día las competencias fueron encarnizadas, porque todos los extranjeros se consideraban reyes en el mundo de los luchadores profesionales. Después de un mes de eliminatorias llegaron a la final Ryokdosan con ocho triunfos y un empate y Nomerini con diez triunfos, una derrota y dos empates.

Este certamen decisivo se celebró el 13 de mayo en el Gimnasio de Tokio, a tres *round* de tiempo indeterminado.

El Gimnasio estuvo muy concurrido. Los espectadores fueron atraídos por el “karate cortante” de Ryokdosan y el “tackle mortífero” de Nomerini. El efecto de esta técnica era tremendo. Rue Thez, a quien llamaba el Zeus de la lucha profesional mundial, fue derrotado precisamente por esa técnica

después de haber obtenido 938 triunfos, y no pudo cumplir su promesa de mil victorias consecutivas.

El "tackle mortífero" de Nomerini era una técnica adoptada cuando era jugador de rugby y consistía en arrojarse contra el rival como un proyectil, derribarlo y arrebatarle el balón, es decir, tirarse sobre él como una bomba concentrando en sus "hombros de acero" los 128 kilogramos de su fornido cuerpo. Cualquier jugador, si sufre ese choque, sale fuera del *ring*, se rompe la cabeza o las costillas. Por eso los luchadores profesionales temían el enfrentamiento con Nomerini.

También en la Segunda Ronda Mundial el "tackle mortífero" de Nomerini manifestó sin reserva su eficacia. La primera víctima fue el "Hombre Montaña", de 158 kilogramos, quien voló fuera del *ring* quedando inconsciente y con una costilla fracturada.

La segunda fue Yoshimura, quien al igual que el "Hombre Montaña" fue arrojado fuera del cuadrilátero y cayó sobre el piso de cemento con dos costillas rotas.

La tercera fue Grad Dogo, el "Malvado del Siglo". Al cuarto minuto de iniciada la competencia, éste cayó vomitando sangre al impacto del "tackle mortífero" de Nomerini.

La mayoría de los luchadores que combatieron frente a él fueron derrotados ante esa táctica.

También Ryokdosan se vio derrotado por él ocho años atrás. Entonces juró para sus adentros vengarse. Y la Segunda Ronda Mundial le daba la oportunidad para cumplir ese juramento. Por tanto el partido resultó muy encarnizado desde el inicio.

Ryokdosan fue el primero en atacar dejando escapar un suspiro en el esfuerzo. Nomerini, dándole un puntapié con la pierna derecha, enganchó su cuello. La gruesa pierna oprimió su arteria carótida. Aunque trató de zafarse dando una patada en el piso, se apretaba más su garganta. Se le nublaba la vista. En ese momento el pie de Nomerini tocó la cuerda del cuadrilátero. El árbitro gritó "¡Break!". Nomerini relajó la pierna que oprimía el cuello de Ryokdosan. Y en su rostro se dibujó una sonrisa, una sonrisa de alegría, que parecía decir "Atácame desde cualquier lado".

Al reanudarse el combate, Nomerini golpeó repetidas veces a Ryokdosan. Este, esquivando los ataques, se arrojó contra el pecho de aquél y le dio su "cuchillada" de mano al cuello. Nomerini rodó por el suelo agarrándose el cuello.

Ryokdosan le propinó dos nuevos "karate cortante". Nomerini retrocedió a una esquina. Cuando aquél trató de perseguirlo, éste, aprovechando la fuerza reactiva de las cuerdas, se le lanzó arriba. El impacto fue tan grande que Ryokdosan cayó de rodillas y estuvo a punto de perder el conocimiento. Trató de levantarse, pero las piernas no le obedecían. Entonces Nomerini le aplicó su técnica favorita: "las piernas cruzadas". Ryokdosan se levantó con todo su ímpetu para escurrirse hacia las cuerdas. Nomerini volvió a saltar sobre él como un proyectil. Al caer al suelo perdió un punto.

Sonó la campana que anunciaba el segundo partido. Ryokdosan no se había recobrado totalmente. Se acercó a Nomerini tambaleándose. Considerando esto como una buena ocasión, éste se abalanzó. El público cerró los ojos. Pero cuando

los abrió, vio que Ryokdosan lo contraatacaba con los golpes cruzados.

El impacto de su “mano derecha justiciera” rompió la nariz de Nomerini. Ryokdosan confiaba su futuro al “karate cortante”. Con todas las fuerzas lo propinó a los hombros y el cuello de Nomerini. Al cabo de once impactos el gigantesco cuerpo de éste perdió el equilibrio. Pero, aprovechando la flexibilidad de las cuerdas se le encimó otra vez. Ryokdosan le dio un fuerte golpe horizontal. Nomerini cayó en el suelo como un enorme árbol dejando escuchar un sonido pesado. Ryokdosan comenzó a oprimirlo y lo obligó a poner los hombros en el piso. La pelea resultó uno contra uno.

El tercer *round* fue un enfrentamiento donde intervinieron la fuerza espiritual y la resistencia física.

Nomerini agarró la mano derecha de Ryokdosan y lo atrajo hacia sí para darle un golpe con su gigantesco y fornido cuerpo. Ryokdosan se dejó sentar y, con mucho esfuerzo, logró levantarse tambaleándose. Al instante, Nomerini recurrió a su reconocida técnica de “tackle mortífero”. En este momento crítico Ryokdosan esquivó los golpes. El enorme cuerpo de Nomerini saltó por entre las cuerdas como un proyectil y cayó de cabeza en el piso de cemento, fuera del *ring*. Tendido como el tronco de un árbol, no pudo levantarse...

Pero, mientras saltaba dio un fuerte puntapié al costado de Ryokdosan. Este también cayó, pero dentro del cuadrilátero.

El árbitro empezó el conteo. Con dificultad Ryokdosan recobró el conocimiento y se levantó, pero Nomerini no, hasta el final.

De esta forma Ryokdosan obtenía por segunda vez el título de campeón en la Ronda Mundial.

Además, ésta se celebró con solemnidad y quedó reconocida como un certamen de nivel mundial.

Ryokdosan afianzó su posición como el rey de la lucha profesional en el orbe y como organizador de las competencias de este deporte.

2. La condecoración destruida

Al anochecer llegó al apartamento de Ryokdosan un hombre. Era Yamada.

Apretó el botón del timbre. Se abrió la puerta y asomó el rostro de Yoshimachi.

—Bienvenido. El señor Ryokdosan le espera. Adelante.

Sobre una mesa redonda situada en el espacioso salón de recepciones había dos botellas de Napoleón, salchichones y otras golosinas.

Los tres —Ryokdosan, Yoshimachi y Yamada— se sentaron a la mesa. El primero llenó las copas y dijo:

—Señor Yamada, mañana 30 de julio, ofrezcamos una recepción para declarar la inauguración del “Palacio Deportivo de Ryokdosan”. De no haber sido por su ayuda, no se habría podido construir el coliseo. Le agradezco sinceramente sus esfuerzos.

—No he hecho nada extraordinario. Lamento no haberlo terminado más rápido. Me apena que vayamos a ofrecer el

banquete sin haberlo acabado completamente — contestó Yamada con un tono de disculpa.

De no haber sido por la ayuda brindada por Yamada, no habría podido edificarse el "Palacio Deportivo de Ryokdosan".

Para su construcción éste invirtió 360 millones de *yenes*. Al comienzo confió la tarea de inspector de obra a un ex jugador de lucha. Pero éste era un holgazán y no manifestaba mucho entusiasmo, por lo que la construcción marchaba muy lentamente. Escudado tras el título de inspector, acudía con frecuencia a los restaurantes, en especial al perteneciente a Azumafuji. Por ese motivo Ryokdosan lo destituyó de su cargo. En esa época Yamada, que operaba un pequeño negocio de transporte, se ofreció a ayudarle. Tenía 36 años de edad, era soltero y un fanático de la lucha profesional, sobre todo de Ryokdosan. Trabajó con deseos, durmió y comió al pie de la construcción durante tres años, hasta concluir la obra. Yamada se levantó cerca de las diez. Ryokdosan lo acompañó en el ascensor hasta el primer piso para despedirlo. Después subió al octavo piso. Se acostó y cerró los ojos, pero no podía conciliar el sueño. Nunca había tenido un día tan feliz. Ante sus ojos desfilaron los instantes de la Tercera Ronda Mundial y de su enfrentamiento a Gred Antonio en las lides de los mejores luchadores profesionales del mundo. La Tercera Ronda tuvo una relevancia nunca antes vista. Y despertó un gran interés. En este encuentro Ryokdosan derrotó a todos sus rivales y con sus triunfos demostró su prestigio como el rey mundial de la lucha profesional. En particular, su pelea con Gred Antonio atrajo la atención general.

Al arribar al aeropuerto de Haneda, él ofreció una entrevista a los periodistas. Usaba barba y el seudónimo de "Hombre de la Selva"; pesaba 240 kilogramos y medía un metro y 93 centímetros. Bebía mucho. Sin embargo, no se ponía ebrio a pesar de que sin probar bocado alguno se tomaba doce botellas de cincuenta grados de alcohol. Era asimismo un comilón: de una vez ingería 4,5 litros de leche y tres kilogramos de carne asada. Era un verdadero hércules; quizá el más poderoso de los luchadores profesionales a nivel internacional.

El público nipón veía por primera vez a un hombre tan alto y corpulento. Apenas arribó a Japón hizo gala de su fuerza para ganar popularidad. En la plaza del Coliseo de Tokio él tiró de tres ómnibus grandes enlazados con alambres de acero, el primero de los cuales lo ocupaban cincuenta personas. Más de cinco mil personas presenciaron esta escena, pero ninguna creyó en la posibilidad de lo que el hombre intentaba hacer. Sin embargo, para asombro de todos, los vehículos empezaron a avanzar.

La demostración de su fuerza sobrehumana desempeñó un papel importante en la propaganda sobre la Tercera Ronda Mundial de Lucha Profesional.

Para acaparar la popularidad Antonio efectuó una competencia extra-reglamentaria contra tres luchadores profesionales nipones, en la que los arrojó a todos fuera del *ring* dejándolos noqueados. Fue así como ganó la lid. El "Hombre de la Selva", de fortaleza increíble lanzó una provocación a Ryokdosan para arrebatarle el título de campeón de la Competencia Internacional de los Más Fuertes Luchadores

Profesionales. El público observó el encuentro con las manos empapadas de sudor. Temía que Ryokdosan también cayera fuera del cuadrilátero. Pero el partido terminó con el triunfo de éste con la anotación de 2 a 0.

Al día siguiente, el 30 de julio, se efectuó el banquete para celebrar la inauguración del "Palacio Deportivo de Ryokdosan".

Al banquete asistieron numerosas personas procedentes de todas partes de Japón, sobre todo, las figuras más destacadas de los círculos político, social, de prensa, artístico y deportivo.

En la entrada, el anfitrión recibió a los invitados con un fuerte apretón de manos.

Un camarógrafo de la Nihon-Television grabó los acontecimientos del banquete. Al concluir, la Asociación de la Cruz Roja de Japón le otorgó a Ryokdosan la Orden al Mérito, en reconocimiento a la ayuda brindada a esa entidad. Por primera vez él recibía una condecoración.

Cuando finalizó la ceremonia de otorgamiento de la orden los invitados hicieron uso de la palabra para felicitar al galardonado.

Pasadas las seis de la tarde, éstos se despidieron de él con un apretón de manos.

Seguidamente, los deportistas de la AJLP, que cumplieron servicios, empezaron a tomar cerveza en el salón. Ryokdosan les expresó su agradecimiento y les dijo que bebieran todo lo que desearan, pero que a las siete cesaran momentáneamente la fiesta y encendieran la televisión.

Cuando se acercaban las siete él les pidió:

—Traigan el televisor para el salón. Me dijeron que a las

siete, en el horario del noticiero, van a transmitir la ceremonia de otorgamiento de la orden.

Un joven deportista se levantó, trajo al salón el televisor y lo colocó junto a la ventana.

Los deportistas se agruparon a su alrededor. Ryokdosan ocupó un asiento de la primera línea, con la medalla en el pecho. Aunque había recibido en varias ocasiones diplomas de reconocimiento, por primera vez se hacía acreedor de una orden. Por eso en su rostro se esbozaba una sonrisa mientras miraba de vez en cuando la medalla que relucía en su pecho.

Por fin, comenzó el espacio noticioso. En la pantalla apareció el título "El deportista Ryokdosan". Todos aclamaron. Le siguieron las imágenes del exterior del Palacio Deportivo de Ryokdosan, sus áreas interiores, los rostros de los que asistieron al banquete y el instante en que se produjeron los discursos de felicitación. Ahora debía mostrarse la ceremonia de otorgamiento de la orden por la que tanto se interesaba.

Pero esa parte no aparecía en la noticia. Ryokdosan apretó con la mano un vaso de cristal y lo tiró al suelo.

— ¿Dónde está el director del rodaje de la Nihon-Television?—y al decir esto, paseó la mirada por el salón.

Atemorizados, los presentes retrocedieron y fueron desapareciendo del salón uno tras otro. También el director de la Nihon-Television, encargado de divulgar lo relacionado con la lucha profesional, trató de escabullirse del salón dando varios pasos hacia atrás.

—Eh, ¿adónde vas? ¡Ven acá! —le gritó Ryokdosan. El director se le acercó con la cabeza gacha.

— ¿Por qué has eliminado la parte del otorgamiento de la orden que para mí es lo más importante? —preguntó.

Su mano derecha temblaba como si tuviera convulsiones.

—Señor Ryokdosan, preguntaré a la redacción de la Nihon-Television. No me percaté del asunto porque estaba charlando con el camarógrafo.

El director, temeroso, trató de alejarse.

— ¡Mierda! ¿Crees que te miento? No hay necesidad de preguntar a la redacción. Ya pasó el desfile y no se necesita la banda musical. ¿Lo has quitado tú?

—No. ¡Cómo yo...! —no pudo concluir la frase.

— ¿Quién fue entonces? ¿Quién?

—No sé.

— ¿Quién puede saberlo mejor que el director? ¡Mentiroso! —retumbó su voz en el salón. Acto seguido, agarró al director por el cuello, lo levantó en peso y lo lanzó contra el televisor.

Su cabeza chocó contra el cristal del tubo de pantalla que se hizo añicos mientras dejaba escuchar una atronadora explosión.

(¡Oh, me engañaron los nipones de doble cara!) Se quitó del pecho la medalla y la tiró al suelo con tanta fuerza que se hizo añicos. Alzó la cabeza y miró al techo. Se mantenía inmóvil como una pared. Por sus mejillas rodaron las lágrimas. No se daba cuenta de nada. Ni siquiera percibió que Tanaka Beetaro entraba en el salón y desaparecía con el director en brazos. Ryokdosan se sumergió en un mutismo insondable. En el salón que antes desbordaba alegría no se veía ni una sombra humana. Exhaló un suspiro profundo.

Le pareció ver la figura de un hombre en el umbral de la puerta.

¿Será Yoshimachi? No. ¿Tanaka Beetaro? No. ¿Quién será entonces? ¿Toyonobori? No. ¿Quién será? ¿Una alucinación? Pero no era una alucinación. El hombre seguía de pie delante de la puerta.

—Sin Rak —dijo una voz conocida. Además lo llamaba por su nombre coreano que le era tan querido.

El perfil del hombre se hizo más nítido. Era Kang Sung Min, dueño de un restaurante coreano.

— ¡Hermano Kang! —balbuceó Ryokdosan mientras hundía la cara en el pecho del amigo que se le acercó—. Hermano, los japoneses son gentes de mala fe. No pensé que me engañarían así...

— ¿Ahora te das cuenta de eso? —le reprochó con suavidad.

—Lo sabía, pero no creí que fuera tanto. Me indigna y me apena. —Kang Sung Min lo sentó en el sofá y le dijo con voz queda:

—Sin Rak, pero de todos modos resultó mejor. Por fortuna no se transmitió el instante en que te condecoraban. ¿De qué te sirve una medalla japonesa? La que necesitas es la de la Patria.

—No la merezco... Me consideraré afortunado si puedo evitar el rencor de la Patria... —contestó Ryokdosan moviendo la cabeza en señal de negativa.

—Sin Rak, nuestra Patria no es esa que te imaginas; es la que dirige el gran Líder, Mariscal Kim Il Sung. Ella cuidará cada acción y comportamiento tuyo con cariño maternal.

Ryokdosan se enjugó las lágrimas en silencio.

—Sin Rak, un día te dije que no debíamos olvidar que somos coreanos, no importa la labor que realicemos. No debemos olvidarlo ni un solo momento.

Kang Sung Min encendió un cigarrillo y continuó:

—Hace pocos días un amigo mío marchó a la Patria. Le pedí que averiguara allí si tus familiares están vivos y que si así fueran, les transmitiera tus recuerdos. Como tu hermano mayor, Hang Rak, fue jugador de *sirum* (lucha tradicional) puede trabajar en el círculo deportivo si está vivo. Por eso le dije que primero preguntara por él.

—Te lo agradezco sinceramente, hermano Kang, pero...

Mientras más días pasaban, más emocionado se sentía Ryokdosan por la profunda humanidad y sinceridad con que lo trataba su amigo. Era como si fuera su propio hermano mayor.

—Mi presentimiento acertará. Estarán bien de salud todos tus familiares: tanto tu mujer como tu hija...

Kang Sung Min no pudo continuar, pues en ese instante se abrió la puerta y entró un grupo de personas: Kasuga Hachiro que tenía reputación de ser un cantante de moda, Kaneda Shoichi y Harimoto, lanzador y bateador, respectivamente, reconocidos en el béisbol profesional. Todos eran coreanos residentes en Japón.

—Sin Rak, celebremos nosotros los coreanos el banquete con motivo de la inauguración del "Palacio Deportivo de Ryokdosan".

—De acuerdo.

Ryokdosan se levantó del sofá. Su melancólico rostro se iluminó, tan claro como el cielo después de la lluvia.

3. En el seno paternal

En el edificio donde residía Ryokdosan todas las luces estaban apagadas. Todas menos las que se veían a través de las ventanas del salón de recepciones que se hallaba en el octavo piso.

Aquí Ryokdosan, sentado en el sofá leía una carta. La había escrito su hija.

"Padre: Le llamo así por primera vez en mi vida."

Con estas palabras iniciaba su carta.

A Ryokdosan le parecía un sueño. La última vez que la vio ella tenía tres años. La misiva trasladaba la triste noticia del fallecimiento de su mujer a consecuencia de una grave enfermedad. Un profundo dolor desgarraba su corazón.

Ante sus ojos desfilaron los vivos recuerdos de su juventud, de cuando paseaba por el blanco arenal de la costa de Ryukde junto con la muchacha que más tarde sería su esposa, y el día de la boda, sentado con ella a la mesa nupcial, recibía las felicitaciones de los aldeanos. Se le partía el alma al recordar la imagen de la pobre que lo despedía, anegada en lágrimas, en la estación de Ryongmu, cuando él, un mozo de dieciocho años, era llevado por la fuerza a un centro de entrenamiento de *sumo* en Nishonoseki, Japón.

(¿Cuánto se habrá quejado de mí, de este desalmado?)

Pero ahora de nada valía el arrepentimiento o la excusa.

Se humedecieron los ojos de Ryokdosan. La hija escribió en

la carta lo que su madre le había dicho en el último instante de su vida estrechándole la mano:

—Tu padre está en Japón... Si no ha muerto regresará a la Patria. Cuando los nipones se lo llevaban por la fuerza me pidió que le esperara, jurando que volvería a cualquier precio... Lo esperé con paciencia confiando en su juramento... pero me voy sin volver a verlo... Si tu padre regresa, dile que yo lo estuve esperando mucho tiempo hasta que me llegó la muerte...

Su esposa murió sin poder concluir la frase.

Ryokdosan se imaginó ver la figura de su hija esperándolo en la estación ferroviaria cada vez que se enteraba de los compatriotas que a bordo de un vapor venían repatriados de Japón. Exhalando un profundo suspiro, continuó la lectura de la carta:

"...El tío me dijo que había oído de labios de Kang Sung Min los pormenores de tu vida y que lloras a solas todo el tiempo a causa de la añoranza de la Patria. Y añadió que estás en una situación tal que no puedes regresar a ella como los demás aunque lo quieras..."

(¡Eso quiere decir que mi hermano mayor Hang Rak está vivo! El presentimiento de Kang Sung Min se hizo realidad.)

Dijo esto entre dientes y siguió la lectura.

La hija le hacía conocer el profundo cariño que el gran Líder profesaba hacia él y a los suyos.

...Sintiéndose muy apenado ante la desventura de Ryokdosan, que no podía regresar a la Patria a pesar de que la añoraba tanto, ni evadir el nombre japonés para su vida de deportista a pesar de que era coreano, el gran Líder aclaró que la culpa

no la tenía él, sino precisamente los reaccionarios nipones. Y, recomendando que atendieran bien a los familiares de éste que residían en la Patria, se preocupó por todos los pormenores de la vida de éstos: orientó matricular a la hija en la Universidad de Cultura Física de Pyongyang para que se convirtiera también en una magnífica deportista como su padre y ubicar al hermano de éste, Hang Rak, en la Academia de Ciencias Deportivas como investigador.

Al conocer la preocupación y cariño del Líder hacia él y sus familiares se emocionó tanto que no pudo contener las lágrimas que escaparon de sus ojos y mojaron las hojas de la carta.

De no haber sido por la atención del Presidente Kim Il Sung, su hija se habría visto en la orfandad como un guijarro que rueda de aquí para allá mientras los transeúntes le dan puntapiés; mejor dicho, se habría muerto de hambre. Pero lo que decía la carta le parecía un sueño. Sintió en lo más hondo de su corazón cuán generoso y preciado era el seno de la Patria y del Líder.

La solicitud del Presidente Kim Il Sung no se limitó a esto. Viendo las grabaciones de las competencias en las que Ryokdosan demostraba su capacidad como "rey de la lucha profesional", derrotando a los rivales más fuertes de los países capitalistas, él expresó que era positivo que en las difíciles condiciones del extranjero se viviera con el orgullo de ser coreano, afirmando que la película podía estimular en los espectadores el orgullo nacional.

¡Cuán grandes eran su confianza y su solicitud!

Emocionado, Ryokdosan sintió que el corazón le latía con más fuerza.

— ¡Gracias, estimado Líder! —dijo para sus adentros, sollozando.

No podía conciliar el sueño. Se dirigió en su auto al restaurante coreano que se hallaba frente a la estación ferroviaria de Gotanda.

El dueño, Kang Sung Min, se quedó sorprendido por esa repentina visita en horas tan avanzadas de la noche.

—Hermano,... he nacido otra vez... Ryokdosan,... no, Kim Sin Rak —pronunció estas palabras entrecortadas por la emoción y le extendió la carta de su hija.

— ¡Al fin le ha llegado!

—Hermano, ¿cómo podré recompensar esa gran solicitud?

—Sí, puedes recompensarla —le dijo Kang Sung Min estrechando su mano con fuerza.

—En vez de recriminarme por haber abandonado a la Patria, el Presidente Kim Il Sung me brinda protección y cariño. ¿Cómo podré pagar esa generosidad? —dijo Ryokdosan dirigiendo su mirada hacia el cielo—. Estará allí, bajo ese cielo del occidente la Patria donde está el gran Líder. ¿No?

—Sin Rak, no olvides que la Patria nos protege siempre. Dondequiera que estemos, debemos vivir con el orgullo y la dignidad de estar en su regazo.

Kang Sung Min puso la mano sobre el hombro de Ryokdosan. Ambos, sentados uno al lado del otro, no se percataron de que la noche avanzaba.

Al día siguiente, temprano en la mañana, Ryokdosan llamó

desde su casa a Kasayama y Yoshimachi, lo que no acostumbraba a hacer.

—Los he llamado para pedirles que me compren un automóvil —les dijo Ryokdosan al verlos entrar en el salón de recepciones.

Los recién llegados, al escuchar esta insólita petición, se miraron ladeando la cabeza en señal de interrogación.

—Pero usted tiene un *Mercedes Benz* deportivo y un Rolls Royce —musitó Yoshimachi dirigiéndole una inquieta mirada.

—Necesito uno, pero no un carro común y corriente sino uno de primerísima calidad. Si no hay en Japón búsquenlo en Alemania Occidental o Gran Bretaña..., en cualquier parte del mundo.

— ¿De qué precio?

—No se preocupen por el precio. Pagaré lo que sea necesario... Busquen el mejor, el de mayor calidad. Yo también averiguaré por mi parte.

—Entendido.

Inmediatamente después que Kasayama y Yoshimachi salieron del salón Ryokdosan tomó el teléfono y llamó a las compañías automovilísticas y los organismos relacionados con esta rama. Invirtió todos sus esfuerzos en comprar un automóvil de óptima calidad.

En abril del año siguiente, con motivo del quincuagésimo aniversario del nacimiento del Mariscal Kim Il Sung, Ryokdosan se lo envió como regalo, junto con una carta en que le juraba lealtad.

4. Soy coreano (1)

En 1962 los más destacados luchadores profesionales del orbe retaron a Ryokdosan, sin darle tiempo a descansar, codiciando el trono mundial de este deporte.

Todos eran rivales a los cuales se debía tener en cuenta: The Destroyer (Satanás), Fret Brassh (Vampiro), Rue Thez (Hombre de Acero), Atomic (Máscara Roja), Cred Togo (Malvado del Siglo), Maik Shap, Kira Goarskiy, Fret Atokings y Deck Hatton, entre otros. En particular, la disputa con los dos primeros fue la más encarnizada. Ryokdosan partió con destino a Estados Unidos para asistir al Campeonato Mundial de Lucha Profesional que se celebraría en el Olimpio Auditorium de Los Ángeles.

El Primer Campeonato tuvo lugar en 1961, auspiciado por la Federación Mundial de Lucha Profesional. Entonces se disputaron el título doce luchadores y lo obtuvo Brassh. Ahora Ryokdosan había desafiado a Brassh para combatir por el título de campeón.

Al llegar a Los Ángeles, antes de buscar el hotel donde se hospedaría, visitó el Olimpio Auditorium.

Los periodistas acudieron allí y lo asediaron con múltiples preguntas.

Pregunta: *Mister* Ryokdosan, pienso que el Olimpio Auditorium le traerá muchos recuerdos.

Respuesta: Sí. Recuerdo perfectamente como si hubiese

ocurrido ayer que en este Auditorium obtuve el título de campeón mundial de lucha profesional derrotando a Rue Thez, reconocido como el "Zeus de la lucha profesional", "hombre de acero" y "el invencible héroe norteamericano".

Pregunta: Le confieso francamente que ese día los ciudadanos de Los Ángeles no pudieron dormir por lo irritados que estaban. Pero esta vez la cuestión tomará otro rumbo.

Respuesta: Es posible que ustedes opinen de ese modo, ya que los anfitriones de Los Ángeles son mal pensados y Fred Brassh es un as entre los ases. Pero la longitud de dos maderos sólo se conoce cuando se comparan.

Pregunta: Señor Ryokdosan, he oído decir que usted no es japonés, sino coreano... Si le hiere mi pregunta puede no responderla.

Respuesta: Las palabras, aunque no tienen piernas, recorren mil leguas. Lo que usted ha oído decir es la pura verdad.

Pregunta: ¿Nos permite publicar esta entrevista?

Respuesta: Sí. Les estaré agradecido por ello.

En vísperas del combate entre Brassh y Ryokdosan la prensa norteamericana dio a la publicidad esta entrevista. Al despedirse de los periodistas Ryokdosan se alojó en un hotel. Luego salió de nuevo a la calle.

En los murales públicos y los cristales de las tiendas habían sido pegados los afiches que anunciaban su competencia con Brassh.

Llamó un taxi y se dirigió a una calle que se llamaba "Coryo" o "Corea". No tenía un objetivo definido ni vivía allí ningún

amigo o conocido. Sólo sentía hambre al no haber cenado en el hotel.

Mientras se comía un trozo de carne asada que despedía un delicioso olor a ajo paseó la mirada por el local. Los parroquianos hablaban de deporte. Desde varios puntos diferentes se alzaron las voces. Algunos pronosticaban el triunfo de Ryokdosan y otros planteaban lo contrario. Se formaron dos bandos. Los norteamericanos, de cabellos rubios, se pronunciaron a favor de Brassh, mientras que los orientales, de cabello negro, a favor de Ryokdosan. Pero la balanza se inclinaba hacia los primeros, que constituían la abrumadora mayoría.

Después de saciar el hambre, Ryokdosan buscó al dueño.

Precisamente en ese instante se escuchó una voz que estremeció el recinto:

— ¡Eh, cochino coreano! ¿Crees que estás en Corea? ¡Estás en Los Ángeles, territorio de los Estados Unidos de América!

Ryokdosan miró hacia el lugar desde donde habían salido aquellas palabras y vio cómo tres hombres rubios, que ocupaban una mesa ubicada en un rincón, golpeaban al dueño del restaurante.

Poco después, éste se acercó a Ryokdosan. De su nariz brotaba la sangre.

—Me agradó la carne asada. ¿Cuánto le debo?

—25 dólares —respondió el hombre enjugándose la sangre con el pañuelo.

— ¿Por qué le golpearon así? —le preguntó Ryokdosan mientras sacaba del bolsillo la billetera y pagaba.

—Por gusto. Muy a menudo sufro estos vejámenes.

Luego el tabernero le explicó: Esos hombres frecuentaban su restaurante porque les gustaba mucho la carne asada. Pero muchas veces se marchaban sin pagar. El les había exigido el dinero, pero los muy sinvergüenzas la emprendieron a golpes contra él como si en vez de ser el dueño fuera un ladrón, ordenándole con el uso de la fuerza que les trajera más carne asada. Al oír esto, Ryokdosan no pudo contenerse.

—Dígales que yo los llamo. Voy a darle un escarmiento a esos tipos de cabellos rubios.

—Déjelos, señor. Le harán a usted lo mismo —negó el dueño del restaurante moviendo la cabeza.

— ¡Eh, cochino coreano, trae rápido la carne asada! — dijo uno de los norteamericanos.

—Un momento.

El dueño se disponía a ir a la cocina, cuando Ryokdosan le tomó una mano. Con la otra, llamó al hombre que había hablado.

Se le acercaron los tres.

—Sin siquiera pagarle lo que han comido, ¿es justo que lo golpeen? Liquiden de inmediato lo que deben.

—Eh, los tres somos ex militares que participamos en la guerra coreana. Derramamos nuestra sangre allí. ¿Acaso no merecemos comer gratis? Mejor dicho, deben complacernos en todo e incluso hacernos hasta reverencias. Pero nos tratan como si no valiéramos nada —dijo el más larguirucho de los tres y miró al dueño del restaurante diciéndole—. Te pagaremos cuando tengamos dinero. Ahora, trae la carne asada.

Ryokdosan retuvo al dueño que, atemorizado, se dirigía a la

cocina y, clavando la mirada en el hombre de cabellos rubios le dijo:

— ¿Alguien los invitó a ir a Corea? ¿Les pidieron los coreanos que derramaran su sangre por ellos? Fueron por sus propios deseos y allí fueron derrotados. Entonces ¿cómo se atreven a gritar? ¿Pagarán o no lo que deben? Parece que todavía no han probado...

Ryokdosan apretó el antebrazo del más alto de los tres. Este se dejó caer, retorciéndose, con la boca abierta sin siquiera pronunciar un quejido. Después agarró al otro por el cuello, lo alzó en el aire e hizo que su cabeza chocara con la rodilla del que yacía acurrucado en el suelo. El tercero, lleno de pavor, pidió perdón.

— ¿Pagarán lo que han consumido o no? —espetó Ryokdosan, con un pie puesto sobre el hombro del que estaba en el suelo.

Entonces los tres típicos norteamericanos extrajeron el dinero de sus bolsillos, pagaron lo que debían y desaparecieron.

—Señor, ¿por qué se deja humillar de ese modo? Los coreanos hemos vivido desde la antigüedad con la frente erguida.

Ryokdosan encendió un habano.

—Porque vivo, como dijeron ellos, no en Corea sino en Los Ángeles, en los Estados Unidos —contestó el hombre.

—No importa el lugar donde se vive, sino el sentimiento. Ni por un momento debe olvidar que tenemos Patria, la República Popular Democrática de Corea que dirige el Mariscal Kim Il Sung. Entonces se sentirá fuerte y le desaparecerá esa humildad.

El dueño de la fonda escrutó atentamente a Ryokdosan. Le parecía haberlo visto antes en alguna otra parte. Un rato después exclamó:

—Ah, usted es el luchador profesional de Japón. ¿Usted no es el señor Ryokdosan?

—Sí, soy yo. Me enfrentaré el día 28 en el Olimpio Auditorium a Brassh, luchador profesional norteamericano. Vaya a verme combatir. ¿De acuerdo?

Sólo entonces el tabernero comprendió el significado que encerraban las palabras que le había dicho él.

—Usted, señor Ryokdosan, ¿es coreano?

—Sí, soy coreano. El Mariscal Kim Il Sung es nuestro gran Líder.

Ryokdosan se despidió del dueño del restaurante dándole una ligera palmada en el hombro.

El 28 de marzo, en el Olimpio Auditorium de Los Ángeles tuvo lugar la disputa por el título del campeón mundial de lucha profesional. El local estaba repleto de espectadores. También acudió el dueño del restaurante, después de cerrar su negocio.

La lid fue muy encarnizada. Pero los favores que podían tener los lugareños no dieron los resultados deseados. Ryokdosan obtuvo el título de campeón derrotando a Brassh con un resultado de 2 a cero.

Cuando Ryokdosan alzó las manos con el cinturón de campeón, el dueño del restaurante se levantó de su asiento y gritó “¡Viva Corea!”.

Esa noche lo invitó a su restaurante y lo agasajó con carne asada.

Brassh, al ser derrotado no pudo conciliar el sueño. Tampoco los ciudadanos de los Ángeles pudieron dormir esa noche.

Posteriormente, el 23 de abril se celebró en Tokio otra lid entre Ryokdosan y Fret Brassh "El Vampiro".

Antes de subir al *ring* éste se afiló con una lima los dientes, que parecían serlos colmillos de un lobo. Planeaba clavarlos en Ryokdosan y matarlo en breve tiempo.

Sonó la campana. El combate duraría sesenta y un minutos con tres parciales.

Sacudiendo su cabello plateado, Brassh trató de abalanzarse sobre Ryokdosan como una fiera rabiosa. Este se le encaró con su conocida técnica de karate. La sangre cubrió ambos rostros. Pero Ryokdosan salió vencedor con el resultado de dos a uno obteniendo así nuevamente el título de campeón mundial de lucha profesional.

Brassh fue vencido, pero no obstante dejó ver la eficacia de su mordedura. Clavó sus dientes en el rostro de Ryokdosan dejando su huella. Este palideció como una hoja de papel. Pero con su continua "cuchillada de karate" hendió sin piedad el rostro de Brassh, como con un martillo de acero.

Los aficionados japoneses nunca antes habían visto a un deportista que chupara la sangre de su contrario como si fuera un vampiro. Muchas personas se desmayaron e incluso murieron viendo en la televisión la bestialidad de Brassh: una en Nagoya, dos en Kioto, una en Kihu y una en Toyama..., en total más de 20 en todo Japón.

Cuando Brassh regresó a Estados Unidos tras ser derrotado los aficionados le reprocharon no haber sido el triunfador.

La Federación Mundial de Lucha Profesional invitó a Ryokdosan a Estados Unidos para celebrar el 26 de julio otra disputa por el título de campeón mundial de la lucha profesional. Pero, debido a la arbitrariedad del árbitro y a la infracción de las reglas por parte de Brassh fue declarada injustamente la derrota de Ryokdosan.

Pero Brassh no pudo mantener por mucho tiempo el título porque casi de inmediato se vio vencido por The Destroyer. A pesar de ello expresó de pronto su deseo de competir con Ryokdosan en Japón. Pero éste no aceptó porque él ya no era campeón y en su lugar invitó a Destroyer.

Destroyer aceptó de buena gana esta invitación y voló a Japón. Pensaba que si triunfara sobre Ryokdosan podía ascender al trono de la lucha profesional.

El 24 de mayo de 1963 tuvo lugar el enfrentamiento por el título de campeón mundial de lucha profesional en el Gimnasio de Tokio.

La competencia era por tiempo indefinido hasta que uno ganara un punto. Este encuentro se conoció con el nombre de una competencia y una victoria "a muerte". Destroyer, alias "Satanás" acorraló a Ryokdosan valiéndose de su fuerza y le propinaba puntapiés. También éste lo contraatacó con igual método, en lugar de emplear los puños. Transcurridos cinco minutos, el árbitro los separó porque ambos remoloneaban asiéndose de la cuerda.

En este instante Destroyer sacó del bolsillo de su pantalón un arma y la escondió dentro de su máscara. Después le dio a Ryokdosan tres cabezazos, de forma sucesiva, poniéndolo de

rodillas. De nuevo le dio un golpe con la cabeza al rostro. Se desgarró la piel y comenzó a chorrear la sangre, que le corrió hasta el pecho.

Al ver la sangre, se le encimó como un loco y lo mordió en el rostro. Ryokdosan se puso en pie tambaleándose. Sin perder la ocasión, Destroyer le propinó un piñazo y una patada. A duras penas Ryokdosan pudo esquivar este ataque, se defendió con ayuda del pie apoyado en las cuerdas y le asestó dos "cuchilladas de karate". Destroyer cayó fuera del *ring* pronunciando un quejido de dolor. No podía levantarse. El árbitro comenzó el conteo: Uno, dos, tres... diez. Cuando llegó al once, el caído trató de subir al *ring*. Ryokdosan inició su huracanado ataque, con patadas, piñazos, "cuchilladas" horizontales...

Destroyer rodó por segunda y tercera vez fuera del *ring*. Su blanca máscara se tiñó de sangre. Los dos pelearon acopiando todas sus fuerzas. Ryokdosan sacó de un empujón a Destroyer fuera del cuadrilátero. Lo agarró por el pelo, hizo chocar su cabeza con una de las esquinas de hierro y le hizo probar de forma continua su "cuchillada de karate". A pesar de que era golpeado, Destroyer acechó el momento oportuno y le dio un golpe bajo. Ryokdosan se sentó cubriéndose con las manos la parte adolorida. Sin desaprovechar la ocasión Destroyer le aplicó la llave de pierna, que era su táctica favorita y la que era difícil de esquivar.

Era probable que la pierna de Ryokdosan estuviese fracturada, pero éste soportó el dolor apretando los dientes. Pasaron seis minutos. Tanto las piernas de él como las de Destroyer estaban blancas como las hojas de un papel.

Ambos permanecían inmóviles. El cronómetro marcaba veintiocho minutos y diez segundos. Estaban semiinconscientes. Ryokdosan dejó caer la cabeza hacia atrás. Transcurrieron más de ocho minutos desde que comenzara la táctica de pierna de Destroyer.

El árbitro interrumpió la competencia,

—Por favor, concédanos sólo diez minutos más — solicitó Ryokdosan al árbitro.

—Si continúan, los dos se aniquilarán —respondió enojado.

La lid terminó empatada. Como resultado, Ryokdosan no pudo conquistar el título de campeón mundial de lucha profesional y Destroyer lo mantuvo con gran esfuerzo. Más tarde, rememorando lo acontecido de ese día, Destroyer reconoció que Ryokdosan había sido realmente el ganador.

Terminada la competencia, el árbitro declaró a los periodistas:

—Vengo presenciando las competencias de lucha profesional desde hace más de treinta años, pero nunca había visto una pelea tan brutal como la de hoy.

En este partido a Destroyer se le partieron cuatro dientes y a Ryokdosan se le fracturó la tibia.

Pocos días después Ryokdosan sostuvo una entrevista con los reporteros y les dijo que si Destroyer no hubiera utilizado el arma lo habría derrotado sin lugar a dudas y que la mayoría de los luchadores norteamericanos carecían de ética deportiva.

Entonces un corpulento periodista, que había sido futbolista, le preguntó:

— ¿Causa mucho dolor la llave de piernas? Antes de ser periodista fui futbolista y jugador de rugby, por lo que no

me considero un neófito en el deporte. Puede engañar a otros espectadores, pero a mí no. Me parece que ustedes escenificaron un drama de forma premeditada.

El periodista se rió y lo miró como si estuviera convencido de lo que decía.

—Si no me cree no tengo otra alternativa que demostrárselo en la práctica y no con palabras.

El rostro de Ryokdosan se puso cetrino. Al instante se escuchó un quejido emitido por el periodista, pues en un abrir y cerrar de ojos había sentido en carne propia el dolor de la llave de piernas. Los lamentos del periodista no cesaban. Entonces, Ryokdosan lo soltó y le dijo con una sonrisa:

—Esto no es nada. En la lucha real se aplica una fuerza mucho mayor.

Luego se dirigió a los restantes representantes de la prensa:

—Señores periodistas, no me gusta hablar con los reporteros y luchadores norteamericanos porque no son honestos.

Ryokdosan abandonó el salón de entrevistas prometiéndoles continuarla en otra ocasión.

El reportero fue trasladado al hospital, pues sus piernas habían quedado fracturadas. Si Ryokdosan hubiera aplicado un poco más de fuerza éstas se habrían destrozado.

Medio año después Destroyer regresó otra vez a Japón. Su intención era arrebatarle a Ryokdosan el título de campeón de la Competencia Internacional de los Más Fuertes Luchadores Profesionales, lo que no era un simple interés personal, sino también el de los aficionados norteamericanos, el de los

círculos de luchadores profesionales de Estados Unidos y de la Federación Mundial de Lucha Profesional. Desde el mismo surgimiento de la lucha profesional los norteamericanos venían manteniendo el título de campeón mundial (por lo general, así se llama el de campeón de la Competencia Internacional de los Más Fuertes Luchadores Profesionales). Pero desde hacía seis años Ryokdosan lo había conquistado y de forma consecutiva lo seguía conservando.

El 2 de diciembre Ryokdosan se enfrentó a Destroyer en el Gimnasio de Tokio apostando su título de campeón, y lo derrotó con un resultado de dos a uno.

Dos días después, el 4 de diciembre, realizó otra justa con Destroyer en el Gimnasio Prefectural de Osaka. De nuevo resultó ganador.

De este modo, Ryokdosan obtuvo diecinueve veces consecutivas el título de campeón sin sufrir ni una sola derrota.

Antes de regresar a Estados Unidos, vencido al igual que otros yanquis, Destroyer visitó la casa de Ryokdosan, quien lo recibió con alegría.

—Señor Ryokdosan, mi seudónimo es “Satanás” y mi nombre verdadero Deak Baya. Nací en 1931 en el estado de Nueva York, Estados Unidos. Me gradué en la Universidad de Syracuse. Mi nombre significa “destructor”. Pero usted es un “crucero”. Aunque no me agrada tener que afirmar esto, la realidad me lo impone.

—Gracias por esa apreciación que hace aunque usted no es pródigo en elogios.

—Le he hecho la verdad… Pero, por favor, dígame cuál es

el secreto que le permite mantenerse en el trono mundial de la lucha profesional.

— ¿El secreto? … Ante todo, creo necesario presentarme primero. Mi seudónimo es "mano derecha justiciera" y mi nombre real, Kim Sin Rak. Nací en 1920 en la provincia de Hamgyong del Sur, en Corea. Ryokdosan es un título japonés que me pusieron en ocasión de salir vencedor como jugador de *sumo*.

Los ojos de Destroyer se abrieron desmesuradamente.

—Entonces, ¿usted no es japonés?

—No. Soy coreano.

—Ahora comprendo dónde está el secreto. —exclamó Destroyer golpeando la mesa con el puño.

El enfrentamiento con Destroyer, alias "Satanás", fue para Ryokdosan el último en que disputó el título de campeón mundial.

5. Ocho de diciembre

A principios de diciembre el programa de competencias de Ryokdosan era muy intenso: el día 2, con Destroyer en el Gimnasio de Tokio en defensa del título de campeón de la Competencia Internacional de los Más Fuertes Luchadores Profesionales; el 4, de nuevo contra Destroyer en el Gimnasio de Osaka; el 6, la pelea por el título de campeón asiático del doble de lucha profesional en el Gimnasio de Nagoya; el 7, el séxtuplo en el Gimnasio Municipal de Hamamatsu…

Este encuentro en 1963 fue para él la última competencia de su vida. Precisamente, al día siguiente fue apuñalado por un sujeto integrante de una banda de gángsteres, a consecuencia de lo cual falleció de día 15, es decir, una semana después.

El 16 de diciembre de 1963 el periódico Asahi Shimbun reflejó la muerte de Ryokdosan de la siguiente manera:

"El pasado día 8, en horas de la noche, en un cabaret de Akasaka Ryokdosan, luchador profesional, fue apuñalado de gravedad en la parte inferior del abdomen por Murata Katsushi(15 años), empleado de la Compañía Industrial Tainippon después de una obstinada y trivial disputa acerca de si éste había pisado o no el pie de aquél. Lo trasladaron al Hospital Sanno, pero el 15, a las 9:50 de la noche murió a consecuencia de una obstrucción intestinal."

Una revista japonesa publicó:

"El 8 de diciembre de 1963 Ryokdosan fue apuñalado por un gangster en un *night club* de Akasaka y expiró la noche del 15 debido a una obstrucción intestinal."

La prensa escrita, radial y televisiva de Japón informó acerca de su muerte, en comentarios más o menos similares a los antes mencionados y que se concretaban a decir: Ryokdosan fue herido tras una riña con un hombre llamado Murata y murió al ingerir agua gaseosa después de ser operado. Esto significa que él mismo se había provocado la muerte.

Esto era una mentira incapaz de engañar ni a un niño de tres años. No pasaba de ser una coartada para encubrir la intriga. La verdad era que los yanquis y nipones se habían confabulado para matarlo.

Vamos a descorrer entonces esa cortina de nieblas para esclarecer la causa de su muerte.

Ante todo, observemos la crónica del 8 de diciembre de 1963. Entonces la verdad saltará a la vista sin necesidad alguna de alargar la explicación.

Los verdugos organizaron el horario del día de un modo muy astuto y a él sometieron a Ryokdosan.

Después de terminar la competencia en Hamamatsu, regresó a Tokio en un tren expreso. Arribó aquí el día 8, a las seis de la mañana.

Era domingo. Al llegar a su casa, se bañó y se acostó de inmediato. Cuando se disponía a dormir, sonó el teléfono. Respondió la llamada, en que le decía que lo habían venido a ver unos japoneses que residían en Los Ángeles. Se trataba de personas que le habían ofrecido ayuda cada vez que iba a Estado Unidos. No podía rechazar su visita.

Se levantó de la cama y pasó al salón de recepciones. Al tomar el ascensor los visitantes llegaron muy rápido.

Ryokdosan conversó con ellos y sin probar ninguna otra cosa bebió de un licor fuerte que ellos llevaron. Continuaron extrayendo botellas de la maleta que traían y dieron larga a la conversación cambiando constantemente el tema de la misma. Se marcharon pasadas las cuatro de la tarde.

Ryokdosan regresó al dormitorio y se acostó. Pronto se quedó dormido como si estuviera borracho.

Despertó cuando alguien lo sacudió. Era Tanaka Beetaro. El reloj de mesa marcaba las cinco. Tanaka le anunció que los esperaban *Maedayama*, *yokozuna* y Destroyer, el "Príncipe

Enmascarado", en el Tsiyoshin, un gran restaurante de Akasaka.

Pocos días después *Maedayama* marcharía a Estados Unidos encabezando un grupo de jugadores de *sumo* para realizar una gira por este país. Por eso no quiso rechazar la invitación. También Destroyer debía volver a Estados Unidos, pues ya había concluido el programa en Japón. Tampoco podía negarse a su invitación.

—No me dan tiempo a descansar— refunfuñó para sus adentros, abandonando el lecho.

En el restaurante "Tsiyoshin" se unió con *Maedayama* y Destroyer. El primero bebía una copa tras otra diciendo que la ocasión representaba para él la fiesta de fin de año ya que el Año Nuevo lo acogería en los Estado Unidos.

Destroyer bebía tanto como *Maedayama*.

A eso de las nueve de la noche el camarero susurró al oído de Ryokdosan:

—Señor Ryokdosan, alguien ha venido a verle.

— ¿Quién? —preguntó él mirando al hombre que estaba detrás del camarero.

—Soy de la Radio TBS. ¿No recuerda que a partir de las nueve de esta noche nuestro canal va a transmitir su canción? — respondió el reportero dando un paso hacia adelante.

—Ah, lo había olvidado. Ahora recuerdo… Pero me es imposible cantar porque he bebido demasiado y no estoy en condiciones…

A Ryokdosan no le obedecía la lengua.

— ¡Qué débil se muestra el rey mundial de la lucha profesional! Váyase, hombre.

Maedayama lo levantó pasando las manos por entre sus axilas. Ryokdosan dio unos pasos tambaleándose. También Yoshimachi y el teniente norteamericano Kapi lo ayudaron a salir del "Tsiyoshin".

Ryokdosan apenas pudo cantar. Pero ello no importaba. Lo que se necesitaba era su nombre y su voz.

Al terminar de cantar, Kapi lo llevó a la sala de recepciones. Sobre la mesa redonda se hallaban algunas botellas de licor, sin ningún tipo de alimento para acompañar la bebida.

—Señor Ryokdosan, usted cantó muy bien. Tiene buena voz. Brindemos por su canción.

—Señor Kapi, no puedo beber más. Debo dormir. Llámeme el auto, por favor.

Ryokdosan no aceptó la copa porque se daba cuenta de que si bebía más no podría mantenerse en pie.

—Pero si usted es el señor Ryokdosan, de fama mundial… Tome más que una copita.

Ryokdosan volvió a rechazarla, pero Kapi siguió insistiendo.

—Entonces, beberé sólo una copita, no más.

Ryokdosan vació la copa. Era un licor con alto grado de alcohol. Los rostros de Kapi y Yoshimachi se le multiplicaban.

Cerca de las diez de la noche Yoshimachi llamó un taxi. En el auto Ryokdosan le dijo a Kapi.

—Señor Kapi, lléveme por favor, a mi casa o al restaurante coreano que está frente a la estación de Gotanda.

—Pierda cuidado, señor Ryokdosan. Le llevaré adonde usted desee.

Ryokdosan recostó su corpulento cuerpo en el espaldar del asiento del auto y cerró los ojos.

Enseguida se quedó dormido.

Kapi miró por el reloj retrovisor a Ryokdosan y en sus labios se dibujo una sonrisa de satisfacción.

—Señor Ryokdosan, ya estamos…

Ryokdosan abrió los ojos con dificultad cuando Kapi lo sacudió. Miró hacia afuera con los ojos adormilados por el sueño y la borrachera. Distinguió que no era ni su casa ni el restaurante coreano, sino el "*New Latin Quarter*".

—Señor Kapi, ¿estamos en el "*New Latin Quarter*"? Chofer, ¡a mi casa! No, ¡al restaurante coreano!

Ryokdosan se acostó nuevamente en el asiento y cerró los ojos. El chofer encendió el motor. Pero Kapi lo retuvo mientras decía:

—Señor Ryokdosan, hoy es ocho de diciembre. Y, además domingo… Divirtámonos aquí un poco. Me dijeron que han invitado a los cantantes negros en su honor.

— ¿Qué me importa que sea ocho de diciembre? Conduce el carro al restaurante coreano — ordenó Ryokdosan agitando la mano con los ojos cerrados.

— ¿Por qué desea ir a un restaurante coreano, mejor dicho, a una taberna coreana, muy por debajo del "*New Latin Quarter*"? ¿Merece ese lugar ser visitado por el héroe de Japón Ryokdosan?... Me avergüenzo.

Kapi ordenó al chofer apagar el motor y tocar el claxon. Este obró según le ordenó.

—Señor Kapi, cuídese la lengua. ¿Qué, se avergüenza de ir a un restaurante coreano?

Ryokdosan abrió los ojos y fulminó con la mirada a Kapi.

—Señor Ryokdosan, hoy usted me parece extraño. ¿Por qué quiere ir al restaurante coreano? —murmuró Kapi ladeando la cabeza.

—Yo no soy un héroe de Japón. Soy el rey mundial de la lucha profesional. Además, no debe despreciar a los coreanos. Japón fue derrotado por su país, Estados Unidos, y éste a su vez por Corea. Esto es una realidad. Lo sabe el mundo entero. Ryokdosan alzó la mano derecha sobre la cabeza.

—Señor Kapi, Rue Thez, que se jactaba de ser el Zeus de la lucha profesional del mundo, se plegó precisamente ante mí. Por eso el título de campeón pasó a mis manos. Los yanquis lograron que muchos de los suyos lanzaran provocaciones contra mí para arrebatármelo. ¡En dieciocho ocasiones! Pero ninguno de ellos resultó ganador, mejor dicho, pudo vencerme. Le reitero, Japón fue derrotado por los Estados Unidos, pero éstos por Corea.

El rostro de Kapi palideció. Lo que Ryokdosan había dicho era un hecho innegable.

—Señor Ryokdosan, ¿de qué país es usted?

—Señor Kapi, ¿para qué me lo pregunta si usted lo sabe?

—Sé que usted es japonés.

—Yo soy el rey mundial de la lucha profesional, según expresión de ustedes, el Zeus de la lucha profesional. Además, no soy japonés, sino coreano. Bien, vamos al restaurante coreano.

Ryokdosan le dio una palmada en la espalda al chofer. Este pisó el acelerador.

En este instante se abrió la portezuela del auto y varias geishas japonesas se le colgaron de los brazos y del cuello utilizando con él todo tipo de coqueterías.

Ryokdosan exclamó que no lo molestaran, pero las meretrices se le encimaron más.

Kapi las había llamado a sabiendas de que él solo no podía sonsacarlo.

El “New Latín Quarter”estaba más animado y con más clientes que lo acostumbrado. En el escenario cantaban a coro unos negros. Ryokdosan ocupó un asiento en un rincón. Se sirvió una copa de licor, pero sin beberla. Sin embargo, las geishas llevaron obstinadamente la copa a sus labios.

— ¿No desea bailar? Si lo hace desaparecerá el efecto del alcohol.

— ¿Bailar? ... No. Voy al baño. Ryokdosan se levantó y, tambaleándose, se encaminó en dirección al baño sanitario.

—Yo lo acompañaré. El señor está demasiado borracho —dijo Yoshimachi levantándose del asiento.

—Señor Yoshimachi, déjelo. Es Ryokdosan, el Zeus de la lucha profesional —dijo Kapi tirándole de la mano.

—Pero... —contestó Yoshimachi zafándose.

—Señor Yoshimachi, Ryokdosan es el Zeus de la lucha profesional. No es un hombre común que pueda quedarse borracho. Cuando vuelva del retrete, bailará y cantará. Confirmará usted lo que le estoy diciendo.

Kapi hizo un guiño a las geishas. Dos de ellas abrazaron a Yoshimachi y le llevaron la copa a los labios.

Ryokdosan fue al baño sanitario sin poder mantener el

equilibrio. A la entrada del pasillo que conducía al retrete había un hombre de pie, vestido de negro. Estaba parado allí desde mucho antes de que Ryokdosan llegara al "New Latín Quarter" y venía siguiendo con atención cada uno de sus movimientos. Era Murata Katsuo, "empleado" de la Compañía Industrial Tainippon, una guarida de gángsteres. Escondía en la mano un puñal herrumbroso (13 centímetros de largo).

Cuando Ryokdosan salía del servicio sanitario el sujeto se lo clavó en el hipogastrio y escapó sin dejar rastro.

Ryokdosan se apretó el vientre con las manos e intentó perseguir a Murata, pero las piernas no le obedecían. Subió casi a gatas al escenario, le arrebató el micrófono al cantante negro y expresó antes de caer:

—Señores, hay un asesino en el "New Latín Quarter". ¡Aléjense todos!

Si Ryokdosan no hubiese estado borracho Murata no se habría atrevido a agredirlo. De haberlo intentado habría muerto víctima del "karate-cortante".

La emisión de medianoche del 8 de diciembre informó a todas partes de Japón: "Ryokdosan fue apuñalado gravemente a las once menos veinte del día ocho."

No se podía pasar por alto el hecho de que fue agredido precisamente el ocho de diciembre, el día en que años atrás los militaristas japoneses "declararon" la guerra de la gran Asia Oriental con su asalto sorpresivo a Pearl Harbor, Hawai.

Ryokdosan fue llevado al Hospital Sanno, donde recibió tratamiento de urgencia y, al siguiente día, a la una y media de la madrugada, fue operado. Tenía perforado el intestino delgado

por dos lugares. La operación la ejecutó un destacado doctor en medicina, un prestigioso cirujano. El resultado fue exitoso.

Un reportero en lucha profesional escribió en un periódico:

"El 11 de diciembre, a las 9 de la mañana, Ryokdosan expulsó gases. Esto quiere decir que la operación resultó satisfactoria. Por ahora no hay nada inquietante..."

Su restablecimiento fue rápido. La herida cicatrizó sin ninguna complicación. Tanto Ryokdosan como el personal médico estaban convencidos de que muy pronto se le daría el alta.

Por eso, él pidió reunirse con los empleados de la "Corporación de Ryokdosan" el domingo 15, por la tarde, porque disponía del tiempo necesario. Su propósito era analizar el trabajo de 1963 y trazar el plan para el nuevo año.

6. Soy coreano (2)

La emisión radial de medianoche del 15 de diciembre de 1963 y los periódicos matutinos del día siguiente destacaban en sus principales espacios que Ryokdosan había fallecido el 15 de diciembre, a las 21:50 horas. Murió a los 43 años, en pleno desarrollo de sus facultades.

Al rededor de su muerte circularon muchos rumores, todos muy sospechosos. Aunque las autoridades japonesas prometieron aclarar todas las dudas, hasta hoy, a 25 años de su asesinato, no se conocen los móviles de tal vileza. La razón consiste en que temen que el mundo conozca la verdad. Porque

ellas fueron precisamente las promotoras del crimen, que mediante la amenaza callaron a los que sabían la verdad.

Toyonobori, que había disfrutado, más que nadie, del cariño de Ryokdosan y que gracias a él se hizo luchador de profesión de fama mundial, juró delante de su cadáver: "¡Venguemos al señor Ryokdosan!" y dijo a los reporteros: "El señor Ryokdosan no debió aceptar la segunda operación." Pero, después de que las autoridades japonesas se lo llevaron, hicieron que no hablara más una palabra de lo acontecido. Lo mismo ocurrió con Jiant Baba. Cuando murió Ryokdosan éste estaba de gira por los Estados Unidos. Regresó a Japón al recibir la triste noticia de la muerte de su entrañable amigo y dijo a los periodistas agitando indignado los puños: "El señor Ryokdosan era muy fuerte y corpulento para que pueda morir por un puñal de trece centímetros. Descubriré y castigaré sin falta a su asesino." Pero, después de ser llevado por las autoridades japonesas, él también dejó de hablar del tema al igual que Toyonobori.

Mas, la verdad no se puede encubrir.

Tanaka Beetaro confesó lo siguiente:

...El domingo 15 de diciembre, o a la semana de estar ingresado Ryokdosan en el hospital, se reuniría por la tarde con los empleados de la "Corporación de Ryokdosan" en la sala especial No. 601 del Hospital Sanno.

Por la mañana lo visitó el médico personal y no el de cabecera como lo hacía otros días.

La enfermera controló su pulso, la temperatura y la presión sanguínea. Todo estaba normal.

—Bien, hoy a la una de la tarde le haremos la segunda

operación —expresó el médico con voz queda al ser informado por la enfermera acerca de la normalidad del pulso, la temperatura y la presión sanguínea.

— ¿La segunda operación? —preguntó Ryokdosan, sin levantarse de la cama.

Sus palabras denotaban duda.

El médico le quitó la chaqueta, observó la herida y dijo moviendo la cabeza:

—Señor Ryokdosan, la operación es indispensable.

—La herida sana bien. Usted mismo me manifestó que la operación había sido un éxito. Sí, pienso, así fue. ¿Por qué tengo que volverme a operar? A mí no me gusta subir a la mesa de operaciones.

Ryokdosan no quería que lo volvieran a operar. Pero el médico le explicó que los especialistas habían discutido con toda la seriedad y que era necesaria una segunda intervención quirúrgica, pues era la demanda de la ciencia, e incluso le mostró las placas radiográficas. Por eso no podía insistir en su negativa. Pero su sexto sentido le presagiaba algo inoportuno.

Entonces pidió al doctor:

—Hagámosla mañana.

—Entre más pronto se haga los resultados serán mejores. Si perdemos tiempo puede que la medicina moderna no lo cure —dijo el médico con sangre fría.

—Le solicito aplazarla porque he convocado para hoy por la tarde una reunión de consulta con los empleados de la "Corporación de Ryokdosan". ¿Es indispensable hoy?

—Si insiste, consultaré con otros médicos. Le informaré a la una de la tarde.

A la una de la tarde apareció en la sala No. 601, acompañado de una enfermera, aquel cirujano que había realizado la primera operación.

—Señor Ryokdosan, debemos realizar la segunda operación ahora. Durará menos de una hora, confíe en este doctor en medicina...

Ryokdosan fue conducido en una camilla de ruedas al salón de operación. En la entrada lo esperaba Tanaka Beetaro.

La operación se realizó en menos de una hora con la anestesia local.

El rostro de Ryokdosan, al llegar a su cuarto, estaba pálido. Con los ojos fijos miraba el techo.

— ¡Señor Ryokdosan! —lo llamó Tanaka Beetaro colocándose junto a él.

Pero no respondía. Todavía no había vuelto completamente en sí.

—Pierda cuidado. La operación salió muy bien. Señor Tanaka, atiéndalo bien. Desde el Año Nuevo podrá aparecer en el *ring*.

El doctor salió de la sala No. 601. Tanaka observaba a Ryokdosan junto con un luchador novel.

Ryokdosan cerró lentamente los ojos y quedó dormido profundamente. Tanaka suspiró aliviado y envió al novel deportista a comprar frutas.

Luego enjugó cuidadosamente con la toalla el sudor que emanaba por la frente de Ryokdosan. Antes de ser llevado a la

sala de operaciones él le había pedido que no se apartara de su lado, que no lo dejara solo. Por eso, aunque tenía necesidad, esperaba el regreso del joven luchador. Pero éste demoraba. Por eso se fue al retrete público —ya que el de la sala No. 601 era sólo para mujeres—. Pensó que no sucedería nada durante corto tiempo.

Pero cuando regresaba, vio a un hombre salir de la sala No. 601 y desaparecer como un fugitivo. En la puerta se zarandeaba el letrero donde se podía leer “Prohibidas las visitas”.

“¿Quién será?”, pensó dudoso.

Tanaka corrió al interior y quedó al instante como petrificado.

(El señor Ryokdosan me suplicó tanto que no permitiera a nadie acercársele antes de que él volviera en sí.)

Debajo de la cama rodaban tres o cuatro botellas de agua gaseosa. Y la colcha que lo cubría estaba mojada.

Tanaka Beetaro llamó de inmediato por el teléfono al médico personal.

— ¡Doctor, una desgracia! Venga pronto. ¡Apúrese...! Al dejar el auricular, Tanaka tomó la mano izquierda de Ryokdosan y comenzó a sollozar gritando:

— ¡Maestro!, vuelva en sí...

Ryokdosan no reaccionaba, tenía los ojos cerrados. Poco después, tomando nuevas fuerzas alzó la mano derecha, abrió los ojos, colocó el dedo índice delante del rostro de Tanaka y volvió a cerrar los ojos.

Se escucharon en el corredor pasos presurosos. Se abrió violentamente la puerta del cuarto y apareció el médico personal.

— ¿Qué canalla le hizo beber agua gaseosa?

—Doctor...

Tanaka Beetaro bajó la cabeza. El médico tomó el pulso del moribundo. Apenas se percibía.

— ¡Muy urgente! ¡Llamen a los parientes cercanos! Escuchando con el estetoscopio el pulso, el médico seguía el segundero de su reloj.

—Expiró. A las 21 y 50...

El médico quitó de sus oídos el estetoscopio, cerró los ojos, juntó las manos.

Ryokdosan murió por el efecto del agua gaseosa, no pudo dejar ningún testamento...

Tanaka Beetaro era ayudante de Ryokdosan desde hacía cerca de 20 años, desde cuando éste ejercía el *sumo*. A juzgar por su pasado, no era un hombre que lo podía traicionar.

La declaración de Tanaka Beetaro, la única persona que presenció los últimos momentos de Ryokdosan, suscita algunas dudas, mejor dicho, alguna desconfianza.

Ante todo, estas dudas se relacionan con el médico personal. Desde hacía mucho él cumplía esta tarea, le era fiel y nunca había obrado contra la voluntad de Ryokdosan. También éste obedeció siempre a su consejo.

Pero en esta ocasión el médico no obedeció la solicitud de Ryokdosan de aplazar la operación y la rechazó. Por otra parte éste no obedeció mansamente el consejo de aquél. Este hecho insinuaba alguna anormalidad en las relaciones entre ambos.

El sexto sentido le presagiaba alguna desgracia. Ryokdosan no aprobó la operación porque su corazón presentía algo anormal en la actitud del doctor.

Cuando Ryokdosan expiró, el rostro del médico no denotaba ninguna extrañeza, sino la frialdad de quien espera una muerte inevitable. Mientras competía, él lo observaba con gran tensión, temiendo perder la vía a través de la cual se sustentaba si era derrotado en el enfrentamiento. Sólo cuando Ryokdosan estaba sano, recibía de él una colosal remuneración. Y así había sucedido hasta entonces. Si moría, perdería con ello su título de médico personal y dejaría de obtener dinero. En una palabra, la salud del luchador profesional constituía para él un asunto vital. Por tanto, ¿cómo podía mantenerse inalterable ante la muerte de Ryokdosan? ¡De ninguna manera!

Otro sospechoso era el cirujano, que gozaba de mucho prestigio. El realizó la primera operación y dijo con orgullo que ésta había sido un éxito, y que su paciente se restablecería y aparecería pronto en la pantalla de la televisión. Por ese motivo recibió múltiples cartas de agradecimiento de innumerables aficionados a la lucha profesional. Entonces, ¿por qué se dio tanta prisa para realizar la segunda operación?

No era sin fundamento que entre los aficionados circuló el rumor de que la segunda intervención quirúrgica había sido mortal.

Otra de las personas sospechosas era la que penetró en la sala No. 601 y dio de beber a Ryokdosan agua gaseosa. El único que lo vio fue Tanaka Beetaro. Para entrar en el hospital debía estar en contacto con alguien que permaneciera en el interior del mismo. Sin un contacto no habría podido lograrlo. Si en este intento era descubierto por Tanaka estaba perdido. Entonces, ¿No significaba esto que el intruso pudo hacerlo con ayuda de Tanaka?...

Entre los aficionados corrió otro rumor de que la persona que entró en el cuarto de Ryokdosan y le dio de beber agua gaseosa, no era más que un invento de Tanaka y que éste fue precisamente quien lo hizo.

Si la investigación se hubiese concretado, a estas tres o cuatro personas existía la posibilidad de descubrir al verdadero asesino, pero el caso quedó en la oscuridad a pesar de haber transcurrido un cuarto de siglo. El incidente no era tan complejo como para no poder ser esclarecido por el cuerpo investigativo de Japón, el cual se consideraba a sí mismo como "el mejor" del mundo. Sin embargo, el asunto permanece en el olvido y esto está dado porque sus ejecutores fueron precisamente las autoridades reaccionarias japonesas.

Al ir restableciéndose después de una exitosa operación, a partir del día 13 de diciembre se le permitió a Ryokdosan recibir visitas en un marco muy limitado.

Vino el gerente de la Compañía Industrial Tainippon, una guarida de gángsteres, en compañía de Murata Katsushi, para pedirle excusas. Ryokdosan rehusó la visita. Pero Tanaka le sugirió que tuviera la bondad de aceptarla, porque, dijo, él permanecía todo el día a la entrada del hospital.

Ryokdosan permitió entrar sólo al gerente dejando fuera a Murata.

—Señor Ryokdosan, perdónenos. Esta desgracia ocurrió porque no he orientado bien a mis subalternos. Tenga la bondad de recibir esto considerándolo como expresión de nuestra sinceridad.

El gerente puso sobre la cama un grueso sobre en el que aparecía escrito "Dinero de excusa".

— ¿Por qué me pide perdón? Llévese ese sobre. A decir verdad, se redujo su ganancia al no morir yo. ¿No? — preguntó Ryokdosan sin levantarse de la cama, fulminándolo con la mirada.

—No hable de esa forma. Fue un error inconsciente del joven... Su actitud no me parece digna de usted,...

— ¿Cree que no conozco lo que se oculta tras el rótulo de la Compañía Industrial Tainippon? Murata Katsushi no es persona que cometa un error inconsciente. El es miembro de una brigada de choque de su compañía. Usted no me parece digno de ser su gerente. No creo necesario hablarle con rodeos. Responda, ¿a cambio de qué suma trató de asesinarme? ¿Quién se lo pidió?

Ryokdosan miró de forma áspera al gerente.

Este, sin responderle, tomó el sobre y fue a entregárselo a Tanaka Beetaro que estaba a su lado.

— ¡No lo recibas, Beetaro! —exclamó Ryokdosan, indignado, y mirándolo con los ojos chispeantes, le dijo—. Si está dispuesto sinceramente a pedirme disculpas, responda a mi pregunta.

El gerente no pudo responder; sólo exhaló un profundo suspiro.

— ¿Por qué no me contesta? No espero su respuesta, porque sé que usted es un hombre mezquino, cobarde, villano. Estoy cansado. Quiero dormir.

Ryokdosan cerró los ojos.

—Cuídese. Le deseo que se reponga pronto.

El visitante se marchó. Tanaka Beetaro que le acompañaba introdujo el sobre con el dinero en su bolsillo.

Un día antes habían estado Kaneda Shoichi y Harimoto, coreanos residentes en Japón y campeones del béisbol profesional, aquél como lanzador y éste como bateador. Eran los primeros en verlo después que se le permitió recibir visitas.

— ¿Cómo está? Supe que el resultado de la operación fue satisfactorio.

— ¿Cómo era posible que el rey de la lucha profesional mundial fuera asesinado por un puñal? Kaneda y Harimoto se sentaron junto a la cama.

—Beetaro, a Kaneda y a Harimoto les gusta mucho el tomate. ¿No hay?

— ¿Tomate? —preguntó Beetaro mirándole.

¿Dónde habrá tomate en este invierno? ¿Quizá en el invernadero? ¿Por qué buscará algo que no hay?...

Se extrañaron no sólo Tanaka Beetaro, sino también Kaneda y Harimoto. No era que no les agradara el tomate, pero tampoco estaban tan deseosos de comerlo.

—Sí, tomate. Si no hay ve al invernadero, tráelo como sea. Tenemos invitados distinguidos... ¡Rápido! —lo apremió Ryokdosan haciendo un ademán con la mano.

—Si lo desea tanto...

Tanaka Beetaro salió del cuarto. Entonces Harimoto, ladeando la cabeza, le dijo:

—Señor Ryokdosan, yo no tengo tantos deseos de comer tomate...

Ryokdosan se rió.

—Quería que conversáramos sólo nosotros, los coreanos. No me agrada la presencia de un japonés. Ese Tanaka Beetaro me sirve desde que yo era jugador de *sumo*. Quiere decir que vive conmigo hace más de quince años. Pero no puedo confiar en él. Desde el primer momento no he confiado en los japoneses.

Ryokdosan se incorporó y sacó del refrigerador una botella de licor y tres copas.

—Es Napoleón. Tiene unos cincuenta años.

— ¿Un licor de tan alta calidad? ... Bebamos juntos — dijo Kaneda sentándose a la mesa redonda que se hallaba junto a la ventana. También se sentaron Ryokdosan y Harimoto.

—No debo beber. Estoy enfermo. Tomen ustedes —dijo Ryokdosan y llenó las copas.

—No sé si hemos venido para ver a un enfermo o para ser agasajados por él —expresó Harimoto vaciando la copa.

—No hables así.

—Harimoto ha dicho la verdad. Tampoco yo sé a cuál de las dos vinimos —afirmó Kaneda.

En ese mismo instante se abrió la puerta del cuarto y se asomó la enfermera.

—No está permitido que los visitantes ingieran bebidas alcohólicas. Si se entera el médico personal armará un escándalo —señaló enojada la enfermera. Luego mirando a Ryokdosan continuó—. Señor Ryokdosan, usted tampoco se comporta como es debido... A la entrada del hospital muchas personas solicitan permiso para visitarle. ¿Qué desea que hagamos? ¿Los dejamos entrar?

—Enfermera, éste es Kaneda Shoichi, el *pitcher* del Ferrocarril Estatal y éste, Harimoto, también pelotero. Le ruego que no diga nada... No deben permitir que nadie entre en este cuarto antes de que se marchen estos señores. ¿Está claro? —dijo Ryokdosan en tono de súplica.

—Si así usted lo desea... Pero no pueden permanecer por mucho tiempo. La enfermera se retiró.

—Cuando queremos hablar entre compatriotas, los visitantes inesperados nos perturban la tranquilidad. Ryokdosan descorrió la cortina y miró hacia abajo.

Numerosas personas se agolpaban frente al recibidor del hospital.

— ¡Tantas personas! En verdad que usted goza de una gran popularidad —manifestó asombrado Harimoto observando hacia abajo.

Ryokdosan exhaló un profundo suspiro.

—No me envidien. Aunque allá abajo hay muchas personas, ¿cuántas serán las que habrán venido sinceramente preocupadas por mí?... Quizá no haya ninguna...

— ¡Qué dice! Si ellos lo escucharan hablar así se enojarían mucho —intervino Kaneda porque lo desconcertaban esas inesperadas palabras.

Lo mismo pensaba Harimoto. Por eso se sumó al bando de Kaneda:

—Señor Ryokdosan, aunque usted disfruta de gran popularidad, no debe tratarlos con desdén. Algún día le pesará.

Harimoto, que era de carácter explosivo, hizo un guiño a Kaneda y se levantó.

—Siéntate, Harimoto. Tienes un carácter muy violento... —señaló Ryokdosan mientras lo obligaba a sentarse a la mesa tirándolo del brazo. Descorrió otra vez la cortina y, mirando hacia abajo, continuó—. Debes escuchar mis palabras hasta el final. Mira ahí, a ese joven de gafas negras.

Indicando con el dedo a cada uno de los "visitantes" aglomerados delante del hospital, Ryokdosan les fue diciendo quiénes eran. Kaneda y Harimoto lo escucharon fijándose en las personas que él les señalaba.

Un joven con gafas que llevaba sobre la chaqueta negra una cazadora verde miraba al cielo mientras se fumaba un cigarrillo. Se trataba de Murata Katsushi, "empleado" de la compañía industrial, quien atentó contra la vida de Ryokdosan con un puñal herrumbroso. Junto a él estaba un hombre de apariencia agradable, era el gerente de esta compañía a quien llamaban el "satanás nocturno de las calles de Tokio". Detrás de este grupo de gángsteres se hallaba *Yokozuna-Maedayama*, un jugador de *sumo* con moño en la cabeza, típico de este deporte, y en sandalias. A ambos lados lo escoltaban tres o cuatro jugadores de *sumo*. Más allá un norteamericano uniformado masticaba chicle: era el teniente Kapi.

— ¿Ves? Harimoto. Esas basuras son los que quieren visitarme. Sólo de mirarlos siento un odio terrible. Fueron precisamente ellos quienes contribuyeron al atentado de que fui objeto.

Ryokdosan corrió la cortina. Ni siquiera quería verlos.

—Excúseme, señor Ryokdosan. No sabía que eran personas de tan mala catadura —expresó Harimoto.

—Harimoto, presiento que no podré subir más al *ring*.

— ¿Qué dice?

—Ya usted está convaleciente... Podrá competir a partir de enero del próximo año. La herida no es tan grave.

Harimoto y Kaneda lo miraron sin comprender lo que había querido decir.

—No lo digo porque sea grave la herida. Me amenazan continuamente por teléfono... —Ryokdosan calló al escucharse el repentino timbre del teléfono y respondió a la llamada.

— ¿Qué? ... Yo, Ryokdosan, ¡soy coreano y no japonés! Aunque me maten no renunciaré a mi nacionalidad. Haga lo que quiera, no me interesa...

Ryokdosan colgó el auricular con violencia. Pero otra vez sonó el timbre. El tomó de nuevo, nerviosamente, el auricular.

— ¿Con quién hablo?... ¿Con el hombre de la sombra?...

Ryokdosan llevó el teléfono a un rincón del cuarto y lo dejó descolgado para que no volviera a sonar.

— ¿Otra vez le amenazan? —le preguntó Kaneda.

—Sí. Decenas de veces al día me llaman y amenazan con matarme si no les obedezco. El rostro de Ryokdosan se puso tenso.

— ¿En qué quieren que les obedezca? —le preguntó Harimoto.

Ryokdosan abrió quedamente la boca exhalando un hondo suspiro:

—Me fuerzan a cambiar mi decisión, a mostrarme como si yo no fuera coreano sino japonés, es decir, como si no fuera

Kim Sin Rak sino Momoda Mitsuhiro... —interrumpió sus palabras al ver que la puerta se abría y entraba Kang Sung Min.

—Me alegro de ver aquí a los campeones del béisbol profesional. Muchas gracias.

Kang Sung Min trajo una silla y se sentó junto a Harimoto.

— ¿No interrumpo una conversación secreta?

—No —respondió Ryokdosan mientras se apoyaba en el espaldar de la silla.

Harimoto llenó una copa de “Napoleón” y la entregó al recién llegado.

— ¿Sin nada de comer?

Kang Sung Min se bebió el contenido de la copa y miró a Ryokdosan. Extrajo de un envoltorio una cacerola, que estaba llena de caracoles.

— ¡Caracoles! —exclamó Ryokdosan con el júbilo de un niño.

Harimoto, miró alternativamente a éste y a caracoles con ojos llenos de curiosidad.

—Este alimento es muy exquisito. Tomen, Harimoto y Kaneda.

Ryokdosan se llevó a la boca un pedazo de carne de caracol y empezó a masticarla.

Por su mente pasaban los recuerdos de la infancia cuando junto con su segundo hermano mayor, Kong Rak, iba a la costa del Mar Este, recogía caracoles y los asaban en el arenal para deleitarse con su exquisita carne. A pesar de que habían pasado más de veinte años, esto lo recordaba tan nítidamente como si hubiera ocurrido ayer.

En sus oídos sonaban las palabras que entonces le dijera Kong Rak: "Sin Rak, quien pierde su terruño al final no es nadie. No existe un hombre más desgraciado en el mundo que aquel que no tiene tierra." Después, él y su hermano llenaron el cesto de caracoles y lo llevaron a casa para dar de comer a su padre enfermo.

La añoranza por su aldea natal en la costa del Mar Este le desgarraba el corazón.

—Sin Rak, ¿en qué estás pensando? —le preguntó Kang Sung Min.

—En algo... —contestó Ryokdosan esbozando una sonrisa.

—Sin Rak, continúa la conversación que sostenías con ellos —le sugirió Kang Sung Min, quien leía su pensamiento.

Ryokdosan separó su cuerpo del espaldar de la silla y dijo:

—Kaneda, Harimoto, escúchenme seriamente. Presiento que voy a morir muy pronto...

— ¿Qué dice? A inicios del próximo año volverá a subir al *ring* —manifestó Kaneda interrumpiéndolo.

—No, no me será posible subir de nuevo al *ring*.

Kaneda, Harimoto y Kang Sung Min lo miraron extrañados, incrédulos.

— ¡Ojalá que me sea posible!...

Ryokdosan les habló con la mayor sinceridad, les expresó su decisión de hacerse cargo de todos los gastos del equipo de deportistas de la Patria —la República Popular Democrática de Corea— que llegaría el año siguiente a Tokio para participar en la XVIII Olimpiada; se refirió también al emocionante encuentro que tendría con su hija integrante de ese equipo.

—Para mí 1964 será un año muy feliz. Pero... tengo un mal presagio, creo que no voy a llegar a ver ni el amanecer de la primera mañana de 1964. Los yanquis y los nipones no me dejarán a salvo. Tratan de obligarme a que me declare japonés si quiero seguir viviendo, a que yo no me llame Kim Sin Rak, sino Momoda Mitsuhiro, a que yo traicione a la Patria. Yo, Ryokdosan, considero un honor morir como un coreano que vivió admirando al gran Líder de la Patria. Lo único que lamento es tener que morir en esta tierra, sin poder verlo. Kaneda, Harimoto, un deseo que he anhelado toda la vida era noquear a los jactanciosos yanquis y nipones en presencia del gran Líder. Siento mucho no poder cumplir este deseo...

La puerta se abrió y entró el médico de cabecera, precedido por la enfermera. Ryokdosan interrumpió sus palabras y apretó con fuerza su "mano derecha justiciera". Temblaron sus labios y sus ojos se llenaron de lágrimas.

¿Por qué murió Ryokdosan? ¿Quién lo mató?

Los hechos antes mencionados son suficientes para dar respuesta a estas interrogantes.

Ryokdosan expiró sin dejar testamento, ni decir una palabra.

— ¿Qué significó el índice que levantó haciendo acopio de sus últimas fuerzas?

Quizá ese índice fuese su testamento.

La gente lo interpreta distintamente: Unos dicen que con ello expresó: "¡Soy el rey de la lucha profesional!". Otros afirman que significó: "¡Les confío la Asociación Japonesa de Lucha

Profesional!”. Y otros insisten en que pidió: “¡Denme agua gaseosa!”.

¿Acaso su “mano derecha justiciera” habrá expresado esas cosas? No. Quiso gritar: “¡Soy coreano!”

¡Sí, un coreano que no era un apátrida, sino alguien que vivió en el seno del Presidente Kim Il Sung!

A MODO DE CONCLUSIÓN

En cuanto a las exequias de Ryokdosan la “Historia de la Lucha Profesional de Japón” cita:

“¡El 15 de diciembre, a las diez menos diez minutos de la noche murió Ryokdosan! Se marchó para siempre de nuestro lado, a consecuencia de una obstrucción intestinal, de la que no pudo salvarlo ni la segunda operación. Su autopsia se realizó en el Hospital Keio y se comprobó que la putrefacción intestinal se había extendido a otra parte. El día 18 se efectuaron los funerales privados y el 20, un día de intenso frío, los públicos en el templo Ikegami, en Tokio.

Cuando el carro fúnebre salía de su casa se nubló el cielo y sobrevino una racha de viento. El cortejo fúnebre era interminable.”

Es cierto que Ryokdosan expiró a las diez menos diez minutos de la noche del 15 de diciembre, que el día 18 se realizaron sus exequias privadas y el 20 las públicas en el templo Ikegami, que aquel día hizo un frío intenso y que asistieron a los funerales muchas personas.

Pero, ¿asistieron todas movidas por un sincero pesar? He aquí la esencia del asunto.

Natsuko, quien trabajó durante mucho tiempo como mecanógrafa de la “Corporación de Ryokdosan” y como

secretaria de éste confesó lo siguiente:

—...Todavía hoy cuando pienso en las exequias de Ryokdosan no puedo dejar de sentir vergüenza de ser japonesa. No comprendo por qué mis compatriotas actuaron así.

¿Por qué ella se habrá referido de este modo al proceder de sus compatriotas?

...Cuando Ryokdosan murió, el salón del octavo piso donde vivía estaba lleno de luchadores profesionales. Ninguno de ellos demostraba tristeza. Parecían estar de compra en un mercado o en una boda esperando ser servido.

Los anaqueles de la alacena del salón estaban repletos de bebidas extranjeras muy famosas como el whisky inglés, el coñac francés y el vino brasileño, que el propio Ryokdosan acumulaba sin llegar a probarlas.

El primero en destaparlas y beberlas con el mayor descaro fue Azumafuji, quien había abandonado la Asociación Japonesa de Lucha Profesional arrojándole a Ryokdosan la carta en la que rompía sus relaciones con él y espetándole: "Me asquea verte la cara".

El muy desvergonzado exclamaba:

—Bebamos para consolar el alma del difunto. ¡Son muchos los licores de primerísima categoría! ¡Qué tacaño habrá sido Ryokdosan! O le temblaron las manos porque son de calidad muy superior. Tomemos en su lugar para consolar su alma.

Azumafuji destapó una botella de coñac francés y se la bebió completa. ¡Qué descarado!

Acto seguido, otros luchadores se abalanzaron a los anaqueles como si hubieran esperado a que alguien se decidiera

y empezaron a beber sin contemplación.

En un santiamén se vaciaron las múltiples botellas, que Ryokdosan conservara una a una por ser regalos recibidos durante más de diez años de su carrera deportiva.

Bajo los efectos del alcohol, Toyonobori dijo a Endo:

—Ahora encaramos el problema de qué hacer con la Asociación Japonesa de Lucha Profesional organizada por el señor Ryokdosan.

Como si hubiera estado esperando ese momento, Endo tiró la copa en el suelo y expresó:

—Hasta hoy fuimos explotados por Ryokdosan. Ahora debemos fundar una nueva compañía de lucha profesional.

¡Qué tipo tan desvergonzado! Si no hubiera gozado de la ayuda de Ryokdosan, Endo ya haría mucho tiempo que se hubiera convertido en un mendigo. ¿Acaso podía proferir tales injurias si gracias a él había mantenido su condición de luchador profesional. Era un ser que no tenía ni pizca de humanidad ni sentido de obligación moral.

Azumafuji lo alentó:

—Es justo. Ahora el mundo de la lucha profesional les pertenece a ustedes. Yo también les ayudaré.

Afirmando con la cabeza las palabras de Azumafuji, Endo señaló:

—Profesé la lucha junto con Ryokdosan. Pero inicié antes que él el entrenamiento en Hawai. Lo hice junto con Kimura y Yamaguchi. Después surgió Ryokdosan. Por eso él es posterior a mí y mi discípulo.

Si Ryokdosan hubiera estado vivo, no habría podido

pronunciar semejantes palabras. Soltaba sin reparo lo primero que se le ocurría a sabiendas de que ya Ryokdosan no podía ripostarle.

Por cierto en sus palabras se vislumbraba un odio terrible hacia éste.

El 22 de diciembre de 1963, o sea, dos días después del entierro de Ryokdosan los funcionarios de la Asociación Japonesa de Lucha Profesional y otras personas relacionadas con ella se reunieron en el restaurante "Nagaima", en Akasaka, y abordaron el asunto de cómo operar la Asociación y la Compañía de Lucha Profesional de Ryokdosan y la "Corporación de Ryokdosan". El tema era agradable a los oídos. Pero en realidad tramaban cómo apoderarse de las propiedades de Ryokdosan; tramaron un complot avieso y sucio imaginable sólo para los hombres de más baja catadura.

Como resultado de este enredo todas las propiedades de Ryokdosan, acumuladas por él poco a poco, como una hormiga levanta una torre de arena, derramando su sangre, fueron a pasar a manos de los japoneses. También se vinieron abajo la Compañía y la Asociación Japonesa de Lucha Profesional de Ryokdosan. Al ocurrir esto, Oki Shikina, consejero y árbitro principal de ésta se fue a Hawai planteando antes: "No veo la necesidad de que permanezca por más tiempo en Japón donde ya no existe la Asociación Japonesa de Lucha Profesional de Ryokdosan." En Hawai, entregó sus bienes a su esposa y vivió solitario en la casa de su hermana dándole las espaldas a la lucha profesional, hasta que murió con más de setenta años de edad.

En un cuarto, frente al salón, se hallaba el cadáver del

difunto. Aunque allí se congregaron muchas personas nadie se ofreció a estar cerca de él ni oraba con sinceridad por la paz de su espíritu. Todas, entregadas a la borrachera, pronunciaban improperios contra él y se unían a la intriga para arrebatarle sus propiedades.

Sólo tres personas se mantuvieron junto al cadáver, sin beber y muy dolidos. Eran Kaneda, *pitcher* profesional, Harimoto, bateador de igual condición que el anterior y Kasuga Hachiro, cantante popular, todos coreanos residentes en Japón.

— ¡Qué manera de velar a un muerto! ... En mi pecho late la indignación —dijo Kaneda volviendo el rostro hacia Harimoto.

— ¡Hijos de perra! Me corroe el rencor. Ojalá pudiera darles un escarmiento a todos con mi bate —refunfuñó Harimoto apretando el puño, que le temblaba convulsivamente.

—Harimoto, recuerdo ahora lo que dijo Ryokdosan en el Hospital Sanno —señaló Kaneda exhalando un profundo suspiro.

—Kaneda, demostremos con el bate la capacidad que poseemos los coreanos, manteniendo siempre el orgullo de ser coreanos como lo hizo Ryokdosan —expuso Harimoto estrechando con fuerza las manos de Kaneda, mientras las suyas temblaban por la indignación.

Si Ryokdosan no hubiera sido protegido en los brazos de la Patria se habría convertido en un paria, un "japonés" o un "coreano" que no lo era en el verdadero sentido de la palabra.

La "Enciclopedia de Deportes" (T.I) refiere que Ryokdosan fue el "rey" de la lucha profesional que "ganó cinco veces

el título del Campeonato Mundial de la Lucha Profesional y diecinueve el de la Competencia Internacional de los Más Fuertes Luchadores Profesionales".

No es exagerado decir que estas son cifras astronómicas aunque sean fáciles de pronunciar.

Un especialista norteamericano en la lucha profesional manifestó que no ha existido ni existirá en el futuro un luchador profesional tan completo como Ryokdosan.

Su pronóstico no era errado.

Han transcurrido 25 años desde que Ryokdosan fuera asesinado. Durante estos cinco lustros han surgido muchos campeones mundiales de lucha profesional: Jimant Baba, Hiro Matsuta, Antonio Inoki, Bobo Brasil, Dorizunia... De ellos el que mejores resultados obtuvo fue precisamente Jimant Baba, quien fuera entrenado por Ryokdosan. El conquistó el título de campeón en noviembre de 1965 en la Competencia Internacional de los Más Fuertes Luchadores Profesionales, pero lo perdió en 1968 frente a Brasil. Y ganó el título de campeón tres veces consecutivas desde la Octava Ronda Mundial de Lucha Profesional que se efectuó en mayo de 1966. Pero tuvo que abandonarlo en la XI Ronda que se celebró en mayo de 1967.

Ryokdosan mantuvo el título de campeón durante seis años, sin ninguna derrota, en las competencias internacionales de los más fuertes luchadores profesionales y cinco veces consecutivas en las rondas mundiales.

Además, obtuvo ese título siete veces en el doble de Asia, en el de la cuenca del Pacífico, en el de las competencias

internacionales de los más fuertes y en el de Hawai.

También conquistó dos veces el título del Campeonato Mundial de Lucha Profesional y el de Asia y de la cuenca del Pacífico.

Las competencias internacionales de lucha profesional se efectúan habitualmente durante 61 minutos para tres victorias, en ocasiones el tiempo es indefinido. Por tanto, hasta los que se jactan de su fuerza comienzan a descender si pasan de los cuarenta años. Pero Ryokdosan continuó su victorioso ascenso aun después de pasados los cuarenta años de edad.

Un portavoz del círculo de la lucha profesional de Japón calificó este hecho como de algo asombroso y afirmó que ello radicaba en la fortaleza de espíritu de Ryokdosan que en él era mucho mayor que en otros, aunque también tenía relación con su preparación física.

Los medios de difusión japoneses, siguiendo el mismo camino, tergiversaron la realidad.

Los periodistas, si bien sabían que eso era mentira, no dijeron la verdad.

Al respecto, Sakurai, jefe de la sección cultural del periódico deportivo "Tokyo Sports" y comentarista de televisión de la lucha profesional fue franco al decir

—Todos los corresponsales que reportaban lo relacionado con la lucha profesional sabían que Ryokdosan había nacido en Corea antes de la segunda guerra mundial y por lo tanto era coreano. Pero ninguno de ellos dijo nunca la verdad porque querían que Ryokdosan apareciera como japonés.

Sakurai reveló el hecho de que Ryokdosan era coreano, pero

no la verdadera razón de por qué él pudo continuar su victorioso camino aun después de cumplidos los cuarenta años.

Si él, aun a esta edad, luchó sin ser derrotado, con el ímpetu juvenil y el espíritu de vencer uno a cien rivales, eso fue posible porque vivía en el seno del gran Líder y del glorioso Partido.

Gracias a la protección de la gran Patria pudo recorrer el camino patriótico conservando su alma coreana a pesar de las continuas amenazas y chantajes de los imperialistas yanquis y los reaccionarios nipones.

Impreso en la República Popular
Democrática de Corea

№ 908128

PYONGYANG, COREA

1 9 8 9